

Introducción.

“la prensa escrita (...) se ha transformado, especialmente en los últimos años, en un actor social y político capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político, a través de la influencia que pueda ejercer al posicionar ciertos temas desde ciertas perspectivas o las opiniones de ciertos actores sociales por sobre otras”(Romano, 2010:2).

Esta investigación se propone abordar, desde el análisis político y comunicacional, el uso del concepto Populismo en tres diarios de tirada nacional, Clarín, Página 12 y La Nación, desde el año 2003 al 2013.

El propósito de indagar sobre un tema de estas características, es intentar dilucidar qué hay detrás de la utilización automática de este término, que ha generado tantas controversias, y que se nombra de una forma particular en la prensa escrita. Trataremos de entrever qué se encuentra allí, entre el medio y el uso del término, a qué refiere, con qué se lo relaciona y con qué intención se lo trae a una nota periodística, a través de qué discursos se sustenta el posicionamiento que delimita el uso en un sentido o en otro, y qué disputas políticas engendra. En este sentido tuvimos en consideración, como punto de partida, el recorrido teórico e histórico que el Populismo trae consigo, y el rol de los medios de comunicación en la actualidad.

El enfoque está orientado hacia un análisis político a través de las herramientas teóricas que nos aportan diferentes autores, y hacia un análisis del discurso periodístico en su función social y política en la sociedad actual, acotado específicamente al término en estudio y a las cuestiones con que se lo vincula.

El populismo adquiere un fuerte protagonismo en el relato periodístico, y, siendo un concepto que acarrea en América Latina una carga política con características particulares, se lo ubica en un lugar central para calificar gobiernos, ideologías, políticas públicas, etc. Su uso implica un posicionamiento, a partir del cual cada medio lo emplea, redefiniéndolo en relación a diferentes cuestiones políticas, sociales o culturales.

Lo que motiva el abordaje de este objeto de estudio en particular, tiene que ver con el vínculo estrecho que tiene hoy su utilización con las referencias a los gobiernos latinoamericanos, que parecen compartir según los diarios elegidos para este trabajo, algunas características en común. Esto reaviva de alguna manera viejas antinomias que resurgen en la actualidad de un nuevo contexto. Eso ocurre en un escenario donde los medios han cobrado una fuerza de intervención sustancial, y donde los receptores reconstruyen esas disputas a partir de los mensajes mediáticos y de la reapropiación de los mismos. Por esta razón, es que aquí intentamos conectar lo político y los medios de comunicación, a través de este concepto que gana terreno y resurge con viejas y nuevas caracterizaciones. Por eso, “nos interesa remarcar el esfuerzo y la labor por legitimar un campo de saber propio de las ciencias de la comunicación mediante el proceso de construcción de saber acerca de un fenómeno social de gran actualidad en el ámbito académico, como lo es la vinculación de lo político con lo comunicacional periodístico” (Gindin, 2014: 10).

A partir de lo mencionado anteriormente, pasaremos a detallar el recorrido de este trabajo. En su estructura cuenta con una serie de capítulos que consideramos fundamentales atravesar para llegar al final de un camino abierto.

El primer capítulo, se propone revisar la historia del término y sus definiciones, así como también repasar aquellos fenómenos que de alguna manera le dieron origen, y determinaron su posterior abordaje.

En el segundo capítulo, se pretende hacer hincapié en el rol de los medios de comunicación en la actualidad, en la relevancia de las definiciones en sus mensajes, su influencia y el lugar del receptor. También se hace referencia a su vínculo con la política, y a la disputa por la representación de la ciudadanía.

En el tercer capítulo, se realiza un análisis detallado de una selección de notas periodísticas en relación al populismo, y se intenta determinar la valoración y el uso que se realiza del concepto. Esto enmarcado en un contexto presentado en un apartado por año, dónde se indican los acontecimientos históricos más relevantes vinculados al término.

En el cuarto y último capítulo, se realiza un análisis global, a partir de diferentes dimensiones que son un puntapié para llegar a un registro de las regularidades o variaciones que surgen en cada diario con respecto al populismo.

Finalmente, presentamos las conclusiones a las que hemos podido arribar, luego de establecer precisiones que construyen una concepción específica del populismo, impartidas desde el discurso periodístico de estos tres medios de comunicación, en un contexto donde se sucedieron 3 gobiernos kirchneristas, el primer mandato de Néstor Kirchner y los dos posteriores de Cristina Fernández.

Capítulo 1

Sobre el origen histórico y sobre el origen académico. Latinoamérica. Giro Laclauniano

El término “Populismo fue utilizado por primera vez hacia fines del siglo XIX para describir un cierto tipo de movimientos políticos” (Adamovsky, 2015: 1), el concepto en cuestión es de “carácter derivado (...) ha sido tomado de dos situaciones históricas” (Vilas, 1995: 12) acontecidas en Rusia y en Estados Unidos. En estas experiencias, “ambos idealizaron al pueblo y aspiraron a un control de la sociedad desde abajo” (Mackinnon y Petrone, 1999: 7), con la diferencia de que en Estados Unidos “un impulso como éste proviene del pueblo mismo” (Mackinnon y Petrone 1999: 7), y en Rusia “de una *intelligentsia* sacudida por sus remordimientos de conciencia” (Mackinnon y Petrone 1999: 7). Para acercarnos a un análisis de su uso localmente determinado, es necesario realizar una aproximación al origen del fenómeno, haciendo hincapié en sus primeras apariciones tanto históricas como académicas. En Estados Unidos por ejemplo, fue “la expresión de una protesta regional, surgida de las áreas que resultaban subordinadas al expansivo capitalismo financiero e industrial del este” (Vilas, 1995: 25), en Rusia tuvo como objetivo principal crear “una vía alternativa al capitalismo” (Vilas, 1995: 25), que tuviera como ideal “una Rusia socialista, despojada del estado autocrático y sus iniquidades sociales y económicas” (Mackinnon y Petrone, 1999: 5). Al respecto, Vilas (1995) considera, que en estas dos experiencias, el populismo es un “producto del capitalismo atrasado” (Vilas, 1995: 34), y aparece, como respuesta a las consecuencias de la aplicación de un sistema político y económico que dejaba afuera a quienes después fueron los destinatarios de la “convocatoria populista” (Vilas, 1995: 34), a saber, los “pequeños agricultores, campesinos y trabajadores rurales” (Vilas, 1995: 34). Por lo tanto, se fueron creando las condiciones que generaron la necesidad de construir vías alternativas al “capitalismo industrial y financiero” (Vilas, 1995: 34), que tuvo como “uno de sus principales efectos: la

destrucción o el severo agotamiento de la pequeña propiedad y de la producción en pequeña escala” (Vilas, 1995: 34).

Es así que, “sobre la base de estos elementos objetivos, se generó una ideología” (Vilas, 1995: 34) que tuvo que ver con diferentes políticas que se intentaron llevar adelante, y “que enfatizaba la:

- *Realización de la producción por la vía del consumo personal;*
- *la reducción de la cuestión del mercado a la cuestión del consumo;*
- *el antimonopolismo mas que anticapitalismo;*
- *la necesidad de introducir reformas económicas y políticas en beneficio de la gente común del pueblo” (Vilas, 1995: 34).*

Este carácter derivado del término hace aun mas difícil su definición en relación a la situación latinoamericana, ya que debe adecuarse a otra historia política, económica y cultural, a otra forma de entender y de leer los procesos, que se origina en el contacto físico y emocionalmente más cercano de quien analiza, con esa realidad que le resulta propia y por lo tanto lo afecta. Existe una diferencia sustancial, que forma parte de la dificultad que existe a la hora de intentar definirlo y analizarlo en su recorrido por Latinoamérica, que refiere al uso que originariamente se le otorgó. Tanto en la “Rusia Zarista de la 2ª mitad del siglo XIX, con el narodnichestvo ruso” (Vilas, 1995: 12), como “en el sur y medio oeste de Estados Unidos, el Populist Party en la misma época” (Vilas, 1995: 12), quienes participaron en esas experiencias “se autodenominaron populistas” (Vilas, 1995: 12). Sucedió que en América Latina no ocurrió de la misma manera, la identidad populista, ha sido en general, una etiqueta difícil de llevar, y otorgada por otros.

1.1 Su paso y permanencia por Latinoamérica.

En su controvertido camino por Latinoamérica, los protagonistas de los diferentes fenómenos que han sido englobados bajo este concepto, jamás se llamaron a sí mismos populistas, fueron siempre sus intérpretes o sus adversarios políticos quienes definieron a una experiencia como populista. El término aparece rodeado de una fuerte carga

negativa, que tiene que ver con ideas de ambigüedad, engaños y contradicciones que según se lee en la prensa gráfica consultada, se vislumbran en el largo plazo, cuando los procesos populistas entran en fase de desmoronamiento, cuando se acaba “la fiesta populista”. Existen diferentes temas sociales, políticos y económicos que se destacan, a partir de los cuales se diferencian o unifican criterios, que resultan ser un punto de partida y de análisis común, a la hora de calificar, de nombrar, de describir el populismo, a saber; el estado y su intervención, el nacionalismo, la masa que elige a sus representantes o que es utilizada por ellos, el líder carismático, el antiimperialismo, la industrialización, la emancipación económica, las políticas externas mas autónomas, etc.

Según Mackinnon y Petrone (1999), existen líneas interpretativas, que guían y determinan diferentes análisis para el mismo fenómeno, entre las que se mencionan, en primer lugar el funcionalismo¹, escoltado por dos autores que se han ocupado del concepto, como Gino Germani y Torcuato Di Tella, quienes a grandes rasgos, se refieren al mismo como un “fenómeno que aparece en los países subdesarrollados en la transición desde la sociedad tradicional a la moderna” (Mackinnon y Petrone, 1999: 8). Se desprende de las palabras de Gino Germani, un enfoque más bien negativo, el populismo como el palo en la rueda de la democracia, él mismo afirma que este fenómeno dificulta el paso a una “democracia representativa de participación total” (Germani, Di Tella y Ianni, 1973: 37) y que esto es específico de América Latina, ya que ha sido diferente su desarrollo en la Europa del siglo XIX. Por su parte Di Tella (1973), lo califica como un “concepto múltiple”, porque engloba “la variedad de movimientos políticos en zonas subdesarrolladas”, define al populismo como un “movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti statu- quo” (Germani, Di Tella y Ianni, 1973: 47). Ambos autores mantienen diferencias, pero coinciden en la idea de que es un fenómeno que surge en países subdesarrollados, donde según explican, se hace más difícil la injerencia de ideas profundamente democráticas, por lo tanto, cabe deducir, que plantean el concepto en un sentido peyorativo, como bien lo adjetiva Di Tella un término “desdeñoso (...) desagradable, algo desordenado y brutal (...) tiene un dejo de improvisación e

¹ “El Funcionalismo considera a la sociedad como un sistema, un todo formado por partes interdependientes; donde el cambio de un parte afecta a otras y al todo, la sociedad busca el equilibrio” (Tuninia, 2015: 1).

irresponsabilidad, y por su naturaleza se supone que no ha de perdurar mucho”. (Germani, Di Tella y Ianni, 1973: 39). Entonces, para concluir, “Germani y Di Tella comparten un enfoque similar: las transiciones para ambos son momentos de tensión estructural que llevan a la emergencia de fenómenos como el populismo” (Mackinnon y Petrone, 1999: 14). Según Mackinnon y Petrone (1999), a partir de estos estudios, se determinó una forma específica de abordar el populismo, y selló su explicación “como resultado de la capacidad de convocatoria demagógica y emocional de un líder carismático y/o de las ceguera de las masas” (Mackinnon y Petrone, 1999: 15).

Volviendo a las líneas interpretativas la siguiente es la mencionada como histórico-estructural, el foco en este caso, vira “su atención hacia las condiciones históricas que hacían posible el surgimiento de la coalición populista” (Mackinnon y Petrone, 1999: 15). Dentro de la misma marcan divergencias entre los diferentes autores, pero igualmente los engloba en la misma línea la idea que “vincula al populismo con el estadio de desarrollo del capitalismo latinoamericano que surge con la crisis del modelo agroexportador y del estado oligárquico” (Mackinnon y Petrone, 1999: 11). En esa línea “existen diferentes énfasis”, ubican a Cardoso. F y Faletto. E, en una “perspectiva dependientista², ponen el acento en la reconstrucción del proceso histórico-estructural de las sociedades para entender cómo se relacionan las clases y cuál es el movimiento que en cada período las impele a la transformación” (Mackinnon y Petrone, 1999: 11) y también hacen hincapié en el rol del Estado que es visto “en conjunción como agente económico de desarrollo interno y de la dependencia externa” (Mackinnon y Petrone, 1999: 15-16). En segundo lugar, encontramos a Murmis. M, Portantiero. J, Weffort. F y Torre. J, quienes “analizan al populismo como un fenómeno que resulta de la crisis de hegemonía: el populismo sería la expresión de una alianza en la que ninguna clase tiene la fuerza suficiente como para romper con la oligarquía y llevar adelante un proyecto hegemónico propio” (Mackinnon y Petrone, 1999: 11). También, en la misma línea, mencionan a Touraine. A, que “sostiene que el populismo es la identificación del movimiento con el estado y por eso se define mejor como una política de integración nacional” (Mackinnon y Petrone, 1999: 11). Otro de los autores que aparece aquí, es Ianni.

² “la dependencia – concepto sociopolítico que se entiende como un modo particular de relación entre lo externo y lo interno, entre grupos y clases sociales “periféricas” y “centrales” y que implica una situación de dominio que conlleva estructuralmente la vinculación con el exterior- es un concepto central para caracterizar la estructura de las distintas “situaciones de desarrollo” (Mackinnon y Petrone, 1999: 15).

O., que “desde una óptica marxista, considera que el “Estado populista” (...) es intervencionista y nacionalista en lo económico dentro del marco del capitalismo, y culmina con la metamorfosis de la política de masas en lucha de clases” (Mackinnon y Petrone, 1999: 11). Por último y para finalizar con la línea histórico-estructural, terminamos con Vilas. C, quien “afirma que el populismo es el resultado de un intenso y masivo proceso de movilización social que se expresa en una acelerada urbanización (...) en la consolidación del Estado nacional y en la ampliación de su gravitación económica y política” (Mackinnon y Petrone, 1999: 11).

Tanto la línea funcionalista como la histórico-estructural, si bien tienen diferencias a raíz de sus distintos enfoques, de alguna manera hablan del populismo como una desviación, algo que sucede a partir de situaciones disruptivas, de rupturas bruscas que generan un desequilibrio en la sociedad, un todo social que pierde su salud y genera formas patológicas.

La tercera línea interpretativa es la de los coyunturalistas, allí sitúan a French. J y James. D, entre otros, quienes “rechazan la tendencia a estudiar el populismo como un fenómeno patológico y disfuncional que explica el desvío del camino normal de la modernización” y resaltan la importancia de “las oportunidades y restricciones que rodean a las distintas clases” (Mackinnon y Petrone, 1997: 20).

Por último, mencionan la línea que “ubica la especificidad del populismo en el plano del discurso ideológico” (Mackinnon y Petrone, 1999: 11), en la misma encontramos a Laclau. E, De Ipola. E y Portantiero. J. La diferencia es que para el primero, “lo que transforma a un discurso ideológico en populista es la articulación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético- antagónico” (Mackinnon y Petrone, 1999: 12), y considera, “que existe una relación de continuidad entre populismo y socialismo” (Mackinnon y Petrone, 1999: 12), y, en cambio para los segundos, “desde la noción gramsciana de construcción de una voluntad nacional y popular (...) la relación sería de ruptura” (Mackinnon y Petrone, 1999: 11).

Finalmente agregan una mención a los autores del populismo contemporáneo, quienes “llaman la atención a los problemas relacionados con el debilitamiento de los órdenes

intermedios, la lógica anti-institucional, y los problemas de la función mediadora de los partidos” (Mackinnon y Petrone, 1997: 25).

A partir de lo mencionado anteriormente, podemos entrever desde qué lógica se desarmen y luego se rearticulan en el análisis los procesos históricos, a partir de qué perspectiva se realiza este procedimiento, cómo los estructura y los decodifica cada autor, en qué se detiene y qué refiere como de menor importancia, cuáles son los niveles de valoración para resaltar, por ejemplo, un acontecimiento por sobre otro, o de adjudicar simetrías a los hechos que posibiliten su comparación. Entonces, quién realiza la pregunta parte de un problema estructurado en su línea de interpretación, y responde según que sea lo que acontece como duda para una línea o para otra, ya que “no hay operación por más elemental y automática que sea de tratamiento de la información, que no implique una elección epistemológica e incluso una teoría del objeto” (Bourdieu, 1991: 68). Como menciona Laclau (2009), “Toda definición presupone una perspectiva teórica que otorga sentido a lo que define”, en estos casos, el populismo es definido a partir de funcionalistas, marxistas, etc., en cada caso se encuentran análisis que si bien llegan en algunos momentos a conclusiones que coinciden, sus puntos de partida son diferentes, y en consecuencia cambia la concepción del populismo que se redefine a partir de cada línea de interpretación.

En Latinoamérica, como hemos detallado, resulta ser un concepto en discusión permanente, asociado a procesos que parecen compartir ciertas características fundamentales, pero que también, pueden llegar a ser muy distintos entre sí.

1.2 Una categoría controvertida.

El populismo parece ser un concepto utilizado coloquialmente, es decir, que aparece como conformando el vocabulario propio de nuestra sociedad, un término al que se

recurre en lo cotidiano, que resulta muy útil para definir una variedad de experiencias políticas. Existe en la prensa, una referencia permanente, suponiendo, siendo que no se explica, que existe una idea general, un consenso acerca de la definición que, aparentemente, indica algo ya conocido, porque ha sido utilizado para englobar fenómenos que parecen compartir un conjunto de características básicas similares. “No hay día en que no leamos columnas en la prensa norteamericana, europea o de América Latina que nos adviertan sobre alguna amenaza populista...Es como si fuera una especie de plaga desconocida: está por todas partes y nadie puede explicar del todo como se ha expandido tanto” (Adamovsky, 2015: 1).

Pero “Populismo y el adjetivo populista fueron términos académicos antes de transformarse en expresiones de uso común” (Adamovsky, 2015: 1). Es algo recurrente, a partir de las lecturas realizadas, lo que plantean Mackinnon y Petrone (1999), sobre que “es casi un lugar común en la literatura del populismo comenzar señalando la vaguedad e imprecisión del término y la multitud heterogénea de fenómenos que abarca” (Mackinnon y Petrone, 1999: 1). Por su parte, Vilas (1995) da los fundamentos para la anterior afirmación, cuando escribe que “puede ser una organización tanto como un dirigente político, un gobierno no menos que una ideología, un modo de semantización de las relaciones políticas”, existen “populismos para todos los gustos: urbanos y rurales, progresistas y conservadores, de masas y de elites, indigenistas y occidentalizadores, socialistas y fascistas, de “abajo” y de “arriba” (Vilas, 1995: 11). Concluye en que es un concepto que en muchas oportunidades se utiliza solo como un recurso retórico, que no se profundiza en el estudio de los fenómenos, lo cual trae aparejado confusiones con respecto al término y descalificaciones para los sucesos así caracterizados (Vilas, 1995: 11).

El populismo comienza su recorrido por el mundo académico en el año 1950, en ese momento, “pasó a ser el nombre para un conjunto de fenómenos que se apartaban de la democracia liberal, cada uno a su modo” (Adamovsky, 2015: 1). Luego en los años 1960 y 1970, se retoma el concepto para hacer referencia a diferentes movimientos que podían analizarse por sus características bajo el mote de populistas, ellos fueron, el peronismo en Argentina, el varguismo en Brasil y el cardenismo en México. En esas tres experiencias, “a pesar de que algunos académicos valoraban positivamente la expansión de nuevos

derechos para las clases bajas” (Adamovsky, 2015: 2), existía una cuestión fundamental que impedía asimilarlos como democráticos, a saber, el líder como representante indiscutible y las pasiones o emociones que la masa desarrollaba en torno a él, entonces, “se medían con la vara implícita de las democracias “normales” del Primer mundo” (Adamovsky, 2015: 2). Es así que en el universo académico el concepto sufre una mutación, amplía su margen de referencia “para designar un fenómeno ideológico y político más o menos ubicuo” (Adamovsky, 2015: 2). Ya para la década de 1970 el concepto se encontraba arrastrando una carga negativa y hacía referencia a liderazgos o movimientos históricos específicos, y se transformó en una amenaza para la democracia (Adamovsky, 2015: 2).

Son preguntas, coincidencias y diferencias en las caracterizaciones del concepto, muchas experiencias políticas distintas abordadas bajo la misma idea, lo que queda luego de leer diferentes autores que analizan el fenómeno Populismo, ya que se lo utiliza para determinar disímiles objetos, a saber; movimientos, gobiernos, políticas, actitudes, discursos, ideologías, etc. Ahora bien, cada experiencia política responde a una forma de concebir el mundo y su funcionamiento, y al parecer el Populismo, cómo se utiliza, cómo es nombrado o definido, no respeta ideologías ni formas de pensar, puede ir desde un extremo hacia el otro, pasando por lugares que son totalmente opuestos, es decir, se utiliza la misma categoría para nombrar experiencias tan distintas, que resulta difícil comprender cuál sería la función del uso de la categoría. Para tratar de responder, Vilas contribuye diciendo lo siguiente: “Lo que legitima la caracterización de tal o cual régimen o movimiento como Populista es la articulación en una experiencia particular, de un conjunto de rasgos determinados, y no los rasgos aislados, susceptibles de articulación. Buena parte de la incompreensión del populismo latinoamericano y de las discusiones al respecto se originan en la propensión de los autores a reducir un fenómeno complejo a alguno de sus elementos aislados” (Vilas, 1995: 38). En ese sentido, Laclau agrega que un concepto coherente de populismo puede obtenerse “si las diferentes dimensiones que participan de la elaboración del concepto no solo son rasgos diferenciales unidos mediante la simple enumeración, sino parte de un todo teóricamente articulado” (Laclau, 2009: 64). Pero fundamentalmente, menciona que la acusación de “vago e impreciso” nos ofrece en realidad una posibilidad de análisis diferente. Al respecto propone lo siguiente:

si “en lugar de contraponer la “vaguedad” a una lógica política madura dominada por un alto grado de determinación institucional precisa” (Laclau, 2011: 32), intentamos pensar que eso puede ser una “consecuencia, en algunas situaciones, de la vaguedad e indeterminación de la realidad social”, es decir, que es propio de ella, llegaríamos entonces a otro lugar. Ese nuevo lugar tendrá que ver con “qué el hecho de ser vago en determinadas situaciones es la condición para construir significados políticos relevantes” (Laclau, 2011: 32). El autor “propuso un sentido más para nuestro término, completamente diferente a todos los anteriores” (Adamovsky, 2015: 2), otorgándole una valoración que podríamos caracterizar como positiva, “en su filosofía, el populismo era el nombre de la necesaria y esperada “radicalización de la democracia” (Adamovsky, 2015: 2).

Podría resultar legítimo, para pensar sobre el populismo, en su intento de definición, tomar como punto de partida la siguiente frase “El punto de vista crea el objeto” (Saussure citado en Bourdieu, 1991: 51), siendo que “lo real no tiene nunca la iniciativa puesto que solo puede responder si se lo interroga” (Bourdieu, 1991: 55), quien interroga utiliza el concepto de una u otra manera, lo deconstruye y reconstruye según su punto de vista, que es con el que pregunta y responde, con el que recorta aquello que le interesa remarcar. Al respecto, Vilas (1995) comenta que “el populismo articula ingredientes democráticos y autoritarios. Afirmar que el populismo es autoritario o democrático, depende de los gustos ideológicos y las preferencias políticas del observador y del peso que su opción teórico-metodológica y su paradigma de democracia adjudique a los distintos factores en juego” (Vilas, 1995: 98-99). “El término populismo tenía entonces una dinámica expansiva ya en sus usos académicos. Pero al volverse de uso común, especialmente en las últimas dos décadas, se descontroló completamente. Casi cualquier cosa puede ser llamada populismo en la prensa de hoy” (Adamovsky, 2015: 2). Contra eso, o en un nuevo sentido, es que Laclau rescata el concepto, que es utilizado de manera agravante por el sentido común “pero también desde la teoría social y política, para restablecer su importancia y sus razones” (Schulhauser: 2014: 61).

1.3 Sobre el giro de Laclau en particular. ¿Sin política no hay populismo? ¿Sin populismo no hay política?

Según explica Laclau, el Populismo implica una “determinada lógica de articulación de los contenidos” (Laclau, 2009: 52), más allá de cuáles sean esos contenidos. Plantea que es imposible la reconciliación de toda la sociedad en un gran acuerdo que daría por finalizada la contienda política, existen diferencias entre la voluntad del “actor social (...) con el propio funcionamiento de la sociedad concebida como totalidad”, (Laclau, 2009: 53) de diluirse completamente esas diferencias la política no tendría sentido. En cambio, si habla de la posibilidad de acercar esas diferencias, no de eliminarlas, con una “articulación específicamente política de las identidades sociales” (Laclau, 2009: 54). Equivalencias, subjetividad popular, construcción dicotómica de lo social en torno a una frontera interna, son algunos de los puntos que menciona Laclau (2009) como fundamentales a la hora de entender que es el populismo.

Para llegar a esa lógica particular de articulación, nombra y caracteriza los siguientes rasgos como estructurantes (Laclau, 2009):

- Lógica de la equivalencia (por oposición a la de la diferencia): “en la cual todas las demandas” (la demanda como “forma elemental de construcción del vínculo social), “a pesar de su carácter diferente, tienden a reagruparse, y forman una cadena equivalencial”, “la precondition para el momento equivalencial es la totalización del poder que se opone al conjunto de aquellas demandas que constituyen la voluntad popular” (Laclau, 2009: 53-58). Entonces para poder agrupar demandas es necesario unificarlas en una cadena equivalencial, es decir, ubicar rasgos que las hagan susceptibles de articulación, que las identifique, y a partir de allí construir una respuesta política que englobe a ese conjunto de reivindicaciones sociales. Las demandas particulares requieren respuestas diferenciales, la demanda inmersa en una cadena equivalencial requiere una respuesta que aborde ese colectivo que allí se construye, si el mismo termina por canalizar

sus demandas en una gestión política efectiva será una de las claves para el nacimiento del populismo.

- El sujeto de la demanda es el Sujeto Popular (por oposición al sujeto democrático), cabe deducir que la construcción de esa subjetividad popular será condición indispensable para sostener esas cadenas equivalenciales. El sujeto democrático con su petición particular, que es absorbida y satisfecha diferencialmente rompe el vínculo social y puede conducir a una “ruptura populista”.

- Creación de una frontera interna: “para el surgimiento de la subjetividad popular (el poder y los de abajo”) (Laclau, 2009: 53-58), es vital la construcción discursiva del enemigo. “Estos dos polos, Pueblo y poder, sus identidades y estructuras van a estar abiertas de la misma manera a la polémica y a la redefinición” (Laclau, 2009: 53-58). Entonces discursivamente se ubicará de un mismo lado, del lado amigo, a aquellos que se encuentren unificados en las cadenas equivalenciales, y por el otro, del lado enemigo, a aquellos que quieren impedir la gestión de esa demanda agrupada, a aquellos que quieren individualizarla y fragmentar la subjetividad popular.

- Producción de significantes tendencialmente vacíos (“dependen de una frontera interna plenamente consolidada resultante de una cadena equivalencial”) (Laclau, 2009: 53-58) y significantes flotantes (“la expresión de la ambigüedad inherente a todas las fronteras y de la imposibilidad de esta última de adquirir una estabilidad”) (Laclau, 2009: 53-58), ambos se superponen. Estos significantes serán redefinidos si es necesario adecuándose a las diferentes situaciones históricas, serán determinantes para el sustento de la subjetividad popular, para su identificación colectiva en consignas que unifiquen.

- Líder: “tiene una función homogeneizante”. Finalmente, el líder es la cara visible de ese populismo, es quien aglutina a su alrededor “esa pluralidad de demandas con pretensión de universalidad” (Schulhauser, 2014: 69). Siguiendo a Schulhauser (2014), Laclau plantea que la figura del líder puede erosionarse, si empieza a desatender de manera sistemática al conjunto de demandas populares.

Estos rasgos, que el autor menciona, ubican por primera vez, en otro lugar, a ese populismo, aparentemente difuso e inútil, que se desprendía de otras definiciones, comienza entonces a dibujarse de una manera diferente su forma, su uso y su valor como

concepto político que puede hacer su aporte al análisis histórico. En su nueva presentación aparece ligado a la política, casi como condición vital para la existencia de esta última.

Por ejemplo, para Laclau “un movimiento, una ideología o un discurso va a ser más o menos populista dependiendo del grado en que sus contenidos son articulados por lógicas equivalenciales. Esto significa que ningún movimiento político va a estar completamente exento de populismo, porque ninguno va a dejar de interpelar hasta cierto punto al pueblo contra un enemigo, mediante la construcción de una frontera social” (Laclau, 2009: 68). Entonces, si el populismo es una fase presente en cualquier movimiento político porque no puede existir coincidencia total en una sociedad en relación a sus intereses, y si además, para lograr gestionar políticamente es necesario sostener una tensión permanente con un enemigo generado o construido discursivamente, surgen nuevos interrogantes: ¿el populismo es un escalón inherente a cualquier Movimiento que pretende la construcción de poder político?, ¿todos los movimientos son, confiesen o no, populistas? ¿Cuál es la diferencia entre ser populista y no poder estar completamente exento de populismo?, para Laclau populismo y política, resultan ser fenómenos casi indisociables.

Pero como punto de partida, es claro, que Laclau desestima ese enfoque negativo creando nuevas denominaciones que reestructuran el populismo, en ese sentido afirma: “Se ha construido una connotación negativa del populismo porque los factores de poder que están ligados a la operación institucional más de tipo co-optativo rechazan la idea de que pueda haber una interpelación a las masas directamente a partir de este poder central (...) El populismo está pasando a ser un fenómeno mucho más amplio que lo que esas versiones presuponen” (Camargo Lescano, 2013).

Capítulo 2

Sobre el poder y el rol de los medios de comunicación masivos en la actualidad. Crisis de representación. Ciudadanos al calor de los medios.

“En política nada es más realista que las disputas de palabras. Colocar una palabra por otra es cambiar la visión del mundo social, y por lo tanto, contribuir a transformarlo” (Bordieu citado en Eribon, 1982).

En el recorrido por diferentes entrevistas registradas en el libro “El poder de los medios”, de Iván Schuliaquer (2014), pueden extraerse algunas conjeturas sobre cuál es el poder de los medios hoy, o al menos sobre cuáles son los puntos que ayudan a construir ese mapa de relaciones y entrelazamientos, teniendo en cuenta que “armar el rompecabezas del poder de los medios implica adentrarse en un enigma sin respuestas totalizadoras” (Schuliaquer, 2014: 9).

En primer término, ese poder, se encuentra asociado directamente a ese lugar que la política ha dejado vacante, como aglutinante de la ciudadanía, a partir de esto, los medios de comunicación comienzan a ocupar un lugar preponderante en la vida/conciencia política de aquellos que han perdido su representación, “como dice Ernesto Laclau, en tiempos de disolución de las identidades partidarias fuertes, los medios de comunicación tiene la capacidad de aglutinar demandas colectivas” (Schuliaquer, 2014: 159), siendo que “hubo un traslado masivo de los ciudadanos de la plaza a la casa, de la manifestación a la pantalla” (Vommaro citado en Schuliaquer: 2014). Y esto ocurre, más precisamente, a partir del neoliberalismo, de los años 90, cuando la política empieza a dirimirse en los

medios, “fueron tiempos en que se consagró el espacio de la comunicación política, jugado en la televisión entre políticos, periodistas y expertos, como el más importante para definir los problemas de la agenda pública” (Schuliatuer, 2014: 79). En ese momento, paralelamente, los medios además comienzan a acrecentar su concentración³, dejando pocos lugares para diferentes miradas, Pablo Boczkowski (Schuliatuer, 2014) dice lo siguiente: “Los periodistas dicen: “Las noticias las tienen todos, nos diferenciamos en la mirada”, pero en el análisis se ve que las miradas se parecen cada vez más”, esto puede ser una consecuencia de que las empresas mediáticas y sus líneas editoriales, fueron siendo cada vez menos y más poderosas. A la crisis de representación entonces, se suma “El problema de la libertad que radica en si distintos grupos tienen derecho a la expresión de su opinión. Eso significa que el poder mediático no debe ser monopolizado: ni por el estado ni por ciertas fuerzas corporativas que impiden la pluralidad de expresión. Eso hace que en varios países de América latina la libertad de prensa no sea tal. Es solo la libertad de ciertos grupos para expresarse de ese modo” (Laclau citado en Schuliatuer, 2014: 74- 75).

Una vez que la ciudadanía abandona la calle, como lugar de movilización, de espacio de denuncia y demandas, de manifestación política, el medio comienza a ocupar ese momento de definición, a partir de esto quien ve, lee y escucha decide su empatía o representación política, haciendo una lectura dentro de su casa, al calor de los medios se eligen las opciones ofrecidas por esas bandejas mediáticas, dejando fuera a aquellas que no acceden a la propaganda política, o no se corresponden con las preferencias de quiénes emiten, o no sirven al debate mediático.

Asistimos en la actualidad a una disputa pública, a un cuestionamiento desde los mismos medios sobre el discurso mediático, los medios son los protagonistas en los medios hoy, como parte y objeto del debate. Diferentes preguntas se desprenden a partir de la lectura de esos cuestionamientos: ¿Los medios reflejan la realidad? ¿Los medios construyen la realidad? ¿Los medios manipulan el relato sobre la realidad o la interpretan? ¿Los medios

³ “al finalizar la década de los '90, las empresas de medios habían diversificado su producción y se habían concentrado al mismo tiempo, el capital se había transnacionalizado, eliminándose en la práctica toda cláusula que impidiera la formación de monopolios u oligopolios. Sin límites para la explotación del cable y las señales, con un máximo de 24 licencias para servicios básicos de radiodifusión (TV abierta o radio) y con una ley deslegitimada para su aplicación, se llegó a un mapa absolutamente concentrado de medios” (López, 2013. Tiempo Argentino).

son el cuarto poder? ¿Los medios deben estar regulados por el Estado o esta intervención limita o condiciona la libertad de expresión? Si como Bourdieu (Eribon, 1982) afirma, la política tiene que ver con el uso de una u otra palabra, con elegir una en lugar de otra, con la disputa entre esas palabras por la visión del mundo que abordan o declaran, entonces ¿podríamos afirmar que desde los medios, con el discurso mediático como herramienta también se hace política? Y por lo tanto, ¿contribuyen a transformar, en el sentido que sea en cada caso, el mundo?, el centro de atención está hoy sobre “el lugar de los medios y su relación con la política...Una discusión que aparece a partir de que presidentes se enfrentan, de manera más o menos frontal y en un marco democrático, con los grandes grupos mediáticos comerciales nacionales en una pelea pública que, según el país, alcanza niveles de disputa inéditos” (Schuliaquer, 2014: 10). ¿Qué es lo que está en juego en esta puja?, podríamos concluir en que “Las tensiones emergentes han adquirido la forma de una disputa institucional por los lugares de enunciación pública. Es decir: Una disputa por la intermediación, cuyas consecuencias no sólo son verificables en las estrategias de comunicación presidencial, sino en la inédita discusión en torno al rol del periodismo y a la legitimidad que lo sostiene” (Fernández, 2014: 32).

A partir de lo dicho anteriormente, podemos afirmar que la dimensión política del discurso periodístico adquiere mayor protagonismo, ya que, se encuentra disputando, de alguna manera, el terreno de la representación. “Enmarcados en nuestra actualidad política, pensamos que en la intervención de algunos diarios en su rol crítico/opositor en el espacio público construyen su discurso con características similares al discurso político” (De Diego, 2014: 26), que serían por ejemplo: “marcados dispositivos enunciativos y proyecciones éticas⁴, operaciones de destinación, y en ocasiones, rasgos polémicos”(De Diego, 2014: 25), eso “lo hacen desde un espacio de poder que le otorga la posibilidad de influir, en tanto medio de comunicación, y establecer con sus destinatarios, a quienes buscan representar con sus ideas” (De Diego, 2014: 26). En ese sentido, Schuliaquer (2014) retoma a Vommaro y explica que fue él quien “mostró como los periodistas que trabajaban en los grandes grupos mediáticos comerciales aparecían como representantes de los ciudadanos ante los políticos, presentados como una clase separada de la sociedad,

⁴ “Categoría proveniente de la retórica y la filosofía griegas, en la Retórica de Aristóteles el ethos remite, por un lado, a los rasgos proyectados por el orador en su discurso; y por otro lado, a sus cualidades morales, a sus valores y virtudes” (Montero, 2012: 223).

a los que trasladaban las inquietudes de la ciudadanía (...) Así fue como se allanó el camino para la irrupción de las nuevas técnicas de la comunicación política” (Schulhauser, 2014: 80-81).

Podemos afirmar entonces que el poder de los medios, o al menos su protagonismo en la vida cotidiana ha ido en aumento, a raíz de la pérdida de los lugares tradicionales que contenían la vida política, la militancia, el contacto entre el ciudadano y quienes ejercían algún rol político, por lo tanto, "esas voluntades colectivas se estructuran a través de instituciones que no son tan tradicionales respecto del sistema político. Y una de ellas, muy central, son los medios de comunicación” (Laclau citado en Schulhauser, 2014: 72). A raíz de esto ocurre que, quienes son o pretenden ser funcionarios políticos, tienen que hacer su aparición en los medios para ser considerados como una posibilidad existente para la sociedad, ya que, “es evidente que hoy ya no existe determinación de las voluntades colectivas por fuera del sistema comunicacional” (Laclau citado en Schulhauser, 2014: 78), y eso funda la relación entre medios, política y representación.

En conclusión ya no se puede “pensar a la política sin los medios ni a los medios sin la política” (Schulhauser, 2014: 9), y este maridaje genera conflictos o al menos interrogantes en cuanto al rol del periodismo, a su credibilidad, y a su lugar de intermediario entre lo que ocurre y la sociedad. Actualmente “el lugar de los grandes grupos mediáticos como faro dador de sentido, que seleccionan que entra y que no en la agenda periodística-y, por lo tanto, en la pública- y que dicen cuales son los temas relevantes para la sociedad, es más que nunca un terreno de disputa: político, simbólico y comercial” (Schulhauser, 2014: 11).

A raíz de este vínculo hoy indisoluble, surge la discusión sobre la objetividad en el discurso periodístico, al respecto Vattimo (Schulhauser, 2014) plantea que la verdad objetiva es hoy en día la verdad de quién tiene el poder mediático, por eso habla de la necesidad de considerar a la verdad en su real dimensión de subjetividad, dice: “Desconfío mucho de un medio objetivo: no tiene ningún sentido. Hay quién me dice que por esto renuncio a la verdad. Sí, renuncio a la verdad objetiva que es generalmente la del dueño, la del capitalismo, la del poderoso” (Schulhauser, 2014: 26) y continúa: “El punto fundamental es este: yo no tengo nada en contra del reconocimiento de los hechos, pero nunca viene de un punto de vista neutral. Esto me ayuda muchísimo porque cuando leo

un diario o veo la televisión me pregunto quién lo dice” (Vattimo citado en Schuliaquer, 2014: 26). Más allá de la disputa política que engendra el discurso periodístico, este mismo es imposible de construir sin que se encuentre teñido de quién le da forma, alguien que se encuentra inmerso en un mundo cultural, en un lenguaje y que tiene un esquema ideológico del que parte, en este sentido Laclau (Schuliaquer, 2014) afirma que “no es cuestión de llegar al ideal de una información absolutamente neutral. La información nunca va a ser neutral. Se trata de llegar a una situación en la que el público esté sometido a una democracia real de sistemas comunicacionales”.

Para hablar de quién enuncia, es necesario aclarar que “un mismo contenido puede ser tomado a cargo por estructuras enunciativas muy diferentes: en cada una de las estructuras enunciativas, el que habla se construye un lugar para sí mismo, “posiciona” de una cierta manera al destinatario, y establece así una relación entre estos dos lugares” (Verón, 1985: 184). Pero hoy en día hablar de quién enuncia también significa hablar de para quién trabaja quien enuncia, de quién es voz, cuál es el poder de los intereses a los que responde. En cuanto a este poder “Ramonet reflexiona respecto a las diversas alianzas empresariales que generan imperios monopólicos mediáticos de gran envergadura. Indudablemente este fenómeno ratifica el poder que tienen los medios de comunicación en la sociedad (...) en la actualidad empresarios que ni siquiera se encuentran en el rubro de medios de comunicación quieren adquirir acciones de estas empresas mediáticas. Así, somos testigos de cómo banqueros, multinacionales, o empresas de gran facturación pretenden adquirir canales de televisión, radios y diarios” (Ramonet citado en Alvarez Novell, 2011: 9). Esto desembocó en que en la última década, “se empezó a cuestionar desde donde se enuncia (...) Desde ahí se comenzó a discutir la objetividad, la neutralidad y la independencia de los periodistas más reconocidos, y de los medios, para los que trabajan, así como su relación con el poder” (Vommaro citado en Schuliaquer, 2014: 81).

2.1 Sobre los medios en la historia

Reconstruyendo el recorrido histórico del rol de los medios, de su función social, o de cómo ha ido cambiando la lectura o el análisis que se ha hecho sobre ellos, Vommaro (Schuliaquer, 2014) plantea que el lapso que transcurre desde el año 1983 hasta el 2001, es el tiempo en el que se consagró el espacio de la comunicación política “como el más importante para definir los problemas de la agenda pública. Se impuso como forma dominante de la relación entre políticos y sociedad en la Argentina”.

En los años 90, aparece la figura del periodista como un trabajador objetivo que podía representar a la “gente”, por ejemplo, en el año 1989 comienza a emitirse el programa de Mariano Grondona, Hora Clave, con el eslogan: Lejos del poder, cerca de la gente, fue “uno de los programas políticos más populares de los noventa en la Argentina. Por entonces, se sobreentendía que el rótulo poder aludía al Estado y a los políticos, que no se refería a la cuestión económica y que, también, asumía que los grandes medios de comunicación no formaban parte de él. Cuando se hablaba de la gente se pensaba en un hombre común independiente políticamente” (Vommaro citado en Schuliaquer, 2014: 79). Luego, en el año 2001, comienza a resquebrajarse ese lugar de prestigio que habían ganado algunos medios y sus periodistas, se agrieta ese poder mediático y aparecen diferentes análisis, es a partir de ahí que comienza a cuestionarse la objetividad del periodista y se interpela a las empresas mediáticas para quienes trabajan.

2.2 Sobre quién recibe el mensaje mediático.

¿Es posible pensar actualmente que no existe desde quién recibe el mensaje, la audiencia, ningún tipo de análisis en relación a ese contenido que transmiten los medios de comunicación masivos, otorgando así un poder de influencia total al discurso mediático? En ese sentido, “a veces se cae en otro extremo: el de pensar a los sujetos como marionetas manipuladas de manera unívoca por los hilos que tejen los medios” (Schuliaquer, 2014: 9-10). Al respecto Valdetaro (2013) revisa las clásicas teorías sobre Efectos de los medios y sus derivaciones en la actualidad y la teoría de la manipulación, y aclara que “la concepción de la sociedad de masas, y del tipo antropológico que le corresponde- el hombre masa-, es la de una sociedad en que se ha perdido toda

referencia crítico- racional y, desde un punto de vista subjetivo, los individuos se encontrarían en estado de enajenación y pérdida de facultades cognitivas debido a la acción manipuladora de los medios” (Valdettaro, 2013: 111). Aunque es evidente que los medios “son uno de los actores con mayor peso para hacer circular imágenes y palabras y para disputar los sentidos sociales del mundo compartido” (Schuliazuer, 2014: 10), adjudicarles un poder de influencia total, como si hoy encajara el viejo preconceito de la omnipotencia de los mensajes mediáticos sobre sujetos pasivos, sería otorgarle a la audiencia ese estado de enajenación que caracterizaba a el hombre-masa. Existe, por ejemplo, “una larga lista de ejemplos de medios que propusieron hacer triunfar un presidente y no lo lograron, por mucha inversión económica, publicitaria y diseño de mensajes que hayan hecho” (Canclini citado en Schuliazuer, 2014: 144). Otro autor, que hace referencia a la influencia parcial o total de los medios y su discurso en la sociedad, para reflexionar acerca de cuál es el lugar del receptor frente a esos mensajes, como los deconstruye para apropiarse de aquello que lo representa, es García Leguizamón (2010), quien menciona que “en los años setenta la tesis de la pasividad del receptor se debilita definitivamente, cuando el enfoque de los estudios culturales pone de relieve el papel que desempeñan los entornos culturales en la interpretación que los sujetos hacen de los mensajes mediáticos. El sentido final de estos mensajes aparece desde entonces menos como un dictado unívoco, que como el resultado de un proceso de negociación en el que el receptor acepta, adapta o rechaza ofertas de significado, sólo después de pasarlas por el tamiz de su experiencia social” (García Leguizamón, 2010: 291).

Por todas esas razones, es necesario incluir una mirada que vislumbre esos interludios, y posibilite un abordaje que no caiga en el facilismo o en la subestimación de esos públicos mediáticos, si bien es evidente que “los medios siguen siendo poderosos en situaciones particulares y, en cierto modo, en la construcción de estilos de receptores y públicos.(...) Sin embargo, es un poder que interactúa con otras tramas sociales que se dan en la vida vecinal, en la escuela, en las redes presenciales, cara a cara, y en otras redes on line” (Canclini citado en Schuliazuer, 2014: 144), y en esa interacción es que se produce la grieta por donde puede aparecer la problematización de los contenidos. Finalmente Laclau (Schuliazuer, 2014) agrega que existen otros sentidos y lecturas periodísticas diciendo que: “Los medios de difusión masiva son un factor de poder, pero pueden ser

cuestionados. La gente, no es completamente captada y, además, existen otros medios operantes, aunque a veces sean minoritarios, que generan canales alternativos”.

2.3 Recapitulando sobre el poder mediático.

Cada uno de los entrevistados en el libro anteriormente citado reflexionan sobre cuál es el lugar que actualmente ocupan los medios y aquello que transmiten, para el autor (Schuliazuer, 2014) del mismo: “El rol de los medios de comunicación forma parte del debate social cotidiano”. “Los medios muestran y, a la vez, construyen el mundo (...) no solo nos dieron noticias sobre la política: nos mostraron el mundo y nos lo relataron, nos marcaron diferencias (...) Recortaron y reconstruyeron nuestras realidades y nosotros las retroalimentamos porque nos influyeron de diferentes formas en nuestras acciones (...) en lo que charlamos y discutimos” (Schuliazuer, 2014: 12). Por su parte, Vattimo (Schuliazuer, 2014), considera que “los medios existen porque no tendremos nunca acceso a todo lo que sucede y, ante eso, aparecen como los dueños del recorte legítimo de esa realidad”. Y añade que “la existencia de los dueños de los medios limita la posibilidad de la transparencia de la sociedad (...) Hoy la ideología dominante en el mundo occidental es el libre mercado (...) El liberalismo es antiliberal, explotador y monopolístico” (Schuliazuer, 2014: 23), agrega entonces a la primera definición, que los medios no solo recortan lo que nos muestran sino que responden a una ideología dominante, a un sistema que condiciona con sus preceptos las posibilidades de transparencia en la información.

En tercer lugar, Vommaro (Schuliazuer, 2014) afirma que, “los medios no crean realidades de la nada: se confrontan con ella y en función de tradiciones, rutinas, éticas profesionales, razones mercantiles, escogen qué de todo mostrar y, lo más importante, cómo hacerlo”, es decir que los medios no solo exponen la realidad sino que la construyen a través de una selección que toma forma en un nuevo discurso. Para García Canclini (Schuliazuer, 2014), los medios “todavía configuran e influyen los imaginarios sociales para guiarnos ante lo que no llegamos a conocer”, y esa configuración tiene un “rasgo condicionante”, “cada vez están más subordinados a lógicas económicas transnacionales

(...) Esto hace que sus intervenciones en cada escena nacional estén muy condicionadas por intereses privados que desbordan la competencia de los Estados nacionales” (Schuliaquer, 2014: 129). Según Pablo Boczkowski (Schuliaquer, 2014) “el poder de los medios sigue siendo, y lo va a ser durante mucho tiempo, el de ser tanto un canal de transmisión de información como un lugar de encuentro, mientras haya interés de comunicarse más allá de lo personal, habrá medios y seguirán siendo poderosos”, en este caso, habla de los medios como un actor necesario para lograr una comunicación que exceda lo interpersonal, pero considera que hoy en día están en crisis, como consecuencia de una crisis a nivel de la comunicación de masas, lógica de la que forman parte, dice: “Es el fin de las noticias como construcción cultural en tanto y en cuanto las hemos conocido. Y es el fin, por ende, de los grandes medios como esos grandes actores que concitaban la atención de amplios sectores de la sociedad y, por ende, generaban el armado de la agenda pública” (Schuliaquer, 2014: 51).

En otro sentido, Laclau (Schuliaquer, 2014) inserta el rol actual de los medios en un terreno de disputa hegemónica y de dicotomización social, explica que esto es así porque “no hay hegemonía sin representación... Y tanto los medios de comunicación como el gobierno buscan representar a la sociedad de diferentes maneras”. Por una dirección más absoluta, camina Ramonet (Ramonet citado en Alvarez Novell, 2011), que no forma parte de los entrevistados del libro, pero sí del debate actual acerca del poder de los medios, cuando dice que “los medios son utilizados hoy como un arma de combate en la nueva guerra ideológica” y advierte que “estamos ante una “tiranía totalitaria e imperialista de una comunicación total”, que ejerce una auténtica opresión sobre los ciudadanos” (Ramonet citado en Alvarez Novell, 2011: 4).

Volviendo al libro, otro de los entrevistados que participan es Negri (Schuliaquer, 2014), quien “discute a las corrientes teóricas que ven en los grandes medios tradicionales un contrapoder, un freno a la corrupción y un buen punto de equilibrio para las democracias, porque cuando realizan esa operación borran la relación que ellos mismo tienen con el capital y/o con los Estados”, pero por otro lado, habla de la influencia social de sus mensajes, limitando de alguna manera su dominio, afirma que “los medios de comunicación tienen cierto poder. Y son instrumentos fundamentales en la formación y en la producción de subjetividad. Pero una vez que uno ha dicho eso no resolvimos el

problema: siempre sigue habiendo libertad. Es evidente. Entonces, la imagen, basada en posiciones más o menos positivistas (...) de una mistificación gigante hecha por los medios, que tienen la capacidad de invención de la realidad y ante lo que único que cabría esperar para el cambio de esta historia sería una catástrofe, son concepciones escatológicas. Siempre fueron cosas completamente imbéciles: eso no existe. Son fantasías a dejar de lado” (Schuliazuer, 2014: 121).

En general, los autores marcan una importante influencia del discurso mediático en la sociedad, en algunas posiciones más extrema que en otras, pero también aparece un lugar para un receptor activo, en algunos casos menos que en otros. Y se remarca la dimensión política de estos discursos, haciendo hincapié en intereses económicos y políticos que determinan esa construcción discursiva. Más que de periodistas que enuncian, se hace mención a empresas mediáticas o medios de comunicación que transmiten información, codificada en principio por ellos, y rearmada en nuevos sentidos.

Finalmente tomaremos en cuenta algunas de las dimensiones que menciona García Leguizamón (2010) para la reflexión sobre los discursos mediáticos, lo cual será una herramienta a tener en cuenta para el trabajo de lectura y de análisis de las Notas periodísticas seleccionadas, nos indica que “Los medios desempeñan un papel fundamental en los procesos de socialización y de construcción de la realidad y por ello es importante:

- observar y evaluar qué visiones de mundo se plasman en sus mensajes
- qué intereses se persiguen (políticos, comerciales, privados, colectivos),
- qué ideal de sujeto se alimenta (autónomo o dependiente, activo o pasivo, encapsulado en sí mismo o capaz de establecer empatía, etc.),
- qué modelo de sociedad se promueve y legitima (democrática, incluyente, de convivencia de formas de vida diferentes, o lo contrario) (García Leguizamón, 2010: 292).

Capítulo 3

Sobre los hechos en torno a los que giran las palabras. Sobre las palabras que giran en torno a los hechos. El populismo para nombrarlos, valorarlos, contarlos o explicarlos.

Sobre las Notas periodísticas seleccionadas, particularizaremos en el uso que se ha hecho del concepto en cada caso, tomando una nota de cada diario por año, a saber, del Diario Clarín, Página 12 y La Nación, en el lapso que va desde el año 2003 hasta el 2013. Para este recorte vale la siguiente aclaración, “los casos seleccionados no son considerados una muestra estadística representativa- de modo que considerados individualmente no habilitan generalizaciones- sino que cada caso será abordado en su especificidad, para luego, a través de la comparación, indagar en variaciones y regularidades” (Gindin, 2014: 10). Para abordar este análisis haremos, en principio, un repaso sobre los sucesos históricos acontecidos en el lapso de tiempo seleccionado para el estudio, para ubicar las Notas en su contexto histórico. Los hechos mencionados son aquellos que han tenido relación con el concepto en su tratamiento y repercusión mediática, los registrados en el proceso de lectura de las diferentes notas, y que resultan ser un disparador a la hora de mencionar y atribuir definiciones o valoraciones sobre el término en cuestión. Para facilitar la lectura y poder entablar las relaciones de las Notas con su contexto, la forma de presentación de las mismas dentro de cada año, será por orden cronológico.

Año 2003

En este año, precisamente el **15 de enero, Eduardo Duhalde anuncia su apoyo a la precandidatura** de Néstor Kirchner a la presidencia: “La situación con vistas a las

elecciones presidenciales se presentaba confusa. Varios líderes del Partido Justicialista aspiraban a la candidatura: el propio Kirchner, que contaba con pocas fuerzas propias para definir una elección interna dentro de su partido”. El entonces presidente Duhalde “el 15 de enero de 2003 anunció su apoyo a la precandidatura de Néstor Kirchner. Con este espaldarazo, Kirchner se situó en una posición mucho más favorable” (Todo Argentina, 2015)⁵.

La elección fue el 27 de abril del corriente año, el candidato Néstor Kirchner resultó electo y **el día 25 de mayo asumió la presidencia de la Nación**: “El tiempo hace que pocos recuerden que Néstor Kirchner asumió la presidencia de la Argentina en 2003, legítimamente, apoyado por gran parte de la ciudadanía. No solo asumió con el 22% de los votos escrutados, que cuentan muchos. De haberse producido el ballotage, es más que probable que lo hubieran votado entre el 50% y 60% del padrón electoral. Una mayoría absoluta” (Compte en Revista El Suplemento, 2015)⁶.

Notas Periodísticas:

- 1- “Kirchner, el candidato que llegó del frío”. Vicente Muleiro. Diario Clarín. **19-01-2003.**
- 2- “La ruina viene de la mano del populismo”. Marcos Aguinis. Diario La Nación. **19-01-2003.**
- 3- “Kirchner se salió del populismo”. Entrevista a Ricardo Sidicaro. José Natanson. Diario Página 12. **01-12-2003.**

- 1- En este caso, Vicente Muleiro analiza la candidatura de Kirchner en relación a su origen con un tono de sarcasmo, lo dice de la siguiente manera: “la semana que pasó, mientras Buenos Aires, la ciudad sede del poder político, se calcinaba bajo un sol rajante, el Gobierno salió a equilibrar la sensación térmica de 38 grados al imponer a un candidato de las frías regiones patagónicas: Néstor Kirchner”. En la

⁵ Véase en <http://www.todo-argentina.net/historia/democracia/kirchner/>. (Todo Argentina, 2015)

⁶ Véase en http://www.elsuplemento.com/index.php?option=com_content&view=article&id=286:el-pais-de-nunca-jamas&catid=26&Itemid=19 (Compte, R., 2015).

Nota se hace referencia a diferentes declaraciones del resto del arco político que se presentaba en las elecciones. Ricardo López Murphy, por ejemplo, se refiere al candidato diciendo que será quien traiga de vuelta al populismo con la siguiente afirmación: “Esta es la punta del iceberg de un retorno del populismo que creíamos ya congelado en el tiempo”. Es clara la disconformidad con que se aborda esta candidatura, reflejado esto es un estilo irónico que se destaca en la nota, y también, consecuentemente, el populismo, ya que, se lo nombra como un proceso que ya existió en nuestro país, que es del pasado, y que puede volver de la mano del candidato del sur.

- 2- En la siguiente nota, Marcos Aguinis habla en términos de salud y enfermedad, nombra al populismo como una distorsión, como un “nombre engañoso”, y dice que somos “una de las naciones donde más hondo y largo arraigo ha conseguido obtener”. Comienza mencionando que “hace una semana nos hemos referido a la febril búsqueda del enemigo en que está empeñada la sociedad argentina”, y continúa “pero parecemos un cazador que tropieza de frustración en frustración...”, y habla de esos “políticos, que por ser patrimonio local, continúan como si tal cosa”. Explica qué significa, y qué no, el populismo: “no significa el interés dominante por el bienestar del pueblo. Tampoco que se gobierne en su favor. Significa que se manipula el pueblo para satisfacer al caudillo de turno o su círculo de fieles”. Habla del pueblo como “rebaño”, y agrega, “cae bajo la hipnosis”, “cae bajo sus embotantes malabarismos ideológicos”, es “mediocre”, “miope”, “cómplice”. Asocia al término con el clientelismo asistencialista, la movilización de masas, la hegemonía, la burocracia en el sector público, la inestabilidad jurídica que perturba la inversión y afecta al aparato productivo, y lo define como una “ficción revolucionaria que desemboca en regímenes totalitarios o semitotalitarios”. Claramente otorga un sentido peyorativo al concepto, y habla del pueblo desde un lugar externo a él, critica su “fanatismo” por ir hacia la enfermedad, un pueblo que no ve, que no distingue porque se encuentra manipulado. Según el autor, el populismo no estimula el “progreso real”, y le molesta la división de poderes, la alternancia política, la independencia de la justicia, y además “instila pereza en el pensamiento”. Finalmente expresa,

citándolo a Juan José Sebreli que en Argentina, “hubo populismo de tinte conservador, radical y peronista”, agregando que este último “llegó más lejos que los otros” y “continúa atrapado en sus redes”.

Finalmente, cabe remarcar que Aguinis habla de un populismo que anhela una comunidad “sin contradicciones, sin pluralidad”. El concepto aparece adjetivado por distintos calificativos dándole una caracterización completamente negativa, ubicando al pueblo como su rehén.

- 3- A continuación, hacemos referencia a la última Nota del año 2003, en la cual José Natanson le realiza en este caso, una entrevista a Ricardo Sidicaro, “sociólogo, especialista en peronismo”. El entrevistado habla de Néstor Kirchner, como alguien que supo correrse del populismo, destaca “la extraordinaria novedad” que tiene de respetar las instituciones y la legalidad. Por otra parte, relativiza el poder del PJ bonaerense representado en Duhalde y nombra al entonces presidente, como “el primer líder peronista que conecta la tradición democrática con la doctrina liberal democrática”. Menciona que anteriormente el peronismo tuvo que ver con una alianza no- liberal democrática de la política (“digamos populista de masas”), es decir, que en este caso, lo que cambia es ese componente no- liberal por uno liberal, pero mantiene la condición democrática. Explica que al salirse de una tradición populista, se ha adaptado a una sociedad “más fragmentada y construida en términos de individuos”, ya que, “oferta cuestiones que tienen que ver con valores distintos: a unos les oferta justicia, a otros planes de ayuda, a otros ciertas ideas sobre un futuro progreso”, hizo de esa manera “una política de la época de los individuos”. Lo que se desprende de las afirmaciones de Sidicaro es una consideración más bien negativa respecto del populismo, porque lo que destaca como positivo es la adaptación que ha podido lograr Kirchner a esta nueva sociedad de individuos, siendo necesario para esto “salirse del populismo” y crear de alguna manera, un peronismo distinto. O bien, podemos llegar a esa definición, siendo que el entrevistado no nombra al populismo como una forma negativa directamente, teniendo en cuenta que lo opone por ejemplo a las condiciones de “legalidad y de institucionalidad” necesarias, aclarando que el peronismo y su populismo tuvo que ver, en otro tiempo, con otro tipo de sociedad, una sociedad

de masas, y que en la actualidad no podría aplicarse con éxito si lo que se pretende es una sociedad “liberal democrática”.

Año 2004:

El **1º de abril** se realiza la **Movilización posterior al asesinato de Axel Blumberg**, con una “masiva marcha frente al Congreso para pedir seguridad. Unas 150 mil personas participan de la manifestación convocada por la familia de Axel Blumberg frente al Congreso Nacional. El padre del joven secuestrado y asesinado entregó un petitorio en reclamo de penas más duras contra los delincuentes” (Clarín.com, 2004)⁷.

En el 2004 se sigue renegociando la deuda externa, proceso que comienza en “Septiembre de 2003: ya con Néstor Kirchner como presidente”. En el año donde se publican las siguientes notas, el **1 de junio** “el gobierno argentino anuncia la "propuesta de Buenos Aires" para **reestructurar los pagos de esa deuda**. Redujo la propuesta de quita del 75% a promedios entre el 63% y el 45%”, y en el mes de **septiembre** “la **Argentina interrumpe las negociaciones** con el FMI hasta tanto finalice el proceso de canje” (Infobae.com, 2012)⁸.

El **2 de agosto** Kirchner durante su mandato, llamó al diálogo a algunos sectores de la oposición. “Habrá que ver qué significa “buena voluntad para conversar”. Porque ése es el requisito que ayer estableció Néstor Kirchner a los dirigentes que quieran participar de una mesa de diálogo con el Gobierno. El Presidente no ofreció nombres, pero a esta altura ya no hacen falta: en la Casa Rosada confirmaron a Página/12 que la titular del ARI, Elisa Carrió, está excluida, aunque podría haber más políticos que no se incorporarán a la agenda” (Diario Página 12, 2004)⁹. “Otro radical, Rodolfo Terragno, había propuesto que su partido directamente rechazara la convocatoria a dialogar con el Gobierno si éste

⁷ Véase en <http://edant.clarin.com/diario/2004/04/01/um/m-734923.htm> (Clarín.com, 2004).

⁸ Véase en <http://www.infobae.com/2012/11/22/682669-las-claves-del-largo-conflicto-los-bonistas> (Infobae.com, 2012).

⁹ Véase en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-39123-2004-08-03.html> (Diario Página 12, 2004).

excluía a López Murphy, a Carrió y a Mauricio Macri” (Morales Solá en Diario La Nación, 2004)¹⁰.

Notas periodísticas.

1. “Los países ricos se quejan por la demora en salir del default”. María Laura Avignolo. Diario Clarín. **03- 03- 2004**.
2. “Blumberg es un disparo sintomático”. Entrevista a Oscar Steimberg. José Natanson. Diario Página 12. **02-05-2004**.
3. “El diálogo político”. Alfredo Vítolo. Diario La Nación. **31- 08- 2004**.

1- En la primera nota del año 2004, se hace referencia a una “forma populista” de llevar adelante las tratativas por el refinanciamiento de la deuda por parte del gobierno argentino en ese momento, explicando que “en Londres dicen que Argentina usa un tono populista para referirse a los acreedores”. Esa “forma populista” se plantea y cuestiona como una manera que no es adecuada para lograr las negociaciones correspondientes. Se asocia el populismo, a una actitud que podría ser definida como poco democrática, “una difícil posición de la argentina”, que según se refiere obstaculizaría el acuerdo. Avignolo afirma en su nota que “los británicos recomendaron a los argentinos **contratar una agencia de relaciones públicas** para poder promover su caso”. El populismo es aquí el adjetivo, para definir un comportamiento arrogante, que genera dificultades a la hora de entablar conversaciones para lograr negociar de manera fructífera con otros países. De alguna manera ese modismo populista perjudica las relaciones internacionales.

2- En la nota de Página 12, José Natanson entrevista a “un semiólogo y ensayista”, Oscar Steimberg. El entrevistado habla de populismo de derecha refiriéndose a la “respuesta rápida y expresiva de la furia” que surge con el asesinato de Axel

¹⁰ Véase en <http://www.lanacion.com.ar/624394-el-gobierno-limitara-el-dialogo-al-pj-y-la-ucr> (Morales Solá, J., 2004).

Blumberg y la posterior movilización. Entonces lo que nombra como populista en este caso, es un conjunto de propuestas que surgen de la urgencia de lo trágico que ha ocurrido, de la demanda de castigo de una sociedad sumergida en la proximidad del hecho, algo que no llega a ser un “programa coherente”, es decir, que le quita consistencia a este conjunto de propuestas nombrándolas como populistas. Lo que hace, entonces, es una distinción en cuanto a su tinte político ideológico, definiéndolo como de derecha. El populismo en sí, aparece como algo inconsistente, coyuntural, que no perdura.

- 3- En la siguiente nota, se nombra como “verdadero prerrequisito” para lograr un sistema democrático estable “el consenso”. Plantea que desde el año 1810 el vencedor “se consideró siempre con derecho a imponer”. Habla del peronismo de 1945 como un populismo autoritario que llevó esa imposición a sus límites más extremos, ya que “cortó la posibilidad de diálogo y fracturó en dos a la sociedad argentina”. En este caso, el concepto es utilizado por oposición a un sistema democrático, habla de dos polos opuestos que trae consigo el populismo. Realiza un recorrido por diferentes momentos históricos de nuestro país puntualizando en las posibilidades de diálogo, para llegar como punto final al gobierno de Néstor Kirchner, en el transcurso del cual, según quién escribe, se cita al radicalismo para dialogar, pero se excluye a otras fuerzas políticas que también tienen representación de la sociedad, habla de esto como una muestra de intolerancia. El populismo es adjetivado con el término autoritario, por implicar la imposibilidad de diálogo, por lo tanto, resulta ser una traba para establecer ese consenso, considerado en esta nota como condición vital para el sostenimiento de la democracia.

Año 2005:

Sobre los **rumores de reelección de Néstor Kirchner (febrero 2005)** en ese momento, encontramos las siguientes afirmaciones: “Un nuevo gobernador se sumó al operativo para instalar la reelección del presidente Néstor Kirchner: Gildo Insfrán (Formosa). El mandatario justicialista se mostró ayer en favor de "acompañar" otro mandato del Presidente”. “Otro de los apoyos públicos que tuvo el Presidente fue el de la diputada Hilda Duhalde, que afirmó que nadie en el PJ puede negarle otro mandato a Kirchner si el país en 2007 está en óptimas condiciones”. “Pese a que Das Neves es uno de los gobernadores más cercanos al Presidente, Kirchner nunca respaldó públicamente esa iniciativa y, según fuentes oficiales, suele comentar ante su círculo íntimo que no tiene intenciones de repetir el mandato. De todos modos, nunca hizo nada para frenar el operativo reeleccionista que inició Das Neves ni tampoco para desmentir que tenga su apoyo” (Diario La Nación, 2005)¹¹.

En el **mes de Julio** se hace pública la **ruptura de Kirchner con Duhalde**. “Néstor Kirchner y Eduardo Duhalde hicieron trizas las posibilidades de un acuerdo y decidieron enfrentarse en las elecciones de octubre con listas separadas. Cristina Kirchner e Hilda Duhalde pelearán...por la senaduría de la provincia de Buenos Aires” en los **comicios legislativos del 23 de octubre** (Diario La Nación, 2005)¹².

El **28 de noviembre** el Ex Ministro de Economía, **Roberto Lavagna, presenta su renuncia** al gobierno de Néstor Kirchner, "el Presidente me señaló que consideraba que debía empezar una etapa distinta" al frente de la economía del país "y me pidió la renuncia", expresó Lavagna en rueda de prensa” (Infobae.com, 2005)¹³.

Notas periodísticas.

1. “¿Para qué sirve el poder?”. Editorial. Diario La Nación. **20- 03- 2005**.
2. “Pelea por los salarios: Moyano salió fuerte contra Lavagna”. Matías Longoni. Diario Clarín. **25- 03- 2005**.

¹¹ Véase en <http://www.lanacion.com.ar/675787-insfran-respaldo-la-reeleccion-de-kirchner> (Diario La Nación, 2005)

¹² Véase en <http://www.lanacion.com.ar/717605-fracaso-la-negociacion-entre-kirchner-y-duhalde> (Diario La Nación, 2005).

¹³ Véase en <http://www.infobae.com/2005/11/29/225199-lavagna-reconocio-que-el-presidente-lo-echo-del-ministerio-economia> (Infobae.com, 2005).

3. “Inflaciones y populismo”. Luis Bruschtein. Diario Página 12. **18-05-2005**.

1- En esta nota, se hace referencia a la postura tomada por Néstor Kirchner en relación a las elecciones legislativas, quién planteó que “se deberá optar entre quienes aman al país y los que quieren volver atrás”. El concepto analizado se encuentra asociado al caudillismo clientelista, y a una forma de buscar poder por el poder mismo, que “pretende una sociedad sin contradicciones, sin disensos y sin pluralidad”, y advierte que “el peligro del populismo está de nuevo entre nosotros”. Es “un populismo donde todo debe confluir en un poder que anhela la hegemonía y se resiste a la competencia y la crítica”. Menciona las condiciones que, según comenta, lesionan a la democracia y a sus instituciones en su calidad, en su esencia, en su representatividad. “Por otra parte, suponer sin más que la gobernabilidad exige la perenne continuidad de un candidato o partido único, que no contempla otras alternativas en el ejercicio del poder, es apostar a un nivel muy bajo de vida político-institucional”. El populismo es para quien escribe aquello de lo que hay que cuidarse para consolidar la democracia, una amenaza contra la misma, ya que, es autoritario, no respeta las instituciones, y pretende dificultar la alternancia política.

2- La nota de Longoni ubica como protagonista al sindicalista Hugo Moyano, se refiere aquí a las diferencias que existieron entre Lavagna, ex Ministro de Economía, y el gobierno de Néstor Kirchner, antes de que se le pidiera la renuncia. El populismo en este caso, se trae a colación a partir de que Moyano habla de la suba de salarios, en relación a ese tema Lavagna dijo: "los sectores populistas dicen que, ahora que terminó el canje de deuda, tenemos que empezar con la redistribución de ingresos y otorgar préstamos a gran escala. Todos sabemos cuál es el resultado de esas políticas: hiperinflación, o por lo menos una inflación muy alta". Explica que aumentar los salarios sería irresponsable, otorgando esa irresponsabilidad a los sectores populistas. Por el contrario, lo que propone es “seguir recuperando la capacidad de compra de la población” para “asegurar la estabilidad de costos y de precios”. Se habla de “sectores populistas”, el populismo como adjetivo que define una manera de concebir políticas económicas en estos

sectores, políticas que generan inflación, que son irresponsables y que traen consecuencias graves para la población.

- 3- La última nota resalta algunas afirmaciones de Lavagna, Ministro de economía, todavía en ese entonces. En primer lugar, se define lo siguiente: “en los términos del ministro Lavagna, populismo es repartir sin pensar en producir”, en relación a eso quién escribe sostiene de alguna manera esa misma afirmación diciendo: “lo que dice Lavagna es real: no se puede repartir si se achica la producción”. Luego comienza a desglosar algunas cuestiones contextuales que marcan una diferencia entre Lavagna y Bruschtein, quién lleva adelante una crítica al discurso del ex Ministro por la forma que usa la palabra populismo y para hablar de qué. El autor hace hincapié en que el verdadero problema no es el reclamo por el aumento salarial, sino que nombra como responsables a los empresarios que no invierten para poder aumentar la producción, diciendo que “ellos siguen pensando con las mismas categorías que usan los grupos económicos que más se favorecieron en los '90”. “O sea que hablar de populismo, referido a los aumentos salariales, es más una cuestión retórica que una descripción del problema. Y usarlo como excusa para mantener cerrada la tranquera de los salarios y los créditos, deja solamente a los grandes jugadores en la cancha”, y continúa “aunque el problema que afronta el ministro es real, no se trata solamente de reclamos salariales. En gran medida hay una clase empresaria que fue cooptada ideológicamente. En ese contexto es cierto que, como seguramente piensa Lavagna, los créditos fáciles y los subsidios serían más fuente de corrupción o de ganancia fácil y los aumentos salariales más causa de inflación que de crecimiento del consumo y calidad de vida”. Plantea que en esa coyuntura utilizar el concepto de populismo “no hace más que alimentar la visión alienada que todavía mantienen los grupos empresarios que podrían participar en un proyecto de crecimiento”. Explica que el problema en este contexto, no es el populismo, sino que “el dilema de fondo es cómo plantear un nuevo proyecto de país que pueda favorecer a esos empresarios y a los trabajadores y que sea sostenido y apoyado por ellos. Las diatribas contra el populismo forman parte de otro discurso”. El populismo es para el autor, un

término que no es adecuado para nombrarlo en esta cuestión, porque confunde, se usa “como excusa”, y porque limita el abordaje del tema y lo ubica en un lugar que no es el indicado. No se lo nombra de forma peyorativa desde el autor, pero de alguna manera intenta quitarlo de esta discusión, por considerar que no explica el problema, por el contrario lo complica.

Año 2006:

El **23 de febrero** del corriente se aprobó la **Reforma del Consejo de la Magistratura**, así lo mencionaban algunos medios: “se aprobó con 19 votos más que los necesarios, gracias al apoyo de ex duhaldistas, algunos radicales y peronistas puntanos” (Serra en Diario La Nación: 2006)¹⁴; “el nuevo Consejo, que comenzará a funcionar entre fines de este año y los inicios del próximo, luego de que finalicen los mandatos de los actuales consejeros el 16 de noviembre. Esto ocurrirá en tanto no prosperen los planteos de inconstitucionalidad de las organizaciones de abogados, el sector más afectado por la reforma” (Meyer en Diario Página 12, 2006)¹⁵.

El **4 de julio** de este año se **formaliza el ingreso de Venezuela al Mercosur**. “El presidente Néstor Kirchner arribó esta noche a Caracas, donde mañana participará de una reunión extraordinaria del Mercosur en la que quedará formalizado el histórico ingreso de Venezuela al bloque regional. Además, participará del festejo de un nuevo aniversario de la independencia que se hará ante la Asamblea Nacional del Parlamento”. “De este modo, el presidente venezolano Hugo Chávez participará de la cumbre de presidentes del Mercosur, que se realizará el 20 y 21 este mes en Córdoba, como socio pleno del bloque” (Clarín.com, 2006)¹⁶.

¹⁴ Véase en <http://www.lanacion.com.ar/783171-es-ley-la-reforma-de-la-magistratura> (Serra, L., 2006).

¹⁵ Véase en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-63584-2006-02-25.html> (Meyer, A., 2006).

¹⁶ Véase en <http://edant.clarin.com/diario/2006/07/03/um/m-01227086.htm> (Clarín.com, 2006).

Notas periodísticas.

1. “Alfonsín: Kirchner es un “populista que acumula poder como vengá”. Diario La Nación. Sección Política. **25-04-2006.**
2. “El populismo amenaza con regresar a América latina”. Fernando Henrique Cardoso: columnista invitado. Diario Clarín. **18- 06- 2006.**
3. “Acá no hay demagogia ni populismo”. Sección El País. Diario Página 12. **06-07-2006.**

1- En la nota del Diario La Nación, se citan frases del ex presidente Alfonsín, quién asimila el concepto de populismo al poder, a la política de acumular poder, sea esto con la izquierda o con la derecha, y remarca que es a costa de esto que el país tiene baja calidad institucional. “Calificó de "populista" al gobierno del presidente Néstor Kirchner porque -según dijo- "procura acumular poder como vengá", y advirtió que para lograr ese objetivo no dudará en manifestarse "transversalmente con sectores de izquierda, y de derecha también”. Esas afirmaciones surgen a raíz de que cinco diputados radicales votaron a favor del “proyecto oficialista de reforma del Consejo de la Magistratura”, aseveró, Raúl Alfonsín que "hay una lesión a un elemento fundamental de la República, como es la división de poderes”. El mismo, considera que el gobierno, por ser populista, pretende cooptar diferentes fuerzas políticas, aunque sean disidentes. El concepto es aplicado a un gobierno en particular, y a una forma de obtener el poder perjudicando los intereses de “La República”, y dividiendo a los partidos políticos, en el intento de cooptación de los mismos, erosionando de esa manera el funcionamiento del sistema democrático.

2- En la siguiente nota, el columnista invitado es Fernando Cardoso, ex presidente de Brasil, en la misma se habla del peligro que amenaza a América Latina: la vuelta del populismo. Advierte que “los cimientos de la integración lograda en los 90 podrían socavarse”. Quién escribe cita a Jorge Castañeda, ex canciller de México, explicando que habla de dos tipos de izquierda, una de esas, es cerrada, autoritaria y populista, allí ubica a Néstor Kirchner, Evo Morales y Hugo Chávez, marcando

algunas diferencias. Perón fue, para el columnista, “quien encarnó como nadie el populismo latinoamericano” y afirma que Kirchner es peronista. Así define al populismo: “es una forma insidiosa del ejercicio del poder que se define por prescindir de la mediación de las instituciones, del Congreso y de los partidos, y por basarse en la relación directa del gobernante con las masas, cimentada en el intercambio de dádivas”, según quien escribe existe (en la actualidad de la nota), esa amenaza, y en caso de ocurrir, “traerá rivalidades antiguas y personales, en lugar de la cooperación institucional”. Concluye diciendo que “la amenaza del regreso del populismo a América latina, y más específicamente a América del Sur, no traerá alternativas fáciles”. El populismo es utilizado de manera claramente peyorativa, se lo asocia al peronismo, y en la actualidad a los gobiernos latinoamericanos ya mencionados, se menciona como una amenaza advirtiendo las consecuencias que trae aparejadas.

- 3- Por último, en la nota de Página 12, se hace referencia a la participación del ex presidente Néstor Kirchner en la cumbre en la que Venezuela formaliza su ingreso al bloque regional del Mercosur. Él mismo, en su discurso hace referencia al concepto diciendo “que lo gobiernos de la región no ejercen demagogia ni populismo”. Defendiéndose de esta manera de las acusaciones que han tildado de populista a algunos gobiernos latinoamericanos, por el contrario, distinguió que lo que caracteriza a la región es “el carácter democrático de los gobiernos y su intención de luchar contra las desigualdades que muestran sus sociedades”. El populismo es utilizado aquí de manera peyorativa, ya que, quién lo nombra, Kirchner, lo hace para defenderse y lo descarta como posibilidad en los gobiernos de América latina, lo opone de alguna manera al carácter democrático y lo asocia a la demagogia.

Año 2007:

El **1 de julio** el “gobierno anuncia que **Cristina de Kirchner será la candidata oficialista** en los comicios de octubre para elegir al sucesor de su esposo” (ámbito.com, 2010)¹⁷

El **28 de octubre resulta electa Cristina Fernández**, Elisa Carrió queda en segundo lugar y Roberto Lavagna tercero, “la candidata del oficialismo consiguió una clara victoria en las elecciones presidenciales, con cerca de 20 puntos de distancia sobre la segunda, Elisa Carrió. De esta manera, sucederá a su esposo en la Casa Rosada durante los próximos cuatro años. El radical K Julio Cobos será el vicepresidente. Tercero, lejos, quedó Roberto Lavagna” (Clarín.com: 2007)¹⁸.

Néstor Kirchner le entrega el mando el **10 de diciembre**, “**Cristina jura ante el cuerpo de legisladores**, recibe de parte del presidente saliente, Néstor Kirchner, la banda y el bastón presidencial y, acto seguido, brinda su mensaje al país” (mdz online, 2007)¹⁹.

Notas periodísticas.

- 1- “Delicado equilibrio entre corto y largo plazo”. Columnista invitado: Ricardo Arriazu. Diario Clarín. **15-07-2007**.
- 2- “Carrió hace demagogia de derecha”. Eduardo Tagliaferro y Nora Veiras. Diario Página 12. **21-10-2007**.
- 3- “Por instituciones más precisas”. Columnista invitado: Aldo Abram. Diario La Nación. **30- 12- 2007**.

- 1- En la primer nota, el columnista invitado plantea diferencias entre el estadista y el populista, y lo hace a partir de marcar la diferencia entre políticas de largo y corto plazo, del problema del equilibrio de los mismos. Comienza diciendo que “los seres humanos, en nuestra búsqueda por gozar la vida y la libertad, tendemos a asignarle más importancia al goce presente que a los potenciales problemas futuros”, y que por lo tanto tenemos una “preferencia por el consumo presente”. Esas afirmaciones, ese diagnóstico sobre la condición humana, lo llevan a

¹⁷ Véase en <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=550491> (Ambito.com, 2006).

¹⁸ Véase en <http://edant.clarin.com/diario/2007/10/28/um/m-01528566.htm> (Clarín.com, 2007)

¹⁹ Véase en <http://www.mdzol.com/nota/21173-la-jornada-de-traspaso-de-mando-presidencial-paso-a-paso/> (Mdz.online, 2007).

establecer lo que separa a un estadista de un populista, partiendo de las necesidades a satisfacer de una sociedad, diferenciando que “el estadista es capaz de convencer a la población de que con sacrificio y esfuerzo se puede aspirar a satisfacerlas gradualmente, mientras que el populista ofrece satisfacción instantánea buscando la popularidad, sin importarle los efectos futuros”. A continuación hace referencia a diferentes países que han logrado llegar a un equilibrio entre el largo y corto plazo, y finaliza afirmando que “Argentina debería encarar iniciativas semejantes, sin crear gigantescas estructuras burocráticas que poco aportan al análisis de la dinámica de mediano plazo”. Arriazu personaliza el concepto hablando de “él populista”, como alguien que pretende lograr el alcance del poder a través de políticas de corto plazo que no prosperan, y que solo dan rédito político inmediato pero que generan graves problemas a largo plazo para la sociedad, ubicando a la Argentina y en consecuencia, a su gobierno, en ese entonces todavía el de Néstor Kirchner, en ese plano. Plantea que el equilibrio es la vía correcta, y que “el estadista” es quién puede llevarlo adelante. El populista es entonces quién canaliza esa “tendencia” del ser humano hacia el consumo, hacia la necesidad de construir sobre el presente sin pensar en el futuro, concluyendo esto en algo peligroso para la sociedad toda.

- 2- En la siguiente nota, se le realiza una entrevista a Roberto Lavagna, candidato a presidente, 7 días antes de las elecciones. El entrevistado habla de sus diferencias con los otros candidatos, se refiere también al actual gobierno en ese momento, como “populismo trucho”, en referencia a la gestión de Néstor Kirchner. Dice que se vive “de tergiversación en tergiversación”, y explica que se saca rédito electoral de cuestiones que no son triunfos, que no van a existir. Explica que el populismo trucho cuando “se equivoca y se le termina la caja” da lugar a que arribe la derecha, que se encuentra representada, según afirma, en Elisa Carrió. Para el entrevistado “el proyecto nacional”, “no es ni la cosa chanta del populismo insostenible, ni la actitud represiva y regresiva que suele tener la derecha en la Argentina”. Quienes realizan la entrevista, le formulan a Lavagna la siguiente pregunta, luego de las apreciaciones que viene haciendo acerca del populismo: “¿Cómo define al populismo fácil?”, el entrevistado responde que, “la lista es

enorme. Controles de precios que no sirven, créditos que no se darán, escuelas y rutas que no se construyen, negar la crisis de energía, la crisis de seguridad, pegotearse con Hugo Chávez y negar a nuestros socios estratégicos. ¿Cómo termina esto? Con inflación”.

Menciona a continuación su idea en relación a cómo es el trato del gobierno de Kirchner con el sector agropecuario, dice: “el populismo, para defender las retenciones llama oligarcas y retrógrados, a la gente de campo. Eso no es lo mismo que explicar racionalmente por qué son necesarias”, asocia el populismo a la falta de respeto, a la falta de racionalidad, lo adjetiva como “trucho, insostenible, chanta”. Y le endilga esta caracterización al gobierno de Kirchner, a quién acusa de hacer “política electoral”, el populismo tiene un solo final que es la inflación.

- 3- El columnista Aldo Abram, comienza su nota con la siguiente metáfora “...como aquel que encuentra un tesoro en el jardín de su casa. Puede que tenga el presente asegurado, pero no el futuro, que dependerá de lo que haga con esa fortuna”, se hace mención aquí nuevamente, a la importancia del largo plazo, del futuro. Esta afirmación la vincula a la necesidad de que se ponderen las instituciones por sobre los vaivenes políticos, de respetarlas y construirlas de manera independiente, para que garanticen un futuro democrático. Dice que “cuando un país mejora su calidad institucional, emprende el camino del desarrollo, lo cual significa volver realidad las potencialidades con las que cuenta, sean éstos recursos naturales o humanos”. Pero aclara que en Argentina, “esto implica abandonar el caudillismo que la caracteriza desde sus orígenes y que hace décadas ha trocado por populismo”. Considera que el mismo lleva a los países pobres “a más pobreza y, por ende, a un círculo vicioso imposible de quebrar”, que genera “inestabilidad política y subdesarrollo”. Cree irrelevante si los gobiernos son de izquierda o de derecha, lo importante es “respetar los límites de la ruta”, “la senda del respeto de los derechos e instituciones”. Finaliza la nota con lo siguiente: “Conclusión: el populismo es la única alternativa democrática para los pueblos que tienen una dirigencia pobre. Son los dirigentes empresariales, profesionales e intelectuales los que tienen la obligación primaria de cambiar esta decadente cultura argentina”. El populismo, entonces, para quién escribe, ha

llevado a la decadencia a nuestra cultura, solo los dirigentes pobres pueden llevarlo adelante, lo menciona como algo que azota desde hace tiempo a la Argentina, existió primero en forma de caudillismo, pero siempre, ayer y hoy, perturbó el orden institucional.

Año 2008:

En **marzo** se produce el **enfrentamiento entre el Gobierno Nacional y entidades del sector agropecuario** por la Ley 125: “el ministro de Economía, Martín Lousteau, anuncia un **nuevo esquema de retenciones** a las exportaciones de granos. La Federación Agraria se declara en estado de alerta y movilización, en un comunicado difundido esa misma tarde”(Infobae.com, 2012)²⁰. “El **conflicto** por el decreto que incrementaba las retenciones se extendió durante 127 días hasta el envío de la **Resolución 125 al Congreso (17 de junio)** donde, aprobada por la Cámara de Diputados, fue finalmente rechazada en el Senado **(17 de julio)**, gracias al voto “**no positivo**” del entonces vicepresidente de la Nación, Julio Cobos” (Diario La Nación, 2008)²¹.

Notas periodísticas.

- 1- “Un revival de los planteos de los ‘90”. Diario Página 12. Por María Laura Carpineta y Werner Pertot. **28/03/2008.**
- 2- “El pensamiento liberal, reunido para criticar a Cuba, Chávez y el populismo”. Mauro Aguilar. Diario Clarín. **30/03/2008.**
- 3- “Nosotros o ellos”. Eduardo Fidanza. Diario La Nación. **03/12/2008.**

- 1- Los autores comentan en esta Nota sobre un encuentro realizado en Rosario, dónde se reunieron, según dicen: “referentes de la derecha” que “se juntaron para

²⁰ Véase en <http://www.infobae.com/2012/07/17/659506-cronologia-del-conflicto-agropecuario-la-resolucion-125> (Infobae.com, 2012).

²¹ Véase en <http://www.lanacion.com.ar/1055679-cronologia-la-protesta-agraria-en-nuestra-historia> (Diario La Nación, 2008).

marcar presencia frente a lo que definen como el avance de las expresiones “populistas” en la región”, son para Pertot y Carpineta, defensores de las políticas de los años 90. El concepto es utilizado permanentemente por los asistentes al encuentro, como algo completamente negativo, lo endosan a los gobiernos de la región latinoamericana, los cuales, dificultan el progreso de esos países, que según los invitados tienen todo para lograrlo, pero gobernantes como Chávez, Evo Morales o Fernández de Kirchner impiden ese camino. Mario Vargas Llosa, por ejemplo, “señaló con una sonrisa que Cristina Kirchner está muy cerca del populismo”. Los temas del seminario dictado allí, referían a los desafíos de América latina, de los problemas para su desarrollo y de los inconvenientes que genera la debilidad institucional, característica señalada como proveniente de los gobiernos populistas. Por último, se habla del populismo en un sentido patológico, como una enfermedad, lo que se muestra en la expresión “Lo llevan en el ADN”.

- 2- En la nota del Diario Clarín, se hace referencia al mismo encuentro citado en la nota anterior, en este caso, se nombra a los disertantes como partidarios “del pensamiento liberal”. Fue, Vargas Llosa, quién utilizó en reiteradas oportunidades la palabra populismo para hablar de los gobiernos de la región, quién posicionó a la Argentina “en una centroizquierda cercana al "populismo”. En las diferentes apreciaciones que hace Aguilar sobre los dichos de los invitados al seminario, el populismo se encuentra asociado a la izquierda, que se encuentra empecinada en la revolución, ambos son lo opuesto a la democracia. Podríamos, entonces, preguntarnos si la afirmación de que el populismo es negativo, viene a raíz de que desde esa visión, de alguna manera, se lo considera como revolucionario.
- 3- En la última nota del año 2008, en el Diario La Nación se habla de populismo en el contexto de un número de “disyunciones espurias” que menciona el autor de este artículo, en relación a una serie de preguntas que le propone a los lectores: “¿por qué nuestros dirigentes escriben o dicen "o" cuando acaso sería mejor escribir o decir "y"? ¿Qué los lleva a elegir la conjunción disyuntiva en lugar de la copulativa? ¿Estamos los argentinos más cerca de la conciliación o de la oposición discursiva?”. A partir de eso, detalla esas disyuntivas, las mencionaremos brevemente para llegar a la que hace referencia al objeto en cuestión, la primera es la separación entre la memoria y la historia, “si sesgamos la memoria y abusamos de ella,

obturamos la narración histórica”; la segunda entre “la competencia y el consenso”; la tercera “entre el Estado y la iniciativa privada”; la cuarta, “es una vieja consigna del populismo”. Aquí menciona al populismo y a lo popular como lo nacional, explica que no permite la integración del interés nacional con la apertura al mundo, porque “le atribuye al extranjero malas intenciones”.

Concluye en que estas separaciones no permiten legitimar la existencia de un adversario, sino que se pretende “convertirlo en un enemigo y tratar de destruirlo”.

Año 2009:

El **1 de marzo de 2009**: “la Presidenta anunciaba ante la Asamblea Legislativa el envío al Congreso de un **proyecto para sustituir la Ley 22.285 de Radiodifusión** creada por la dictadura militar en 1980”. El **28 de agosto** de ese mismo año, presenta el Proyecto de Ley y el **10 octubre “es sancionada”**. Ese mismo mes, el **día 26 “el grupo Clarín** acudió a la Justicia **planteando la inconstitucionalidad** de los artículos 41 y 161 de la ley” (Télam, 2013)²².

También en **agosto** del corriente año, “a través del programa **Fútbol para Todos**, el Estado Nacional adquirió la cesión en forma exclusiva de los derechos de explotación de imágenes de los torneos de fútbol de primera división por parte de la Asociación del Fútbol Argentino” (Argentina.gob.ar, 2011)²³.

Notas periodísticas.

1. “Esta es la mesa de la civilización”. Werner Pertot. Diario Página 12. **18/09/2009**.
2. “Advierten sobre nuevos métodos de censura contra el periodismo”. Diario Clarín. **08/11/2009**.
3. “El opio del pueblo”. Diario La Nación. Mariano Grondona. **18/11/2009**.

²² Véase en <http://www.telam.com.ar/notas/201310/38502-cronologia-del-recorrido-de-la-ley-de-servicios-de-comunicacion-audiovisual.html> (Télam, 2013).

²³ Véase en <http://www.argentina.gob.ar/pais/96-futbol-para-todos.php> (Argentina.gob.ar 2011).

- 1- El autor ironiza en el recorrido de la nota sobre las ideas que expone la denominada por sus mismos integrantes “Mesa de la civilización”, compuesta por José María Aznar, Álvaro Vargas Llosa, Mauricio Macri, Sebastián Piñera y Jorge Quiroga. En este caso, el concepto de Populismo está tomado por Pertot de las declaraciones de los involucrados en la Mesa, quienes lo utilizan para criticar negativamente al gobierno de Cristina Kirchner, lo asocian al intervencionismo estatal y lo contraponen al libre mercado. Quién escribe expone lo ocurrido en la Mesa con un tono satírico que acompaña su escritura (“y se retiró en una tromba de hombres de traje”), no afirma una concepción positiva del Populismo, pero sí pone en evidencia la oposición a las posturas que esta Mesa propone como contrarias al mismo. Se vincula, por otra parte, a la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que se discutía en ese momento en el Senado, con el populismo, “todos se pronunciaron contra la Ley de Servicios Audiovisuales, contra “la barbarie del populismo” y defendieron los tratados de libre comercio”. Se advierte entonces sobre el peligro del populismo, como una receta que no funciona, mientras que quien escribe adjudica esa postura antipopulista a la derecha. La marca distintiva la tiene aquí el intervencionismo estatal que promueve el populismo, se lo considera perjudicial para el funcionamiento de una sociedad democrática, en la que debe prevalecer, según se explica en este caso, la libertad de mercado y de expresión.
- 2- En la segunda nota, también se hace alusión a la libertad de expresión, se advierte por parte de los asistentes a la asamblea de la SIP (Sistema de Información Permanente) sobre la posibilidad de censura, existieron allí “coincidencias en torno a las amenazas desde el poder a la libertad de expresión”. Uno de los participantes fue Marcos Aguinis, quién explicó que “hoy América Latina está dividida en países donde predomina la democracia y la libertad de expresión y otros donde priman, en cambio, el autoritarismo y la censura”. Según el Diario Clarín, fue el escritor, “el encargado de reflexionar acerca del accionar de los gobiernos populistas, en obvia alusión a la gestión kirchnerista”, quién los relacionó con gobiernos que manipulan la opinión

pública, para “mantener a la gente desinformada y apoderarse de los medios independientes”. De esta manera, la nota pondera una visión negativa del populismo, en la que se ubica a la sociedad en una posición de sometimiento, sostenida por las políticas de comunicación intervencionistas.

- 3- En esta nota, el periodista Mariano Grondona, hace referencia a Marx diciendo que “tenía razón en que la distribución del "opio del pueblo" sigue vigente hoy”. En este caso, afirma que se da en forma de “transmisión gratuita de los partidos de fútbol que ha inundado las pantallas de la televisión”. El populismo es utilizado por Grondona, para hablar de Néstor Kirchner diciendo que “redobló su apuesta "romana" al populismo”, se lo acusa de populista, en el sentido de que manipula a la población con este “opio” que lo distrae de las maniobras reales, de lo que “no proclama pero que aplica empeñosamente”.

Año 2010

El **25 de mayo de 2010** se realizan los **Actos de conmemoración del Bicentenario**, “los festejos del Bicentenario de la revolución argentina culminaron anoche con la participación de unos dos millones de personas sólo en Buenos Aires, sede del acto central al que asistieron siete presidentes de América Latina” (Los Andes. Sociedad, 2010)²⁴.

El **26 de junio** cerró la cumbre del **G-20** en Toronto, dónde se produjo un cruce entre Cristina Kirchner y Nicolás Sarkozy, la mandataria “se vio "obligada a responderle" luego de que el presidente de Francia le reprochara, en forma pública y en plena sesión de la cumbre sobre la crisis financiera, cierta falta de conocimiento sobre la presión que sufre la moneda europea” (Pisani en Diario La Nación, 2010)²⁵.

Notas periodísticas.

1. “Polarizar, estilo típico del populismo”. Diario Clarín. Marcos Novaro. **13/02/2010**

²⁴ Véase en <http://archivo.losandes.com.ar/notas/2010/5/26/sociedad-492104.asp> (Agencias AFP y DyN, 2010).

²⁵ Véase en <http://www.lanacion.com.ar/1279468-cruce-de-cristina-kirchner-y-sarkozy> (Pisani, S., 2010).

2. “Dejar el populismo para llegar a 2016”. Diario La Nación. Juan José Sebreli. **30/05/2010**
3. “Neoliberalismo y populismo según Obi-Wan Kenobi”. Diario Página 12. José Natanson. **04/07/2010**

- 1- En esta nota, el autor habla de la idea de destitución sobre la que insiste el kirchnerismo como parte de una estrategia discursiva. Menciona también el término polarización, y agrega que son parte del “estilo de los populismos de izquierda”, aclara que ya existieron en Argentina estas experiencias políticas y que su historia no es nada favorable. Dice que “los Kirchner se han vuelto más auténticamente populistas” porque fueron perdiendo poder popular. Entonces, el concepto es abordado aquí, en principio en relación con la izquierda, y en segundo lugar como una forma de gobernar que surge cuando las masas dejan de responder y por ende, las gestiones pierden legitimidad, por esta razón es necesario “mantener el conflicto abierto”, es decir, profundizar el populismo.
- 2- Sebreli comienza hablando sobre que el Bicentenario nos encuentra en una decadencia “que comienza a mediados del siglo pasado”. A partir de allí nombra momentos de populismo y militarismo, incluso los conecta de la siguiente manera, “las dictaduras militares tuvieron sus atisbos populistas”. Considera que estamos frente a una “democracia sucia”, otorgando al populismo esa responsabilidad. Menciona que en Argentina, estamos en presencia de populismo de izquierda, derecha y centro, que abarca a toda “la clase política”, también hace responsable a la sociedad adjudicándole un “nacionalismo populista”. Utiliza el ejemplo de otros países, aclarando que los “que han tenido éxito no han padecido el populismo”, y que, por otra parte en los que lo sufrieron, la clase política no se animaría a autoproclamarse populista. “Dejar el populismo...” es lo que pregona el autor para poder avanzar, dice “...para llegar a 2016”. El populismo aparece vinculado al nacionalismo, el movimientismo y el corporativismo. Todos, la clase política y la sociedad, somos responsables de su existencia.
- 3- En la Nota de Página 12, Natanson hace una comparación entre el uso del concepto Neoliberalismo, en relación con el uso en el caso del Populismo. Hace alusión a los cruces verbales entre Cristina Kirchner y Sarkozy, lo cual “reeditó el

debate acerca de las virtudes y defectos del neoliberalismo”, y agrega que “los análisis posteriores apelaron a las comparaciones demasiado simples: una América latina virtuosamente progresista frente a una Europa unánimemente neoliberal”. En ese sentido, llama la atención sobre ese tipo de generalizaciones, sin matices, “es más o menos lo mismo que calificar de populistas a todos los gobiernos latinoamericanos”. Por otra parte, tiene una mirada crítica sobre la construcción discursiva del Kirchnerismo, aunque la reconoce como efectiva, ya que, ha logrado “asociar discursivamente etapas que, en realidad, son muy diferentes”, según ejemplifica, en el caso de dictadura y neoliberalismo, dice que este último “no fue –salvo en el caso de Chile– una imposición de los gobiernos autoritarios, sino un movimiento democrático...avalado en las urnas”. En esa dirección, es que menciona al populismo en relación con el neoliberalismo, dice: “quienes venimos reclamando una moratoria en el uso del adjetivo populista deberíamos ser cautelosos en el reparto del adjetivo neoliberal, pues su sobreutilización lo destiñe”. Por último hace referencia al Episodio 6 de la Guerra de las Galaxias, para explicar de alguna manera, estas diferencias en cuanto a las definiciones en el uso, “cuando Luc Skywalker le reprocha no haberle contado la verdad acerca de su padre, Obi-Wan Kenobi le responde: “Muchas de las verdades que aceptamos dependen de nuestro punto de vista”. De esta manera, cabe concluir que tanto el neoliberalismo como el populismo podrán utilizarse para nombrar ciertos gobiernos o períodos, dependiendo de quién sea el que los nombra, y de cuál sea la estrategia discursiva que necesite construir.

Año 2011:

En el mes de **marzo Mario Vargas Llosa** fue designado para que realice la **apertura de La Feria del Libro**, “la posibilidad de que el último Nobel de Literatura (...) abra la edición número 37 (...) encontró resistencia entre el grupo de intelectuales K nucleados en Carta

Abierta” (Perfil.com: 2011)²⁶. Según el Diario Clarín, las siguientes fueron las declaraciones del escritor “que molestaron a los intelectuales K”:

- El peor de los peronismos “Cristina Fernández es un desastre total. Argentina está conociendo la peor forma de peronismo: populismo y anarquía. Temo que sea un país incurable”. Corriere della Sera.

- Bolsillos de derecha “Sus corazones son de izquierda, sólo sus bolsillos y los vestidos de doña Cristina son de derecha. El matrimonio Kirchner realiza pingües negocios”. Diario El País, España.

- Corrosión y corrupción “Es un gobierno corroído por la corrupción. La pareja de los Kirchner tiene acusaciones (judiciales) gravísimas que no ha sabido nunca explicar, aclarar”. Radio La Red (Clarín.com, 2011)²⁷.

El **14 de agosto** se realizaron las “**elecciones** internas abiertas y simultáneas para definir candidatos a presidente (...) el Gobierno informó los detalles de la reglamentación de la Ley de Reforma Política” (Infobae.com, 2010)²⁸.

Notas periodísticas

1. “Los mecanismos de financiamiento, al servicio del “modelo”. Diario La Nación. Roberto Cachanosky. **06/01/2011**.
2. “Acerca de Vargas Llosa”. Diario Página 12. Roberto Cossa. **04/03/2011**
3. “La intolerancia y la Feria del Libro”. Diario Clarín. Editorial. **04/03/11**

1- Cachanosky comienza diciendo que la crítica que hacía en los 90 se fundamentaba en las mismas razones por las que critica ahora. Utiliza la expresión “hacerle creer a la gente”, para mostrar su idea sobre las políticas populistas. Distingue al populismo de la izquierda, ya que menciona que discursivamente el gobierno le

²⁶ Véase en <http://www.perfil.com/politica/Intelectuales-cuestionan-que-Mario-Vargas-Llosa-inaugure-la-Feria-del-Libro-20110301-0004.html> (Perfil.com, 2011).

²⁷ Véase en http://www.clarin.com/sociedad/palabras-Vargas-Llosa-molestaron-intelectuales_0_439156194.html (Clarín. com, 2011).

²⁸ Véase en <http://www.infobae.com/2010/07/01/524043-el-14-agosto-2011-seran-las-elecciones-primarias> (Infobae.com, 2010).

hace guiños a esta última, pero que en realidad “las políticas que se aplican son populismo en estado químicamente puro”. Lo relaciona con las políticas a corto plazo, que se sostienen a partir de una inflación cada vez mayor, y define a otros gobiernos también como populistas, afirmando que sólo pueden mantenerse mientras duren los recursos, “cuando se acaban los recursos para financiar la demagogia las cosas se complican como acabamos de ver en Bolivia con don Evo Morales o en Venezuela con el dictador comandante que se mandó una flor de devaluación”. Por otra parte, habla de que hay que aceptar “que estamos frente a un modelo típicamente populista y que el populismo sobrevive mientras pueda aumentar el gasto”, a partir de lo cual genera cierta tensión para los tiempos electorarios venideros en ese momento, se pregunta “¿qué ocurrirá con el gasto en este 2011?”, respondiendo que con la improvisación en la que se desenvuelve el populismo claramente traerá consecuencias para los próximos gobiernos. El concepto es utilizado de manera negativa, advirtiendo sobre los resultados de su aplicación política para los gobiernos que llegan después, por el despilfarro que produce el populismo para poder sostenerse.

- 2- En esta nota el autor hace referencia a la polémica generada por la invitación a Vargas Llosa para que dé comienzo a la Feria del Libro, y menciona el concepto con un enfoque positivo, desestimando la postura del escritor y haciendo una descripción de los períodos que califica como populistas y antipopulistas, así como también las consecuencias que ambos trajeron a la historia de nuestro país. Agrupa períodos gobernados por diferentes partidos, que parten de diferentes bases ideológicas, bajo la idea de “como le fue al país cuando gobernó el populismo”, y clasifica de la siguiente manera:

Períodos populistas:

- “De 1945 a 1955, con el acceso de Perón
- De 1963 a 1966 con un gobierno que anuló los contratos petroleros
- De 1973 hasta la muerte de Perón

- De 1983 con el Populismo radical
- De 2003 hasta ahora, ¡otra vez!, el populismo”

Períodos antipopulistas

- “De 1955 a 1963 se aplicaron las políticas antipopulistas
- De 1966 a 1973 reaparecieron las políticas populistas
- Desde la muerte de Perón hasta 1983
- De 1989 a 2003 renació el antipopulismo”

Sin más explicaciones realiza la anterior clasificación, y resalta como positiva la vuelta al populismo desde el 2003 hasta la fecha (2011). Ahora bien, resulta demasiado general la clasificación, un recorte un poco exagerado, que más que aclarar el concepto, lo oscurece. Puede decirse “que pone todo en la misma bolsa”, en tanto que oponerse al populismo puede significar “hacerle el juego a la derecha”, al antipopulismo, a Mario Vargas Llosa, a todos esos períodos que han implicado un retroceso para la democracia.

- 3- La Nota editorial comenta sobre el mismo tema que la anterior, pero hace hincapié en los intelectuales de Carta Abierta que mostraron sus diferencias con la posibilidad de que Vargas Llosa inaugure. Explica que si bien el escritor “nunca se ha desentendido de la política”, “la intolerancia ante el pluralismo y la crítica es parte de una cultura totalitaria que campea en sectores del oficialismo y que habitualmente se expresa en la defensa de dictaduras y regímenes autoritarios de la región y del mundo”. Por otra parte, aclara que lo que en realidad molesta a los intelectuales son las “críticas a los gobiernos populistas de la región y en particular al Gobierno local”, que ha realizado Vargas Llosa.

El concepto está directamente asociado a la región latinoamericana, y se encuentra ubicado en un lugar negativo tanto en las declaraciones del escritor como en el abordaje de la Editorial, que fundamenta de alguna manera, la posición contraria del escritor frente al populismo.

Año 2012:

El **10 de diciembre de 2011** asume la **presidencia Cristina Fernández**, luego de haber resultado electa en las elecciones generales del 23 de octubre.

En el mes de **noviembre de 2012**, más precisamente los **días 8 y 20**, se realizaron los denominados 8N y 20N, dos **movilizaciones contrarias al gobierno de Cristina Kirchner**, según el Diario La Nación, en la primera “se reunieron por una convocatoria realizada, principalmente, por Twitter y Facebook, sin liderazgos políticos de fuste”, en cambio, en la segunda “la llamada partió de los jefes de las fracciones opositoras en las que quedó fragmentado el movimiento obrero: la CGT de Hugo Moyano y la CTA de Pablo Micheli (...) Federación Agraria y piqueteros de la Corriente Clasista y Combativa”(Diario La Nación, 2012)²⁹.

El **21 de diciembre**, comienzan a producirse diferentes hechos denominados por la prensa como “**saqueos**” en diferentes puntos del país, según como lo explica Página 12, “al menos dos personas resultaron muertas, decenas heridas y más de quinientas quedaron detenidas como saldo de una jornada en la que se sucedieron una serie de saqueos y ataques contra centros comerciales (...) Desde el gobierno nacional aseguraron que se trató de acciones coordinadas y señalaron a sectores del sindicalismo opositor como responsables” (Lantos en Diario Página 12, 2012)³⁰.

Notas periodísticas.

1. “El populismo económico siempre es autodestructivo”. Diario Clarín. Guillermo Rozenwurcel y Ramiro Albrieu. **08/02/2012**.
2. “Convencidos por la democracia”. Diario Página 12. Raúl Kollmann. **09/12/2012**.
3. “Binner: El populismo no ayuda a detener la fragmentación de la sociedad”. Diario La Nación. **24/12/2012**.

²⁹ Véase en <http://www.lanacion.com.ar/1528829-el-8n-y-el-20n-las-dos-postales-del-obelisco> (Diario La Nación, 2012).

³⁰ Véase en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-210431-2012-12-22.html> (Lantos, N., 2012).

1- Los autores plantean una visión del populismo focalizada en la economía y advierten que el concepto “es fuente constante de polémica”. Hablan de Populismo económico y de su dificultad, tiene siempre una tendencia autodestructiva, ya que, “al priorizar el crecimiento del consumo sin preocuparse por el grado de utilización de la capacidad instalada, la política monetaria y fiscal foguea la inflación y la incertidumbre” y por otro lado, ese esquema político promueve “el crecimiento económico sin tomar en cuenta las restricciones que impone la macroeconomía”.

Plantean diferentes clasificaciones según se desarrollaron en la historia política de nuestro país:

a) El populismo económico “tradicional” (1946-1952 y 1973-1976): “floreció en el contexto de economía cerrada (...) el crecimiento es promovido mediante políticas redistributivas. El componente dinámico de este crecimiento “guiado por los salarios” es el consumo, lo que genera la aceptación popular de los trabajadores y los industriales”, para este populismo definen un perdedor, a saber, “el sector agrario”.

b) 1) Un populismo macroeconómico (1991-2001): “es el que se desarrolla en contextos de apertura y apreciación cambiaria (...) está guiado por el endeudamiento. El ejemplo obvio es la convertibilidad”.

2) Plantean aquí una segunda opción para una economía abierta: “el que se asienta en el boom de precios de las commodities. Ubica de alguna manera al gobierno de Néstor Kirchner, pero haciendo la salvedad de que “el rótulo no es estrictamente aplicable (...) pues en ese lapso, favorecido por el elevado desempleo inicial, el gobierno logró mantener los superávit gemelos; y al gobierno de Cristina Kirchner. Afirma en ese sentido que con su llegada “la respuesta fue clásicamente populista: boom importador, aceleración del gasto público y todas las políticas apuntando al crecimiento a tasas chinas”.

Finalmente concluyen la nota con una pregunta en relación al próximo mandato de Cristina Kirchner, asumida, en ese momento, hace pocos meses: “¿De dónde sacar los dólares en 2012?”, según responden la gestión

del gobierno aplicará uno de los populismos anteriormente clasificados. El concepto es recortado en esta nota en su dimensión estrictamente económica, y se le supone una concepción negativa por su condición inevitable: la autodestrucción.

- 2- La nota de Kollman, está basada en un sondeo “realizado por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP), que conduce el sociólogo Roberto Bacman”. En los resultados “el gobierno de Néstor Kirchner es visto como el mejor desde el retorno de la democracia y hay una clara revalorización de la figura de Raúl Alfonsín”. Y por otro lado, lo que el autor rescata como el dato más importante, es que “el 81,1 por ciento está absolutamente convencido de que más allá de que existen mejores o peores gobiernos, la democracia es el mejor sistema”. Esta mención destacada la ubica en un contexto de “tiempos donde las diferencias se expresan de manera evidente (...) teniendo en cuenta algunas consignas y carteles que se pudieron escuchar y ver en los cacerolazos de este año”. El populismo reaparece en esta Nota en relación a los resultados de los sondeos, existe, según como lo analiza el autor “una franja que manifiesta incomodidad”, Bacman, quien lo dirige, explica que esa deducción se realiza a partir de que “están los que manifiestan cierta impotencia, buscando la forma de que no gane siempre el populismo, como lo denominan ellos. Entonces empiezan a hablar de que no puede ser que tenga tanto peso en una elección La Matanza o la provincia de Buenos Aires. Eso favorece a los populistas”. Es decir que el concepto aparece de la mano de un sentido común, de lo que opinan los encuestados, quiénes lo distinguen como algo negativo y como forma recurrente de la política de nuestro país, ya que dicen “que no gane siempre el populismo”.
- 3- En la nota del Diario La Nación, se hace hincapié en distintas declaraciones realizadas por Hermes Binner, el líder del FAP en ese momento, en el marco de los saqueos realizados en el mes de diciembre. En sus consideraciones, Binner hace referencia al populismo, como el problema fundamental que origina este tipo de “actos delictivos”. Fundamenta esto en que "el populismo no ayuda" a detener la "fragmentación de la sociedad" y exhortó al gobierno nacional a "superarlo" a través de la promoción "del trabajo y del estudio". Afirma la

necesidad de superarlo, y lo vincula con la política “de subsidios, regalitos, prebendas, genera actos que verdaderamente no son los que necesita hoy la población”. Según lo que sostiene el líder del FAP, el populismo fomenta el asistencialismo sin embarcarse en políticas de largo plazo, estructurales, sin que “se articule en los derechos constitucionales”, y esto genera consecuencias violentas en una sociedad que reclama según sus dichos, “oportunidades para los jóvenes”.

Año 2013:

En el mes de **mayo expulsan del Foro de San Pablo a Hermes Binner**, por su postura “contra el ex presidente venezolano Hugo Chávez y los partidos populares que son gobierno en América Latina” (Tiempo Argentino, 2013)³¹.

El **11 de agosto**, se realizaron las **elecciones primarias**, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO), “para determinar las candidaturas para los cargos legislativos a competir en las elecciones legislativas de 2013” (Wikipedia (s.f), recuperado en 2015)³².

El **29 de octubre** la Corte Suprema aprueba la plena vigencia de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, “en un fallo largamente esperado, **la Corte avaló la ley de medios** y rechazó los planteos presentados por el Grupo Clarín. Sostuvo que los derechos de la empresa no están afectados y que, si sufre una pérdida económica, puede hacer el reclamo” (Hauser en Diario Página 12, 2013)³³.

Notas periodísticas.

1. “Un trago amargo para Binner”. Diario Página 12. El País. **29/05/2013**
2. “De cómo la producción derrotó al populismo”. Diario Clarín. Rodolfo Terragno. **18/08/2013.**

³¹ Véase en <http://tiempo.infonews.com/nota/120662> (Tiempo Argentino, 2013).

³² Véase en https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_primarias_de_Argentina_de_2013 (s.f) en wikipedia. Recuperado el 26 de octubre de 2015).

³³ Véase en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-232477-2013-10-30.html> (Hauser, I., 2013).

3. “La ley de medios, vía hacia el populismo”. Diario La Nación. Gregorio Badeni. **30/10/2013.**

- 1- En la sección El País, de Página 12, se publica la nota en referencia a la expulsión de Hermes Binner del Foro de San Pablo (FSP), “que agrupa a organizaciones políticas progresistas y de izquierda de toda América latina”, según explica el artículo, las razones fueron a causa de diferentes declaraciones emitidas por Binner en relación al concepto en análisis. El populismo es puesto en una posición negativa y poco democrática, y se lo vincula a los países de la región latinoamericana y sus respectivos gobiernos, principalmente Venezuela con Chávez. La sanción se fundamenta en los dichos dónde aparece “criticando al chavismo, apoyando al candidato de oposición en los comicios venezolanos y responsabilizando “a los gobiernos populistas de la región” por las víctimas producidas tras las últimas elecciones en el país caribeño”. Según la nota esas declaraciones “en referencia al proceso bolivariano” también hacen “una comparación tácita con la situación local”.
- 2- En la segunda nota, Terragno habla de que la producción ha vencido al populismo, lo hace a partir de un análisis sobre los resultados del Kirchnerismo en las elecciones primarias, según él “perdió en las provincias con más alta productividad y ganó en las zonas de subsidios y desocupación oculta”. Es decir, que asocia el populismo con las políticas subsidiarias. Refiere que la disminución del caudal electoral tiene una clara relación con la política económica, “que desde la reelección se ha vuelto más errática, intervencionista, arbitraria e ineficiente, y ha castigado los sectores más productivos”. Explica que el populismo acontece allí donde se aplican políticas de asistencia social que “no alteran la inequidad estructural ni favorecen el desarrollo económico, pero producen un bienestar narcótico que favorece transitoriamente la popularidad de quien gobierna”. Afirma que esas condiciones populistas, son las que le quitan respaldo social al gobierno.
- 3- En la última nota, Gregorio Badeni realiza un recorrido por diferentes puntos de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual comparándolos con algunos artículos de “nuestro texto constitucional”. El título de la nota es claro y

determinante, para quien escribe la Ley considerada constitucional para la Corte Suprema, nos llevará hacia el populismo, porque va en detrimento de la Constitución, de la libertad de expresión y porque permite la intervención estatal en detrimento de las libertades democráticas. Para el autor, esto “configura un grave retroceso”, y advierte que “los jueces que declararon la validez de la ley de medios comenzaron a transitar la misma senda hacia el populismo que siguieron los jueces de Venezuela, Ecuador y Bolivia, al cercenar el libre desenvolvimiento de los medios audiovisuales”, es decir, que “para los jueces citados, la defensa del pluralismo y la libertad de expresión en esa dimensión institucional o social se debe concretar mediante la intervención reguladora del Estado”. Los populistas en este caso, serían los jueces que permiten la intervención del Estado aprobando una ley también populista que restringe el desenvolvimiento de los medios de comunicación “poniéndolos a disposición de los antojos del gobierno de turno”.

Capítulo 4

Dimensiones para acomodar las piezas del análisis particular en el armado de un rompecabezas general.

Para realizar un análisis que pueda integrar lo detallado en relación a cada Nota Periodística, recurriremos a algunos de los puntos que fueron nombrados anteriormente en el capítulo número 2, expuestos por García Leguizamón (2010), para poder realizar una lectura crítica- reflexiva de lo que propone cada medio allí dónde el populismo resulta ser protagonista. Para esto, volveremos sobre algunas ideas ya mencionadas. Vale la pena aclarar que, si bien cada autor tendrá sus propias consideraciones, es posible establecer ciertas regularidades entre los mismos. Haremos hincapié en las dimensiones presentadas a continuación, lo cual será de gran ayuda para pensar en qué contexto discursivo se habla de populismo y cómo esto determina su uso. Es decir, el concepto toma consistencia a partir de la caracterización de esas dimensiones, y a su vez éstas se encuentran condicionadas por una mirada anterior sobre el populismo, un sentido determinado previamente, que se encuentra en estos casos, redefinido sobre un contexto histórico específico, a partir del cual adquiere nuevas particularidades.

De esta manera, a partir de las dimensiones registradas y desarrolladas, podremos dilucidar que en los tres diarios elegidos para el análisis, Clarín, Página 12 y La Nación, el uso periodístico del concepto tiene una definición marcadamente negativa, aparece para realizar una acusación, para diagnosticar un problema o para defenderse de su aplicación.

Las dimensiones son: las Visiones de mundo³⁴ que se plasman (percepción, interpretación y valoración de la existencia, realidad, mundo), el ideal de sujeto que se alimenta (autónomo o dependiente, activo o pasivo, encapsulado en sí mismo o capaz de

³⁴ “La visión del mundo es un concepto complejo que englobaría (...) toda una configuración cultural y ética a través de la cual evaluamos o asumimos ciertos comportamientos, eventos y realidades”. (Luque Durán, 2004: 491)

establecer empatía, etc.), el modelo de sociedad que se promueve o legitima (democrática, incluyente, de convivencia de formas de vida diferentes, o lo contrario), y la construcción de identidades (manejo de estereotipos, minorías).

Sobre las Visiones de mundo (percepción, interpretación y valoración de la existencia, realidad, mundo) y el modelo de sociedad que se promueve o legitima (democrática, incluyente, de convivencia de formas de vida diferentes, o lo contrario).

En primer lugar, en el caso del Diario Clarín, se hace una lectura de la situación, durante el período en estudio (2003-2013), en Argentina, en la mayoría de las notas, a partir de la comparación con otros países, se los nombra a modo de ejemplos, sean estos positivos (este es el caso de países o personalidades de los mismos, que no coinciden con Argentina en cuanto a la gestión de sus gobernantes) o negativos (refieren a los gobiernos de Latinoamérica haciendo algunas distinciones). Las siguientes afirmaciones son una muestra de lo dicho anteriormente, “para este economista escocés, ex periodista de la BBC, hijo de un reverendo y extremadamente puritano, es inadmisiblemente moralmente que un país no se haga cargo de sus deudas” (Avignolo, 2004), se habla aquí de una cuestión ética, moral, de conciencia. Siguiendo en ese sentido: “el secretario de Finanzas, Guillermo Nielsen, escuchó ayer de boca del gobierno británico en Londres que no toleran (...) el chantaje con que Argentina quiere establecer la negociación” (Avignolo, 2004), por ese motivo, “los británicos enarbolan una propuesta para (...) encontrar "territorios comunes" de entendimiento” (Avignolo, 2004).

Se citan, también, los ejemplos de Alemania y el Reino Unido, haciendo hincapié en la importancia que le otorgan a la figura de los expertos, son quienes “intercambian permanentemente puntos de vista con empresarios privados y con agencias oficiales (...) un comité integrado por expertos económicos no gubernamentales (Arriazu, 2007), concluye recomendando que Argentina debería entonces consultar expertos.

En lo que respecta a América latina, se diferencia de Argentina el caso de Chile (Bachelet), y el de Uruguay (Tabaré Vázquez), en este último “su gobierno ha ofrecido políticas públicas prudentes y sensatas, así como anunció su sorprendente intención de acercarse económicamente a Estados Unidos” (Cardoso, 2006), en ese sentido, se lo opone a

Chávez (Venezuela) quien “ha hecho de la retórica antiamericanista su principal bandera aglutinadora de las masas (...) con un retorno gradual al populismo” (Cardoso, 2006).

Por otra parte, cuando se habla de un ideal de sociedad, se pregona sobre la importancia de “el ahorro y la educación” como “claras acciones destinadas a mejorar la calidad de vida en el futuro a costa de un sacrificio presente” (Arriazu, 2007). Se promueve la economía de mercado, la democracia y la libertad de expresión por sobre “el autoritarismo y la censura (...) la intolerancia ante el pluralismo y la crítica”. La advertencia es sobre la existencia “de una cultura totalitaria que campea en sectores del oficialismo y que habitualmente se expresa en la defensa de dictaduras y regímenes autoritarios de la región y del mundo” (Editorial Diario clarín, 2011).

En cuanto a las consideraciones sobre las instituciones, se explica que el populismo “prescinde de ellas, del congreso y de los partidos”. La mayoría de los autores distinguen las dificultades que genera un Estado interventor, con la excepción de Rodolfo Terragno (2013) que plantea la posibilidad de una intervención positiva, esto ocurriría “cuando éste planifica, orienta y promueve el desarrollo económico. No cuando abandona su rol y deja todo en manos del mercado. Tampoco cuando distorsiona y coarta”.

En segundo lugar, en el Diario Página 12, también encontramos el cotejo con otros países, pero de diferente manera. Se lo hace con la intención de revalorizar la experiencia de Argentina en el transcurso de esos 10 años, y de marcar su acierto con respecto al vínculo con los países latinoamericanos, los cuales, son mencionados como ejemplos positivos. Las afirmaciones negativas aparecen registradas en las citas que los autores de este Diario resaltan, por ejemplo: “en Uruguay tenemos prohibidas las retenciones por ley. Eso aquí debe ser motivo de envidia, porque son una facultad excesiva del Estado” (Lacalle en Carpineta y Pertot, 2008); “esta estupidez de las retenciones va a tener un costo terrible. Si un presidente de Costa Rica hiciera una cosa así, ya lo hubieran matado” (Stewart en Carpineta y Pertot, 2008). Particularmente en el caso de Natanson (2010), se hace referencia al panorama internacional, con la intención de cuestionar la idea sobre que toda Latinoamérica “es virtuosamente progresista” y “Europa unánimemente neoliberal”, remarca la existencia de matices que destiñen esos límites nombrados como aparentemente tan definitivos.

Por otra parte, se marca una distinción entre el gobierno de Kirchner y algunos países de Latinoamérica, diciendo que “en la Cancillería argentina sostienen que Kirchner y Lula tienen una visión de la región en común, que seguramente no es compartida totalmente por Chávez y Evo Morales, quienes suele referenciarse en Fidel Castro cuando de política exterior se trata” (Diario Página 12, 2006), pero aclarando que ambos gobiernos trabajan por la unión latinoamericana, “Kirchner y Lula vienen haciendo todos los esfuerzos por colocar a Chávez y a Evo dentro de los límites del bloque” (Diario Página 12, 2006).

La lectura sobre el contexto político, social y económico, se hace también integrando Argentina con Latinoamérica, “Kirchner resaltó el carácter democrático de los gobiernos y su intención de luchar contra las desigualdades que muestran sus sociedades” (Diario Página 12, 2006).

Sobre Argentina, en particular, se destaca a Néstor Kirchner como un nuevo tipo de gobierno peronista, ya que tiene la “extraordinaria novedad de respetar las instituciones y la legalidad (...) ha conseguido hacer una política de la época de los individuos. Hoy Tiene que gobernar con un estado en crisis y relacionarse con una sociedad muy desintegrada” (Sidicaro en Natanson, 2003). Por el contrario, Lavagna, uno de los entrevistados, afirma que el kirchnerismo hace “populismo trucho”³⁵ y que el método de gobierno “se agotó” (Lavagna en Tagliaferro y Veiras, 2007). En otro sentido, pero también en una perspectiva negativa Piñera (Piñera en Pertot, 2009) “dictó cátedra contra “la intervención del Estado y el dirigismo”. “No dio resultado nunca”, sentenció. Y luego volvió a advertir sobre “el peligro del populismo y del terrorismo”. Por último, se intentan legitimar los gobiernos Kirchneristas, luego de las dos movilizaciones opositoras, acontecidas el 8 y 20 de noviembre, con la siguiente afirmación: “más allá de las polémicas y evaluaciones sobre los gobiernos, ocho de cada diez argentinos reivindican la democracia como el mejor sistema y prácticamente la misma proporción sostiene que si uno no está de acuerdo con una gestión de gobierno debe esperar y votar para cambiarla” (Kollmann, 2012).

³⁵ En el año en el que se publica la nota, 2007, Lavagna ya no era Ministro de Economía, y presenta su candidatura para las elecciones presidenciales de ese mismo año.

En tercer lugar, el Diario La Nación, en lo que respecta a la visión histórica y actual de la situación económica, política y social de Argentina, también recurre a contrastar con otros países, se nombra como modelos a Chile, en cuanto a su calidad institucional, que acompaña con progreso económico, ya que, “la tasa de crecimiento durante los últimos 20 años se ubica por encima del promedio mundial” (Abram, 2007); y a China, que si bien “no cuentan con una gran calidad institucional (...) está haciendo grandes cambios en pos de generar reglas de juego estables” (Abram, 2007). Por otra parte, se menciona a Uruguay, y nuevamente a Chile como países que han tenido éxito, aclarando que esto ha podido ocurrir porque no han tenido populismo. Brasil, que según Sebreli (2010) si lo tuvo con Getúlio Vargas, ha aprendido y “ningún partido varguista y a ningún político brasileño se le ocurriría declararse continuador de Vargas” (Sebreli, 2010). Los países como Bolivia y Venezuela, son mencionados como ejemplos de lo que ocurre “cuando se acaban los recursos para financiar la demagogia” (Cachanosky, 2011). Por otro lado, estos últimos dos, sumados a Ecuador (Badeni, 2013), son parangón también de lo que no hay que hacer en relación a la libertad de expresión de los medios audiovisuales y se los compara con Argentina, advirtiendo que se encamina en la misma dirección.

Sobre el desenvolvimiento de los gobiernos Kirchneristas, se concluye que “el consenso, verdadero prerequisite de la democracia (...) ha estado generalmente ausente en la política argentina y ello ha sido una de las causas que provocaron nuestros desencuentros y la imposibilidad de lograr un sistema democrático y estable” (Vítolo, 2004). Esto lo cuenta Aguinis (2003) de manera irónica, diciendo que “las cosas fueron espantosas por culpa del FMI, del Banco Mundial, el G7, las empresas extranjeras, el imperialismo, la globalización, la envidia que nos tienen, el calentamiento del planeta y así en adelante. Todavía no incluimos a los marcianos”. Se habla de una actitud moral que está en falta, que “no abunda hoy, por cierto, en la clase dirigente” (Editorial, La Nación: 2005). Se caracteriza como cíclica la historia de nuestro país, lo que “provoca, en lapsos cortos, transferencias brutales de poder de un sector a otro” (Fidanza, 2008).

Grondona (2009) rememora, por su parte, sus recordados como buenos tiempos en los que existieron “valores que hicieron grande a la Argentina. En sus tiempos de gloria, nuestro país se basó en la educación de Sarmiento y en la fe en el trabajo que se resumían en el lema "mi hijo el doctor". Argentina, con el gobierno kirchnerista “volvió al

aislamiento y a un anacrónico proteccionismo de industrias de baja tecnología, ineficientes y sin capacidad exportadora, subsidiadas mediante la inflación, la confiscación del campo, el atraco al Banco Central y a las cajas de jubilación” (Sebreli: 2010), lo cual queda vislumbrado en “la pérdida de millones de stock ganadero, rutas que están en pésimo estado, transporte público agonizando y el sistema energético colapsado” (Cachanosky, 2011). Se advierte, en general, sobre una situación límite, para Binner (2012) "es preocupante ver cómo se va fragmentando la sociedad argentina. Si no lo paramos a tiempo, no vamos a tener posibilidades de revertirlo”.

Sobre “lo que hay que hacer”, en principio, “son los dirigentes empresariales, profesionales e intelectuales los que tienen la obligación primaria de cambiar esta decadente cultura argentina” (Abram, 2007), "la escuela sigue siendo el gran órgano integrador de la sociedad argentina. Hay que revertir esta situación y generar un mayor apego a las instituciones que tenemos" (Binner en Diario La Nación, 2012). En todos los autores, se remarca la deficiencia de toda la dirigencia política argentina para lograr una sociedad democrática, anclada en políticas de largo plazo, que den sostenimiento a la República.

Se habla de la idea de “República”, vinculada con la calidad institucional y el respeto por la Constitución Nacional, Vítolo (2004) menciona cuales son las condiciones para el buen funcionamiento, a saber, “el diálogo y el consenso” que deben desarrollarse en “el Congreso de la Nación, donde actúan y están presentes los principales partidos políticos que son los que representan la opinión de la ciudadanía”. En ese sentido, Alfonsín (Diario La Nación, 2006) “opinó que el país refleja "baja calidad institucional [porque] hay acciones de gobierno que últimamente vienen a desbaratar lo que se procuró con la reforma del 94", y aseveró que: "hay una lesión a un elemento fundamental de la República, como es la división de poderes"³⁶. “La clase dirigente argentina no quiere detenerse a considerar cuestiones de interés general. La alternancia natural de la competencia y el consenso no le interesa. Cada uno va a lo suyo. Así desfallecen las instituciones y los bienes públicos. Prevalece el interés del poderoso de turno” (Fidanza, 2008).

³⁶ Refiere a la Reforma en el Consejo de la Magistratura.

En relación a la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual se afirma que “configura un grave retroceso para restablecer la plena vigencia de la libertad de expresión en la Argentina, tanto en los hechos como en el respeto que merece nuestra Constitución Nacional” (Badeni, 2013).

Sobre el ideal de sujeto que se alimenta (autónomo o dependiente, activo o pasivo, encapsulado en sí mismo o capaz de establecer empatía, etc.)

Otro de los temas mencionados, es el rol de los sujetos. En el caso del Diario Clarín, son ubicados dentro de una masa que se encuentra cautiva, manipulada, uno de los puntos de partida refiere a que “los seres humanos, en nuestra búsqueda por gozar la vida y la libertad, tendemos a asignarle más importancia al goce presente que a los potenciales problemas futuros” (Arriazu, 2007). A partir de eso, encontramos las siguientes afirmaciones: “la relación directa del gobernante con las masas, está cimentada en el intercambio de dádivas” (Cardoso, 2006); los gobiernos populistas “pretenden manipular a la población con (...) desinformación a través del control de los medios de comunicación” (Diario Clarín, 2009). Este vínculo, entre un líder que concede privilegios efímeros y una sociedad que los festeja por su necesidad inmediata, se estrecha en el discurso, es así que, aparece Cristina Fernández ubicada en un rol de maestra, por considerar de acento pedagógico sus discursos: “el tono de Cristina, más que el de Néstor, es el de una maestra dando lección. No es una pose. Es el modo en que entiende el conflicto (...), es un uso distractivo manipulador de ese discurso” (Novaro, 2010). Los líderes populistas entonces pretenden omitir información sustancial y centrar la atención solo en lo que las masas “quieren escuchar”.

En el Diario Página 12, con respecto al lugar de la sociedad, en la entrevista que se le realiza a Sidicaro por ejemplo, se habla de “jefe” y de “pueblo”, en relación al gobierno de Néstor Kirchner, dice: “la interlocución del jefe con el pueblo es mucho más libre que la de un liberal democrático, que se relaciona con un supuesto ciudadano. El pueblo es más etéreo, controla menos y hace más libres a sus jefes” (Sidicaro en Natanson: 2003). En la entrevista a Lavagna, también se habla de la forma en que se da ese vínculo, cuando el mismo afirma que “transformar el Salón Blanco en una especie de teatro donde todos los

días se presenta una obra, se terminó. No prometan más. Nos toman a todos de tontos” (Lavagna en Tagliaferro y Veiras, 2007). Natanson (2010), cuando plantea la instancia discursiva del Kirchnerismo en la que recurre al neoliberalismo como “fórmula multiuso”, explicando que, por ejemplo, “el menemismo no fue un régimen autoritario ni una imposición imperial, sino un ciclo democrático avalado en las urnas”, habla de que es lógico ese uso “pues su función no es educar a las masas sino conducir las”. Registramos de esta manera, una distinción, ya que, no es lo mismo el ser humano o la masa manipulada por sus gobernantes del Diario Clarín, que el planteo de Sidicaro (Sidicaro en Natanson, 2003) sobre un “pueblo” que le otorga más libertades a su jefe, y así mismo, Natanson que no habla de manipulación sino de conducción.

Con respecto a los medios de comunicación y el lugar de sus receptores Lavagna (2007), por ejemplo, habla de que el gobierno quiere imponer mediante el control que tiene sobre los mismos, determinadas imágenes de la realidad. Por su parte Steimberg (2004) explica que “este es un momento en que los medios apelan a una búsqueda permanente de diferenciación. Se trata de descubrir o de generar un efecto de hallazgo y de singularidad, por lo que muchas veces se apoya en el episodio de ruptura, en el estallido, en lo imprevisible, en lo que se rompe (...) Tiene que ver con la búsqueda de la singularidad, de la novedad, más que la búsqueda de la verdad”. De alguna manera, Steimberg explica que los medios crean las condiciones para este, llamado por él mismo, “populismo de derecha” porque “acentúan el carácter de disrupción, de estallido, de catástrofe de la catástrofe”.

Por último, en el diario La Nación, sobre el lugar de la sociedad, del sujeto que la compone, se hace referencia al vínculo entre un caudillo y su círculo de fieles, su rebaño. Esta idea se encuentra reflejada en la preocupación que genera, por ejemplo, lo que denominan como el asistencialismo clientelista que “produce una involución de consecuencias, aunque satisfaga urgencias básicas e impostergables. Genera un retroceso hacia la dependencia y fija vastos sectores de la sociedad a una postura infantil, demandante y acrítica” (Aguinis, 2003). Aparece aquí la famosa frase “No regalan cañas de pescar, sino pescado”. Se habla del error que cometemos como sociedad, ya que, “votamos “líderes iluminados” que consideramos que pueden resolver todos los problemas mágicamente”. Según Mariano Grondona (2009) “de lo que se trata entonces

es de distraer al pueblo de sus verdaderos intereses”, por ejemplo, “en lugar de "pan y circo", ¿la llamaríamos acaso "subsidios y fútbol"?”. Se le demanda de alguna manera a los votantes cierta responsabilidad, quienes deben “abandonar su papel de víctima inocente, reclamar sus derechos, pero a la vez cumplir con sus deberes y aceptar su libertad” (Sebreli: 2010). Por último se hace referencia a nuestra identidad colectiva, a su esencia, como el principal enemigo, “recorre nuestra sangre, impregna cada célula, influye hasta en el pensar cotidiano” (Aguinis, 2003), es el populismo.

Sobre la construcción de identidades (manejo de estereotipos³⁷, presentación de minorías).

Existen en el diario Clarín, connotaciones en el relato, que de alguna manera determinan efectos de sentido favorables o desfavorables sobre las posiciones de algunos actores, según la situación de distanciamiento o acercamiento en relación al gobierno en ese momento (2005). Se ubica en un enfrentamiento al entonces Ministro de Economía³⁸, a quién se lo nombra como opositor a las políticas populistas, con el sindicalista Hugo Moyano³⁹, quién recibe críticas por sus declaraciones políticamente irresponsables. Al primero se lo nombra de esta manera: “Lavagna reiteró su receta **para encaminar** la negociación salarial en una entrevista publicada ayer por el **influyente** diario británico Financial Times” (Longoni, 2005), el segundo es presentado así: “ayer, el camionero **recogió el guante** y le retrucó” y concluye con que “en Economía ven al sindicalista como el **principal fogueo** de la creciente conflictividad en algunos sectores” (Longoni, 2005).

³⁷ “Un estereotipo es la percepción exagerada y con pocos detalles, simplificada, que se tiene sobre una persona o grupo de personas que comparten ciertas características, cualidades y habilidades, y que buscan «justificar o racionalizar una cierta conducta en relación a determinada categoría social». (s.f). wikipedia. Recuperado el 13 de noviembre de 2015).

³⁸ La nota de Longoni se publica en marzo del año 2005, en noviembre del mismo año Lavagna presenta su renuncia como Ministro de Economía del gobierno de Néstor Kirchner.

³⁹ En ese momento (2005) el gobierno Kirchnerista, contaba con el apoyo de Hugo Moyano, en diciembre de 2011, el líder de la CGT renuncia a la conducción del Partido Justicialista y rompe relaciones con el gobierno de Cristina Kirchner.

En el mismo sentido, en Página 12, se presentan a algunas personalidades con clara intención de ridiculizarlos, de la siguiente manera, con respecto a Lavagna, “el año de campaña no pasó en vano. Produjo cambios evidentes en el candidato a Presidente. El economista riguroso, obsesivo, monótono y dueño de un lenguaje catedrático, dio paso a un político que entrega respuestas más breves y efectistas. Muestra sonrisas y hasta accede a posar para las fotos” (Tagliaferro y Veiras, 2007). En otro ejemplo, donde se hace mención al encuentro en Rosario ya antes mencionado, dice lo siguiente: “a la vera del río Paraná, la escena podía confundirse con un cóctel empresarial. Detrás de stands con las firmas de los think tanks⁴⁰ neoliberales, promotoras vestidas de azafatas ofrecían libros donde la palabra “Chávez” casi siempre venía asociada a “corrupción” o “complot”. Entre televisores pantalla plana de generosas pulgadas, pululaban señores de bien vestir y mejor comer y damas de cartera Louis Vuitton, muy a la moda. Así empezó el seminario internacional de la Fundación Libertad” (Carpineta y Pertot, 2008).

En otro caso, con una intencionalidad explícitamente negativa, se señala, a algunos grupos en particular, por ejemplo al empresariado argentino, diciendo que “están acostumbrados a que la inversión la haga el Estado, que el riesgo lo corra el dinero público y muchas veces ni aún así bajaron los precios. Porque ellos siguen pensando con las mismas categorías que usan los grupos económicos que más se favorecieron en los '90” (Bruschtein, 2005).

Es así como esas dimensiones que fuimos desarrollando, en ese contexto determinado, terminan enmarcándose en una orientación más, o menos populista, o antipopulista, y es a partir de ellas, de su definición y caracterización, que el concepto toma su sentido. Hemos mencionado diferencias en las lecturas que se hacen desde Página 12, pero la realidad es que no se habla allí del populismo como algo positivo, sino que, insistimos, se defienden de la acusación que define al gobierno kirchnerista y a los gobiernos latinoamericanos como populistas (incluso el propio Néstor Kirchner hace una aclaración⁴¹ en ese sentido). Podríamos definir como una excepción, la revalorización del concepto que intenta hacer la nota de Roberto Cossa (2011), donde realiza una clasificación, oponiendo los que él considera como períodos populistas a los antipopulistas. Ese uso

⁴⁰ “bajo esa denominación podemos agrupar a multitud de organizaciones sociales que planifican, realizan y ejecutan investigaciones sobre determinadas temáticas para proponer propuestas de actuación política”. (Castillo Esparcia, 2009: 2).

⁴¹ “Acá no hay ni demagogia ni populismo” (Kirchner en Diario Página 12: 2006).

generalizado se contrapone a lo que plantea Natanson (2010) en el mismo Diario por ejemplo, cuando plantea el problema que trae aparejado la sobreutilización del neoliberalismo (por parte de la estrategia discursiva del kirchnerismo), es decir, el autor se ubica entre quienes reclaman una aplicación del populismo que realmente lo explique, hacer un uso extensivo lo destiñe, le saca sustancia y lo convierte en un concepto “que va para todo”, como él dice “multiuso”.

El populismo, por otro lado, aparece la mayoría de las veces, adjetivado, como si su mención a secas no bastara para explicar su utilización, y limitara, de alguna manera, su aplicación.

En el diario La Nación, se habla en general desde cierta distancia, ellos por un lado, los que escriben, como la civilización, y el resto de la sociedad como la barbarie, haciéndola responsable de no saber hacer uso de las libertades democráticas, a las cuales el Estado no debería fijar límites, en ese sentido, “La Nación siempre mantuvo la coherencia, es decir, siempre consideró que el Estado era ineficaz, que había que privatizar” (Gasulla en Tiempo Argentino, 2010). Por su parte, Clarín, se encuentra en una posición de mayor cercanía con sus receptores, las caracterizaciones o críticas se realizan con mayor sutileza, “su discurso es acomodaticio (...) fue mutando”, por ejemplo, “a fines de los ’80, no tuvo un discurso privatista como sí lo tuvo siempre La Nación” (Gasulla en Tiempo Argentino, 2010). En el caso de Página 12, lo que se repite, es la intensidad con la que se intenta demostrar como Argentina es todo lo contrario a las precisiones realizadas por otros medios y por la oposición política. La mayoría de las declaraciones que los autores reproducen en sus Notas para resaltarlas y discutir las, provienen en general, de posiciones marcadas como de derecha. Contrario a esas posturas, se intenta ubicar a los gobiernos Kirchneristas en un lugar opuesto.

Conclusiones

Hemos hecho hincapié a lo largo del trabajo, sobre el rol protagónico de los medios de comunicación en la actualidad, en ese sentido es evidente que “difícilmente, podemos hacernos en nuestra época una idea de la relación de los seres humanos con su entorno social, cultural e incluso natural, sin considerar el papel que en esa relación desempeñan los medios de comunicación” (García Leguizamón, 2010: 281). El contenido de esos mensajes mediáticos afecta el cotidiano de una sociedad que cada día les demanda a esos medios mayor atención, y que se encuentra indefectiblemente afectada por ellos, en su forma de actuar, de manifestarse o de construir sus opiniones.

También definimos que esa influencia no es total, pero existe y su gravitación es cada vez mayor. Es por eso que se hace necesario, “distanciándose del supuesto de un receptor pasivo y del menosprecio por el valor cultural de los productos de los medios masivos, (...) un aprendizaje para una lectura crítica”, la cual debe poner “su atención en las representaciones que movilizan los contenidos mediáticos y en el papel que ellos juegan en la construcción de la realidad, tematizando sus efectos sociales, culturales y socializatorios” (García Leguizamón, 2010: 290). Es decir que, teniendo en cuenta el proceso de deconstrucción que realiza el receptor, es necesario indagar hasta dónde es que llegan a interferir esas construcciones de la realidad realizadas desde los medios de comunicación, entreviendo esos híbridos que se forman entre lo que es repetición, lo que es apropiación y lo que es producción.

Nuestro objeto de estudio en particular, el populismo en su uso mediático, aparece en esta historia, como ya desarrollamos, a raíz de la ubicación en un primer plano otorgada hoy por esos medios, como un adjetivo recurrente a la hora de nombrar algunos gobiernos que forman parte del contexto latinoamericano del lapso de tiempo en estudio. Sobre esos gobiernos en particular, Schuliaquer (2014) plantea que “con el arribo de esos líderes (...) el debate por el rol de los grupos mediáticos que tienen mayor audiencia tomó una publicidad inédita en la región. Desde entonces, pareciera existir una batalla por saber

quien tiene la legitimidad suficiente para representar a la ciudadanía en cada uno de esos países”.

El populismo ha sido un concepto difícil en su tratamiento académico. Desde sus orígenes, no ha sido abordado desde su complejidad, esto es lo que explica Laclau cuando afirma que “la comprensión conceptual es reemplazada (...) por enumeraciones descriptivas de una variedad de rasgos relevantes” (Laclau, 2011: 15). Haberlo analizado desde su inicio como una desviación de las vías normales de la modernización y en comparación con las democracias “del primer mundo”, mostrándolo como un fenómeno característico de los países subdesarrollados, sin duda ha determinado su trato posterior. Por otra parte, el hecho de que en Latinoamérica ningún movimiento se haya autodenominado populista, como si lo hicieron las experiencias fundacionales que le dieron vida histórica, marca diferencias con su abordaje local.

Esas concepciones anteriores, es decir, el populismo como un fantasma que azota a las democracias más endebles, las del subdesarrollo, y como un paso en falso en el camino hacia el progreso, han condicionado el uso del término en su aplicación mediática.

En su arribo al periodismo, se lo utiliza frecuentemente para calificar la imagen de ciertos gobiernos. Con ese discurso mediático que también es político, y luego de afirmar que se han perdido los lugares tradicionales de expresión y contención de la vida política, los medios de comunicación terminan por ser parte de la disputa por la representación y llegan a conformarse, en algunos casos, como una verdadera oposición.

A raíz de esto, es también que los medios comienzan a ser discutidos tanto en su objetividad como en su intencionalidad, cuestionando no sólo al periodista sino a la empresa de comunicación para la cual trabaja, y a sus intereses políticos y económicos.

Puntualizando en los diarios analizados aquí, podemos deducir que para La Nación al populismo lo llevamos en la sangre casi como una *enfermedad* crónica. La intención en su uso es mostrar la *irracionalidad* de los gobiernos que lo aplican y de una sociedad que lo avala y lo promueve. Ya hemos dado cuenta de las connotaciones que se realizan en este diario a partir de la idea binaria de lo patológico y lo saludable.

En el diario Clarín, se hace un uso más benévolo, se advierte sobre lo que el populismo esconde detrás, de alguna manera, no es el populismo, sino lo que los gobiernos *hacen*, el concepto de todas formas se utiliza para teñir desfavorablemente *políticas específicas* de los gobiernos criticados allí.

En Página 12 se lo menciona para mostrar *qué es lo que critican* los medios o la oposición política, cuando lo utilizan en contra de los gobiernos kirchneristas. Pero no se reivindica al populismo en su definición o caracterización. Claramente el concepto no goza de buena fama y se intenta de alguna manera desprenderse de su aplicación, mostrando qué es lo que hay en realidad de fondo: las acusaciones que se realizan en nombre del populismo, son en realidad, las que provienen desde la *derecha*.

El populismo reaviva las mismas críticas que de alguna manera se le han hecho al peronismo, desde un antiperonismo feroz, cuando se habla de enfermedad social y política, o desde un lugar crítico, dirigido al avasallamiento de las instituciones democráticas, y a la intolerancia de quiénes lo encarnan, así como a la división que genera.

Hemos hecho el primer recorrido que fue mostrar cuál es el uso del concepto. Podríamos, a partir de allí, preguntarnos por las consecuencias que trae aparejadas su utilización, teniendo en cuenta esa disputa entre medios y algunos gobiernos sobre la representación de la ciudadanía, ese es el camino que quedará abierto.

Según plantea Boczkowski, “si creés que algo es real vas a actuar en consonancia, más allá de que sea verdadero o no. Entonces, cuando se instala como creencia es tan efectiva que funciona como motor de la acción social” (Schuliaquer, 2014: 42-43). Si bien sería muy osado aseverar que la concepción del populismo en un sentido negativo se encuentra instalada ya como una “creencia”, hemos dado algunos indicios que así lo indican. El concepto es utilizado para erosionar la imagen de algunos gobiernos, más allá de que ese desgaste sea o no efectivo, es decir, que se traduzca en un rechazo comprobable, en una disminución en el respaldo social que los legitima.

Anexo

Notas Periodísticas
(2003- 2013)

Clarín



El gran diario argentino

Edición Domingo 19.01.2003

Kirchner, el candidato que llegó del frío

Vicente Muleiro

La semana que pasó, mientras Buenos Aires, la ciudad sede del poder político, se calcinaba bajo un sol rajante, el Gobierno salió a equilibrar la sensación térmica de 38 grados al imponer a un candidato de las frías regiones patagónicas: Néstor Kirchner, gobernador de una provincia, Santa Cruz, en la que, cuando hace tres grados, la gente ya sale a apretar el pomo.

"Es un candidato un tanto glacial", fue el argumento que esgrimían los bonaerenses que se resistieron a su postulación hasta que Eduardo Duhalde los puso en vereda.

Con estos calores, Kirchner pensó que un buen golpe de efecto para ganarse el voto porteño sería acercar el ventisquero Perito Moreno a Buenos Aires, una gran concentración de hielo que transforme la recalentada atmósfera política. También se entusiasmó con trasladar el mar en camiones. Lo frenaron: el apoyo del Gobierno no da para tanto.

Aferrado ya a la candidatura del nuevo espacio peronista que impulsa Duhalde para enfrentar a Carlos Menem en las próximas elecciones presidenciales de abril, comienza a notarse que el elegido es un hombre que viene del sur. Kirchner le pidió al Gobierno que, para asfaltar su arribo a la Rosada, hay que tomar tres medidas rápidas y contundentes, a saber: arremeter con un congelamiento de precios, enfriar la interna peronista y derretir la oposición de los duhaldistas duros.

Sus competidores peronistas enseguida salieron a pegarle:

—Tiene tanta personalidad como un cubito —ofendió Menem.

—Es una prueba que hace Duhalde porque no consigue hacer pie con nadie, pero seguro que si no arranca, hace lo mismo que le hizo a De la Sota: lo pone en el freezer—conjeturó Adolfo Rodríguez Saá.

Ricardo López Murphy y Elisa Carrió también se pusieron en alerta meteorológico:

—Esta es la punta del iceberg de un retorno del populismo que creíamos ya congelado en el tiempo —bramó él.

—Hay veces que flacura puede significar flaqueza. Hace falta un presidente con más volumen—atacó ella.

La confirmación de la candidatura de Kirchner lo dejó al jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra, atrapado entre dos lealtades: el santacruceño o la chaqueña Carrió. Ibarra no quiere quedar mal con ninguno y pretende juntarlos en una fórmula que, dijo, puede llegar a ser más famosa que aquella dupla de Stan Laurel y Oliver Hardy.

Los países ricos se quejan por la demora en salir del default

En Londres dicen que Argentina usa un tono populista para referirse a los acreedores.

María Laura Avignolo

En una acelerada gira para conquistar el duro corazón del Grupo de los 7 países ricos, el secretario de Finanzas, Guillermo Nielsen, escuchó ayer de boca del gobierno británico en Londres que no toleran "**el tono populista**" del presidente Néstor Kirchner en torno a la deuda externa ni "el chantaje con que Argentina quiere establecer la negociación".

Su próxima escala es Leipzig, en Alemania, para asistir a la cumbre del G-20. Pero su aspiración es una reunión a solas con el *chancellor* británico, Gordon Brown, a cargo de la modernización del FMI, con los casos de Brasil y Argentina **como laboratorios extremos**.

Dos maratónicas y extenuantes sesiones con Edward Ball, mano derecha de Brown, dieron tiempo a Nielsen para tratar de explicar la difícil posición argentina en torno a los acreedores y sus negociaciones con el FMI y a los muchos malentendidos que dificultan el apoyo británico en el directorio. También se reunió con John Conliffe, secretario de Políticas Macroeconómicas del Tesoro y a cargo del caso argentino.

Gran Bretaña es uno de los países que se abstuvo —junto con Japón e Italia— en cuando se votó la revisión del acuerdo con el FMI. Gordon Brown se opuso duramente a ese acuerdo en la reunión de ministros de economía del G-7, en Boca Ratón.

Para este economista escocés, ex periodista de la BBC, hijo de un reverendo y extremadamente puritano, **es inadmisiblemente moralmente que un país no se haga cargo de sus deudas** y amenace con su capacidad o no de pago a sus interlocutores.

En setiembre de 2001, Gran Bretaña no se abstuvo en la reunión del FMI donde se discutió el caso argentino y apoyó "por razones políticas y porque no quería hacer caer a un gobierno". Pero ahora está adoptando oficialmente sus posiciones por "razones más técnicas y económicas", anunciaron en *off the record*.

En las reuniones en Londres, el funcionario argentino trató de explicar didácticamente a sus interlocutores cosas que los británicos no entienden sobre la negociación, los últimos índices económicos, los atrasos en la salida del default y su vinculación con las demoras a las que el FMI somete a la Argentina. Un argumento que utilizó el presidente Kirchner en su favor.

Nielsen insistió con un razonamiento que utiliza ante los funcionarios de los gobiernos

duros: "Mucha de la romana que nos quieren cargar viene por la demora de los organismos".

El negociador de la deuda externa argentina buscó con los británicos un consenso para tratar de explicar el estilo argentino de negociación y desmitificar las supuestas demoras argentinas con los bonistas.

"Todos piden, pero nadie ayuda", fue una de las frases que utilizó en la conversación el funcionario argentino ante Ball, un graduado de Harvard y ex periodista del diario británico *Financial Times*.

Los británicos enarbolaron una propuesta para salir de este *imbroglio* etimológico y formal entre deudores y acreedores y encontrar "territorios comunes" de entendimiento. También recomendaron a los argentinos **contratar una agencia de relaciones públicas** para poder promover su caso, especialmente en la prensa británica.

25.03.2005

UNA POLEMICA QUE CRECE

Pelea por los salarios: Moyano salió fuerte contra Lavagna

Fue en respuesta a las advertencias del ministro contra aumentos por inflación.

Matías Longoni

El ministro de Economía, Roberto Lavagna, amplió sus advertencias sobre un posible **rebrote inflacionario** si se conceden aumentos de sueldos que no estén vinculados a una mejora de la productividad. Al cruce, y a punto tal de compararlo con Domingo Cavallo, le salió el camionero Hugo Moyano, uno de los jefes de la CGT, quien incursionó en la interna oficial al señalar que en materia salarial **"la última palabra" la tendrá Néstor Kirchner**.

Lavagna reiteró su receta para encaminar la negociación salarial en una entrevista publicada ayer por el influyente diario británico **Financial Times**. Textualmente dijo: "Los sectores populistas dicen que, ahora que terminó el canje de deuda, tenemos que empezar con la redistribución de ingresos y otorgar préstamos a gran escala. Todos sabemos cuál es el resultado de esas políticas: hiperinflación, o por lo menos una inflación muy alta".

No hizo falta que el ministro mencionara la discusión salarial (en definitiva, una de las formas más rápidas de redistribuir el ingreso) para saber de qué estaba hablando. En rigor, Lavagna **había adelantado que las negociaciones paritarias deberían "tener en cuenta la productividad" de las empresas** y no guiarse por los índices inflacionarios. Fue en sendas entrevistas que mantuvo con los otros dos integrantes de la cúpula de la central sindical, Susana Rueda y José Luis Lingeri, entre el martes y el miércoles.

"No hay ningún caso en el mundo en que la suba de salarios le gane a la suba de precios cuando hay un proceso inflacionario. La mejor manera de seguir recuperando la capacidad de compra de la población **es asegurar la estabilidad de costos y de precios**", fue la explicación del ministro ante los dirigentes sindicales, con la excepción de Moyano. Aunque sugestiva, esta ausencia parecía cantada, ya que en Economía ven al sindicalista como el principal fogueo de la creciente conflictividad en algunos sectores, sobre todo después de la pelea para sumar a su gremio al personal de logística de supermercados Coto.

Ayer, el camionero recogió el guante y le retrucó. "Nosotros estamos hablando de **un salario mínimo razonable**. Tampoco debe haber ningún caso en el mundo donde los

países crecen teniendo el salario deprimido", señaló a una radio porteña.

Las posiciones en pugna no responden a un simple enfrentamiento personal. Lo que está en discusión es saber cuál será el grado de intensidad que impondrá el Gobierno a la negociación entre empresarios y gremialistas para recomponer el poder de compra de los salarios. El dato es clave: un mes atrás, el ala política impulsó una negociación entre la UIA y la CGT, que parecía encaminada hasta que Economía emitió su veredicto. "Hay acuerdos de cúpula que no compartimos", dijo entonces Lavagna.

Moyano intentó ayer relativizar el peso del Palacio de Hacienda en esta discusión **y habló de "diferencias" entre Kirchner y el ministro**. "La decisión final la tiene el Presidente de la Nación y él va a actuar con toda la responsabilidad, para que este tema tenga la solución que corresponda", indicó, tras elogiar los aumentos otorgados por decreto.

Moyano tensó más la cuerda y criticó a Lavagna por su "actitud de **soberbia**, de creer que es el único dueño de la verdad". Y recalcó: "Esto me hace acordar al decreto mordaza del año 91, que firmó el ex ministro Cavallo, donde también hablaba de que los salarios tenían que mejorarse por productividad. Así nos fue".

18-06-2006

EL COLUMNISTA INVITADO

El populismo amenaza con regresar a América latina

Los cimientos de la integración lograda en los 90 podrían socavarse si volviera el populismo, disfrazado de izquierdismo, trayendo consigo el juego de rivalidades antiguas y personales, en lugar de la cooperación entre naciones.

Fernando Henrique Cardoso EX PRESIDENTE DE BRASIL

Se juzga que la izquierda habría hecho un retorno triunfal a la escena de América latina. Esta versión esquemática de los hechos venía siendo aceptada, pero ahora surgen interpretaciones más refinadas del panorama político.

Jorge Castañeda, que fue canciller de México, discierne matices. En un artículo publicado en la revista Foreign Affairs, distingue dos izquierdas: una "tiene raíces radicales, pero hoy en día es moderna y abierta; en tanto que la otra es cerrada y populista". Para Castañeda, la primera izquierda, representada por dirigentes como la chilena Michelle Bachelet y el presidente Lula, sería "buena" y por ello debería ser fortalecida por la comunidad internacional. La segunda vertiente tendría ya poco o nada del ideario de la izquierda. Significaría el regreso del viejo populismo autoritario, representado por figuras como Hugo Chávez, Evo Morales y Néstor Kirchner. Aunque vea méritos en el análisis de Castañeda, considero que el panorama de la región es más matizado y complejo.

En una entrevista reciente, Kenneth Maxwell, especialista británico en Brasil, ofrece otra perspectiva. Para él, "la izquierda no es una categoría que pueda ser muy útil" para interpretar la realidad actual. Lo que estaría ocurriendo en América latina sería una crisis de gobernabilidad, sin producir un movimiento uniforme en dirección de la izquierda. En cada país hay un "mosaico de respuestas específicas a las estructuras políticas decadentes y a los niveles cada vez más altos de desigualdad social y de exclusión".

Concuerdo con la visión de Maxwell. Pero pienso que sigue siendo útil para el análisis la distinción entre izquierda y derecha. A pesar de que la izquierda actual no insista en el control colectivo de los medios de producción y reconozca el dinamismo de las fuerzas del mercado, el ideal de una sociedad más igualitaria y de la ampliación de los canales de participación de la sociedad civil se mantiene como un criterio para la alineación política.

Para mí, el gobierno de Michelle Bachelet representa lo que hoy debe llamarse de izquierda. Dirige un país que muestra buenos índices de crecimiento económico, respeto absoluto al estado de derecho, aumento de participación popular e implementación de políticas de reducción de la pobreza.

En cambio, los presidentes Hugo Chávez de Venezuela y Tabaré Vázquez de Uruguay representan, si bien de forma muy distinta, un fenómeno exactamente opuesto al de Chile: la quiebra del sistema político tradicional en un caso y, en el otro, el cansancio del electorado con los partidos tradicionales, si bien sin la ruptura del sistema político. Tabaré Vázquez es el primer presidente elegido en Uruguay que no pertenece ni al Partido Blanco ni al Colorado, que gobernaron durante más de cien años. Su gobierno ha ofrecido políticas públicas prudentes y sensatas, así como anunció su sorprendente intención de acercarse económicamente a Estados Unidos. Chávez, por el contrario, ha hecho de la retórica antiamericanista su principal bandera aglutinadora de las masas. ¿Qué hay de izquierda en Chávez, con su discurso antiamericano que contrasta en la práctica con la postura realista de vender petróleo venezolano al país del Norte?

El presidente Evo Morales de Bolivia es un caso distinto. La crisis de gobernabilidad es crónica en Bolivia. Lo inédito de la situación es que Morales puede atribuirse lazos auténticos con los movimientos étnicos. Por primera vez, el electorado eligió a un presidente indígena. Es de importancia secundaria que sea de izquierda, eventualmente de derecha o si es populista. Es innegable que la forma que eligió para nacionalizar los activos de las empresas extranjeras que exploran gas y petróleo en Bolivia, con fanfarrias y ocupación militar, da señales de un populismo anticuado. Si se queda en eso, no hará lo que la historia espera de él: que negocie con energía y sin insensatez los recursos naturales de Bolivia para mejorar la vida del pueblo.

El presidente Néstor Kirchner es peronista. De nuevo cabe la pregunta: ¿qué hay de izquierda en el peronismo que queda después de la muerte de su fundador, Juan Domingo Perón, que encarnó como nadie al populismo latinoamericano?

No logro percibir en esos casos una transformación de la izquierda en América latina. Si fuera Chile el ejemplo, o incluso el Uruguay de Tabaré Vázquez, cabría el calificativo. Lo que veo hoy en algunos países es un antiamericanismo con un retorno gradual al populismo y, en otros, mucha vacilación en cuanto a los caminos a seguir. El populismo es una forma insidiosa del ejercicio del poder que se define por prescindir de la mediación de las instituciones, del Congreso y de los partidos, y por basarse en la relación directa del gobernante con las masas, cimentada en el intercambio de dádivas.

La amenaza del regreso del populismo a América latina, y más específicamente a América del Sur, no traerá alternativas fáciles. En los 90 habíamos concebido la integración económica y política de América del Sur con base en la democracia política y la economía de mercado. Los cimientos de todo este edificio podrían socavarse si regresara a la región el populismo, disfrazado de izquierdismo, trayendo consigo el juego de las rivalidades antiguas y muchas veces personales, en lugar de la cooperación institucional entre las naciones.

Copyright Clarín y Agencia O Globo, 2006.

Opinión

15 JUL 2007

COLUMNISTA INVITADO : COLUMNISTA INVITADO

Delicado equilibrio entre corto y largo plazo

El desafío de un estadista es satisfacer las necesidades urgentes sin descuidar los aspectos estructurales de la economía.

Ricardo Arriazu ECONOMISTA

Los seres humanos, en nuestra búsqueda por gozar la vida y la libertad, tendemos a asignarle más importancia al goce presente que a los potenciales problemas futuros.

El endeudamiento excesivo, la contaminación, el agotamiento de los recursos productivos y la falta de inversión son claras muestras de un egoísmo (¿miopía?) intergeneracional cuyo único objetivo es **maximizar el consumo presente**. Por el contrario, el ahorro y la educación son claras acciones destinadas a mejorar la calidad de vida en el futuro a costa de un sacrificio presente.

La **preferencia por el consumo presente** fue immortalizada por Keynes en su famosa frase "en el largo plazo estaremos todos muertos". Sin embargo, esta frase en realidad señala que sólo se puede motivar a las generaciones actuales en un camino de esfuerzo y sacrificio **si pueden visualizar los beneficios de este camino en algún momento del futuro**.

Alcanzar el equilibrio entre los objetivos de corto plazo y los de largo plazo no es una tarea sencilla. Las aspiraciones son siempre muy superiores a la disponibilidad de bienes. La **diferencia entre un estadista y un populista** no surge de diferencias de apreciación acerca de las posibilidades de satisfacer las aspiraciones de la población. Ambos saben que es imposible satisfacer todas estas aspiraciones. Sin embargo, el estadista es capaz de convencer a la población de que con sacrificio y esfuerzo se puede aspirar a satisfacerlas gradualmente, mientras que el populista ofrece satisfacción instantánea buscando la popularidad, sin importarle los efectos futuros. El gran desafío es **cómo satisfacer las necesidades más urgentes de corto plazo al mismo tiempo que se establecen las bases para satisfacer gradualmente el resto de las aspiraciones**.

Todo buen jugador de ajedrez evalúa, antes de realizar un movimiento, sus efectos sobre el desarrollo de la partida, incorporando los posibles movimientos subsecuentes de su rival y sus propias repuestas ante cada posible movimiento de aquel. Al hacerlo logra

balancear correctamente sus objetivos de corto plazo (su próximo movimiento) con su objetivo primordial de largo plazo (la victoria) seleccionando el camino que considera más conveniente para lograrlo.

La mayoría de los temas que se analizan en esta columna están relacionados con **aspectos estructurales de las políticas económicas, con sus efectos de largo plazo y con las enseñanzas que nos dejan las experiencias de otros países**. Esta elección de temas no es casual. Existe una gran abundancia de análisis coyuntural y un escaso flujo de análisis de los efectos de largo plazo de las medidas económicas implementadas para paliar problemas coyunturales, y de los potenciales problemas futuros derivados de aquellas características estructurales de la economía que no plantean problemas en el corto plazo.

Si bien la mayoría de los lectores amigos me expresaron su aprobación por esta elección de temas, unos pocos —preocupados por la coyuntura económica— me expresaron su interés por el análisis de temas relacionados con la evolución de la economía argentina en la actualidad.

Los que apoyan la actual política económica desean ver una mención expresa del crecimiento ininterrumpido de la producción desde mediados de 2002, de la reducción del desempleo, de la reducción de la pobreza, del superávit comercial externo, del superávit fiscal, etc. **Los que la rechazan** desean ver un análisis detallado de los factores que llevaron a los actuales problemas energéticos, a una creciente inflación, a la alteración de los índices de precios, el agotamiento de la capacidad productiva, etc.

Mi resistencia a tratar temas coyunturales no se origina en un desinterés por los mismos sino en la **importancia que le asigno al análisis de los efectos dinámicos de algunas políticas económicas**.

Muchos países han creado instituciones con el **objetivo de compatibilizar los objetivos de corto y largo plazo**. En el caso particular de Irlanda el gobierno creó en 1973 el Consejo Nacional Económico y Social, con participación de los sindicatos, los empresarios, el gobierno, organizaciones de empleo, asociaciones de granjeros y ONG. En un principio, estas reuniones fracasaron porque cada sector pretendía imponer sus propios intereses. Estos fracasos se revirtieron a partir de 1987 al abandonar cada uno la defensa exclusiva de sus intereses y acordar desarrollar una armazón política consistente con una estrategia natural que incluyera una **política macroeconómica que asegurara una baja tasa de inflación y un crecimiento sostenido** y una **política de ingresos y de salarios** que asegurara la competitividad externa y la resolución de los conflictos respecto de la distribución del ingreso.

Esfuerzos similares en Alemania y en el Reino Unido fueron particularmente útiles en el logro de este **delicado balance entre objetivos de corto y de largo plazo**. En el caso

particular de Alemania, un comité integrado por expertos económicos no gubernamentales (Comité de Sabios) era el encargado de emitir informes periódicos a la población sobre la base de la información pública disponible, pero sin interferencia oficial, y de comunicar sus propios juicios y recomendaciones acerca de la marcha de la economía. En el caso del Reino Unido, un grupo reducido de expertos en la órbita de la oficina del primer ministro dedica sus esfuerzos exclusivamente a identificar las potenciales ventajas competitivas y los potenciales problemas en el mediano plazo. Como parte de esta tarea los expertos intercambian permanentemente puntos de vista con empresarios privados y con agencias oficiales.

Argentina debería encarar iniciativas semejantes, sin crear gigantescas estructuras burocráticas que poco aportan al análisis de la dinámica de mediano plazo

Domingo 30

Marzo 2008

ESTUVIERON VARGAS LLOSA, AZNAR, ROGER NORIEGA, VICENTE FOX Y OTROS

El pensamiento liberal, reunido para criticar a Cuba, Chávez y el populismo

Rosario, capital socialista, fue escenario de un encuentro internacional de intelectuales y políticos liberales. Hubo varios ex presidentes y funcionarios influyentes que cuestionaron los diversos modelos de la izquierda regional.

Por: [Mauro Aguilar](#)

Fuente: ROSARIO. CORRESPONSALIA

La ciudad donde dio sus primeros pasos Ernesto Che Guevara, que concentrará las celebraciones por el 80 aniversario de su natalicio y que gobiernan desde 1989 administraciones socialistas, fue sede del seminario internacional **Los desafíos de América Latina**, un encuentro que aglutinó a reconocidos exponentes del pensamiento liberal de América y de Europa.

"Populismo" fue la palabra predilecta utilizada por los disertantes, y el presidente venezolano Hugo Chávez, el hombre más atacado. **El tono crítico abarcó también a las políticas aplicadas en Cuba y Bolivia**. No faltaron cuestionamientos al modelo argentino, aunque moderados, quizás para no ofender al público anfitrión. Organizado por la Fundación Libertad con motivo de su 20º aniversario, el encuentro logró reunir, entre otros, a los ex presidentes José María Aznar (España), Vicente Fox (México) y Luis Lacalle (Uruguay), al ex subsecretario de Asuntos Hemisféricos de EE.UU. Roger Noriega, y al escritor peruano Mario Vargas Llosa, presidente de la Fundación Internacional para la Libertad. Marcando el perfil del seminario, Vargas Llosa dijo en la apertura que existen gobiernos en América Latina que "rechazan la democracia y creen en la revolución", poniendo como ejemplo de estas prácticas a Venezuela y a Cuba.

Tampoco escapó de su mirada crítica lo que sucede en Argentina, país al que ubicó en una centroizquierda cercana al "populismo". Le reconoció, empero, estar dentro de la "legalidad democrática". Aznar celebró los alcances de la reunión. "Encuentros como éste nos hacen sentir cada vez más liberales", apuntó. "Y que cada vez somos más", agregó entusiasmado frente a un auditorio que celebró la frase.

No parecían pensar lo mismos unos 200 militantes de agrupaciones de izquierda que un rato antes **habían apedreado el micro utilizado por los disertantes -con Vargas Llosa a la cabeza- para trasladarse al hotel en el que se alojaban**, el único en la ciudad que alcanza la categoría de cinco estrellas. Liberales y militantes parecieron ser parte de una disputa por los espacios: los jóvenes de izquierda se convocaron el viernes en la plaza de la Cooperación -conocida popularmente como la de El Che, ya que un amplio retrato del revolucionario mira desde lo alto-, ubicada a 250 metros de la sede de la Fundación Libertad. El lugar fue ocupado por la Policía el día anterior con el consabido argumento de preservar la seguridad de los disertantes. Pero en la tarde del viernes las posiciones de fuerza cambiaron de bando.

Los lineamientos del seminario no se apartaron jamás de una idea común: **defensa de la**

economía de mercado y ataque a los proyectos de izquierda que proliferan en el continente. Al intentar una aproximación sobre el futuro de Latinoamérica, el ex presidente mexicano Vicente Fox apoyó las reformas aplicadas en los 80 y los 90. "Se demostró que la economía de mercado generó riqueza y disminuyó la pobreza en los últimos diez años un 10 por ciento", aseguró.

En sintonía con Fox, el ex mandatario de Ecuador Osvaldo Hurtado (1981-1984) llamó a "profundizar las reformas económicas" y advirtió sobre países como Venezuela y Ecuador, que "conspiran contra democracias vecinas, como es el caso de Colombia". Como parte del panel "Los dos socialismos de América Latina", el escritor y periodista cubano Carlos Alberto Montaner, un acérrimo anticastrista, habló de una izquierda "nacionalista e intervencionista", una segunda vertiente "vegetariana, ejemplificada en el socialismo chileno", y una tercera variante a la que calificó de "carnívora". **Dentro de ese modelo ubicó, también, a Chávez.**

Otro de los que le apuntó al mandatario venezolano fue el ex presidente de Bolivia Jorge Quiroga. Lo acusó de encabezar "el proyecto político tiránico y hegemónico más contundente en la historia de la región". Más moderado en su discurso, quien gobernó Uruguay entre 1990 y 1995, Luis Alberto Lacalle, opinó que debe "extirparse la reelección inmediata, que es el veneno de la democracia".

Roger Noriega dejó en claro que EE.UU. tiene mucho interés en América latina por tratarse de un "mercado natural", y dejó claro cuál es el modelo a seguir para las democracias del continente. "Lula es un presidente que está gobernando dentro de una estructura pluralista y democrática", elogió al mandatario brasileño. Lula fue, junto al colombiano Alvaro Uribe, uno de los pocos mandatarios de la región a los que se le dispensó algún elogio durante el seminario.

8/11/2009

65º ASAMBLEA DE LA SIP: DESINFORMACION Y MANEJO DISCRECIONAL DE LA PUBLICIDAD OFICIAL

Advierten sobre nuevos métodos de censura contra el periodismo

Coincidencias en torno a las amenazas desde el poder a la libertad de expresión.

La aparición de gobiernos populistas que pretenden manipular a la población con dádivas y desinformación a través del control de los medios de comunicación, el manejo de la publicidad oficial y privada y el desprestigio de los periodistas son algunos de los mecanismos utilizados para cercenar la libertad de expresión de los medios independientes. Estos elementos, entre otros, fueron esgrimidos ayer en la charla Los nuevos mecanismos de censura sutil, que se desarrolló en el marco de la 65ª Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que tiene lugar en Buenos Aires.

El prólogo de la charla resumía desde los programas impresos que fueron distribuidos entre los numerosos asistentes: "Las calumnias, las injurias, la extorsión, el secuestro y las amenazas como forma de coartar la libertad de prensa ya no son suficientes. Hay sibilinos mecanismos entramados en los distintos ámbitos de la sociedad".

En este contexto, los panelistas invitados a la charla sumaron sus respectivas visiones sobre la situación de los medios y de los periodistas cuando van coartadas sus posibilidades de expresión.

El escritor Marcos Aguinis, por ejemplo, comenzó explicando: "Hoy América Latina está dividida en países donde predomina la democracia y la libertad de expresión y otros donde priman, en cambio, el autoritarismo y la censura". Hay gobiernos comprometidos en defender la libertad de prensa y otros, "que se llaman de izquierda -puntualizó-, que la atacan y terminan implementando las peores manifestaciones de la derecha".

Aguinis fue el encargado de reflexionar acerca del accionar de los gobiernos "populistas", en obvia alusión a la gestión kirchnerista, "que necesitan mantener a la gente desinformada y apoderarse de los medios independientes para, desde ese lugar, manipular a la opinión pública. "Así como durante el primer peronismo se hizo una expropiación al diario La Prensa, hoy está pasando lo mismo, en un contexto, en el que - además- "los jueces son débiles, el Congreso no actúa como corresponde y la oposición se mantiene demasiado callada", dijo al terminar su exposición.

Luego, Julio Blanck, editor Jefe de Clarín, sumó su visión respecto de la responsabilidad de los periodistas en épocas de censura y cuál debería ser su accionar cuando se coarta la libertad de prensa. En primer lugar, Blanck señaló que el principal riesgo para el periodismo es "que el desafío cotidiano nos lleve a declinar el rigor informativo y la 'frescura' con la que se abordan los temas". En este sentido, destacó que "los periodistas no somos víctimas inocentes" frente al "derrumbe de algunos paradigmas del periodismo libre", dijo citando como ejemplos a los diarios norteamericanos en la cobertura de la guerra de Irak o los españoles tras el atentado de Atocha.

Sin embargo, Blanck apuntó al margen de acción que tienen los periodistas en circunstancias adversas a la libre expresión. "Primero, debemos defendernos con nuestro oficio", señaló. Y, si es necesario, también recurrir a la Justicia. Por otro lado, "los medios tenemos que insistir en dar un valor diferencial de la información que publicamos. Y, por sobre todas las cosas, frente a la acechanza de la censura, tenemos que reforzar nuestras reglas éticas y evitar la autocensura, que es el triunfo final de los censores", culminó.

Finalmente, la periodista María O'Donnell, aportó a la mesa -que moderó Carlos Jornet, de la Voz del Interior- otro ingrediente común de censura sutil: la publicidad oficial, "que condiciona en mayor medida a los medios más pequeños", opinó. Entre otras cosas, la panelista recordó que el presupuesto de la publicidad oficial pasó de \$ 43 millones en el año 2003 a los actuales \$ 1.000 millones. Frente a este factor, al que se suman las "gacetillas digitales" del mismo Gobierno para pretender "agilizar" el trabajo periodístico, la apuesta debe ser al periodismo independiente y de investigación. "A ser más transparentes en nuestras prácticas. Porque nuestro bien máspreciado es la credibilidad y éste puede ser también un negocio redituable".

GOBIERNO Y GOLFISMO

Polarizar, estilo típico del populismo

Por: Marcos Novaro

Fuente: Sociólogo. Profesor de la UBA.

La función principal del discurso sobre la amenaza destituyente es velar el hecho de que todos los terrenos en los que se dirime la legitimidad popular desfavorecen al Gobierno. Es un gobierno que se presenta con un barniz nacional y popular que defiende a las mayorías de fuerzas oscuras que quieren socavar su poder, pero necesita ocultar que en realidad es de un perfil completamente antipopular, que actúa en contra de lo que la mayor parte de la opinión pública quiere, ya sea en materia de inflación, medios o sistema electoral. Por ese motivo no habría que tomarse en serio el uso distractivo manipulador de ese discurso.

Pero hay otro costado peligroso que explica su utilización: el de la convicción. Por momentos, el kirchnerismo actúa como si en la polarización política podrá recuperar algo del acompañamiento de masas que perdió. Esto forma parte del estilo de los populismos de izquierda, que en la Argentina tiene historia y es bastante trágica. Los Kirchner parecen creer sinceramente que la situación política se parece a la venezolana o la boliviana, con reminiscencias del peronismo clásico, con un movimiento popular enfrentando fuertes conflictos frente a fuerzas amenazantes.

La combinación de manipulación y convicción suena contradictoria, pero la característica de algunos sectores políticos es ignorar las contradicciones acomodando los datos de la realidad a su visión del mundo. Así es como el Gobierno puede ignorar que a Cobos y otros competidores les conviene que la situación se estabilice para ganarle en las elecciones del 2011. A medida que han ido fracasando en su vínculo con la opinión pública, los Kirchner se han vuelto más auténticamente populistas. Uno de sus rasgos consiste en mantener el conflicto abierto para generar cierto aprendizaje en las masas. Es pedagógico. Por eso el tono de Cristina, más que el de Néstor, es el de una maestra dando lección. No es una pose. Es el modo en que entiende el conflicto. Pero el resultado es frustrante, porque no se ve una escalada de actores relevantes interesados en el conflicto.

La intolerancia y la Feria del Libro

Editorial

04/03/11

La designación del Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa para pronunciar el discurso inaugural de la Feria del Libro ha sido cuestionada por el director de la Biblioteca Nacional y por intelectuales vinculados al Gobierno, abriéndose así una discusión que engloba tanto el vínculo de la literatura con la política como también la propensión del oficialismo a obstaculizar la circulación de voces críticas. La desmesura del reclamo y el previsible impacto negativo en la opinión pública, obligó a la propia presidenta Cristina Fernández de Kirchner a frenar la ofensiva.

Los referentes del kirchnerismo cuestionan a Vargas Llosa sus críticas a los gobiernos *populistas* de la región y en particular al Gobierno local. El escritor nunca se ha desentendido de la política, pero la Cámara del Libro, entidad organizadora de la Feria, invitó al Premio Nobel por su trayectoria y, obviamente, en un contexto de vigencia de libertades constitucionales. Y es realmente auspiciosa la invitación a que Vargas Llosa inaugure la feria cultural más concurrida del país, ya que la jerarquizará y seguramente también hará que se promuevan debates y discusiones.

La intolerancia ante el pluralismo y la crítica es parte de una cultura totalitaria que campea en sectores del oficialismo y que habitualmente se expresa en la defensa de dictaduras y regímenes autoritarios de la región y del mundo. La Feria del Libro, como parte de la actividad editorial y de la cultura local no puede subordinarse a semejante política y debe ser el escenario de la libertad de expresión y el pluralismo.

Intelectuales kirchneristas cuestionaron la participación de Vargas Llosa en la Feria del Libro, en un ejercicio de intolerancia intelectual y política.

El populismo económico siempre es autodestructivo

TRIBUNA

Al priorizar el crecimiento del consumo sin preocuparse por el grado de utilización de la capacidad instalada, la política monetaria y fiscal fogonea la inflación y la incertidumbre.

Guillermo Rozenwurcel ECONOMISTA (UNSAM, UBA y CONICET) y Ramiro Albrieu ECONOMISTA (CEDES Y UBA)

El concepto de populismo es fuente constante de polémica. El término ha sido utilizado para explicar procesos disímiles, tanto con connotaciones positivas como negativas. Sin embargo, desde el punto de vista económico es posible acotarlo: nos referimos a esquemas de política que promueven el crecimiento económico sin tomar en cuenta las restricciones que impone la macroeconomía.

Al priorizar el crecimiento del consumo sin preocuparse por el grado de utilización de la capacidad instalada, la política monetaria y fiscal adquieren un marcado sesgo procíclico que fogonea la inflación. Ésta tiende a deteriorar la competitividad cambiaria, debilitando el frente externo por el desestímulo a las exportaciones y la expansión de las importaciones. Finalmente, pero no menos importante, al exacerbar la puja distributiva, genera elevada incertidumbre, acorta el horizonte de las decisiones económicas y desalienta la inversión productiva.

¿En qué consiste, en síntesis, el populismo económico? En creer que el voluntarismo puede moldear a su antojo la estructura productiva y los procesos macroeconómicos. A la corta o a la larga, no obstante, las inconsistencias que genera acaban frustrando el crecimiento que intenta promover.

El populismo económico “tradicional” floreció en el contexto de economía cerrada. Estuvo sustentado en un proteccionismo extremo y en un sistema bancario reprimido, con tasas de interés reales fuertemente negativas. Aunque abarcó gobiernos de todos los signos políticos, el ejemplo arquetípico son los gobiernos peronistas de 1946-1952 y 1973-1976. Partiendo de una economía muy alejada del pleno empleo y muchos dólares en el banco central, el crecimiento es promovido mediante políticas redistributivas. El componente dinámico de este crecimiento “guiado por los salarios” es el consumo, lo que genera la aceptación popular de los trabajadores y los industriales. La economía política de este populismo ocasiona, por supuesto, un perdedor: el sector agrario.

Eventualmente, sin embargo, la macroeconomía comienza a imponer sus restricciones: bajan las reservas, los precios comienzan a subir a medida que la economía absorbe recursos ociosos y, en el frente fiscal, el impuesto inflacionario se va transformando en la principal fuente de financiamiento.

Cuando el gobierno se ve obligado a enderezar el rumbo todo termina con una devaluación desordenada, un plan de ajuste de naturaleza ortodoxa y el intento de

redistribución abortado.

Un segundo populismo macroeconómico, bien distinto al primero, es el que se desarrolla en contextos de apertura y apreciación cambiaria. En este caso el comportamiento populista está “guiado por el endeudamiento”. El ejemplo obvio es la convertibilidad de 1991-2001. En sus comienzos la misma tuvo como objetivo estabilizar los precios, pero el atraso resultante del tipo de cambio real dio lugar al sobreconsumo, fenómeno que los políticos prefieren ignorar.

Nuevamente la macroeconomía imponiéndose: no es posible para un país gastar por encima de su ingreso sin que se reduzcan sus activos o se incremente su deuda. A mitad de la década quedó en evidencia que era el sector público el que debía endeudarse para que la rueda siguiera girando. La situación llegó a tal punto que la sostenibilidad del endeudamiento público pasó a depender exclusivamente de la continuidad de los ingresos de capitales. Cuando el flujo se interrumpió, la historia terminó de la peor manera: el PBI sufrió la caída más profunda desde la Gran Depresión.

Este populismo “de globalización financiera” se sustenta en una coalición que incluye a gobiernos ávidos de votos, banqueros que acumulan jugosas comisiones y clases medias seducidas por el “démelos”. Los mayores perdedores son los productores de transables y los trabajadores formales.

En un marco de economía abierta hay otro populismo posible: el que se asienta en el boom de precios de las commodities. El rótulo no es estrictamente aplicable al gobierno de Kirchner, pues en ese lapso, favorecido por el elevado desempleo inicial, el gobierno logró mantener los superávits gemelos. Pero con la llegada de Cristina el boom alcanzó su clímax y los términos del intercambio tocaron su máximo de los últimos 40 años.

Crecieron los ingresos por exportaciones y también los ingresos del fisco vía retenciones. La respuesta fue clásicamente populista: boom importador, aceleración del gasto público y todas las políticas apuntando al crecimiento a tasas chinas.

Algunas luces rojas, sin embargo, ya comienzan a encenderse: mientras las importaciones crecieron básicamente debido a mayores volúmenes, el aumento de las ventas externas pasó de basarse en cantidades (2004-2007) a estarlo en precios (2007-2011), aun con la ayuda del Brasil apreciado. El superávit financiero del gobierno ha desaparecido. La inflación sigue cómoda arriba del 20%. Y el tipo de cambio real tiende a apreciarse inexorablemente.

¿Qué sucederá cuando el boom se agote? En tal caso la restricción externa se volverá ineludible y el resultado fiscal primario pasará decididamente a terreno negativo. Lejos de la macroeconomía de Néstor y más cerca de otras del pasado.

Un rasgo central del populismo es su carácter autodestructivo. Cuando las restricciones macroeconómicas se vuelven operativas, el cambio se hace ineludible. Y es en el frente externo donde aparece hoy la restricción más acuciante. ¿De dónde sacar los dólares en 2012? La respuesta del gobierno no es promisoria: parece oscilar entre los dos populismos precedentes, el financiado con inflación o el financiado con deuda. En otras palabras, ¿volver a los mercados o reprimir las importaciones y apelar al impuesto inflacionario? ¿1946 o 1991? El tiempo dirá.

De cómo la producción derrotó al populismo

COLUMNISTA INVITADO. EL DOMINGO PASADO, EL OFICIALISMO PERDIÓ EN LAS PROVINCIAS CON MÁS ALTA PRODUCTIVIDAD Y GANÓ EN LAS ZONAS DE SUBSIDIOS Y DESOCUPACIÓN OCULTA.

Rodolfo Terragno

Casi 80 por ciento del producto bruto de la Argentina proviene de la Provincia de Buenos Aires, Mendoza, Santa Fe, Córdoba y la Ciudad de Buenos Aires. Santa Cruz es, a su vez, una de las que tienen mayor ingreso per cápita.

En las primarias del domingo pasado, el gobierno perdió en todos esos distritos.

¿Cómo se explica esto en un país que, después de siete años de recesión, creció entre 2003 a 2012 a “tasas chinas”?

¿Es cierto que el gobierno fue castigado por su heterodoxia institucional, una gran intolerancia y los hechos de corrupción?

Esos factores ya existían en 2011, cuando la Presidenta ganó con 54 por ciento de los votos. No obstante, ríos de tinta corren en estos días, procurando vincular la caída del oficialismo a los ataques a la justicia, el aislamiento político y graves irregularidades.

Sin duda, esos son hechos concurrentes que no deben subestimarse. Pero basta superponer el mapa electoral al mapa económico del país **para advertir una correlación entre la disminución de fuerza electoral y la economía.**

Los analistas políticos son poco proclives a las explicaciones económicas, pero es imposible hacer un análisis certero sin reparar en un hecho: el PIB, que había crecido 9,2 por ciento en 2010 y 8,9 en 2011, descendió abruptamente a 1,9 el año pasado.

Se podría vincular el descenso a la crisis de la Unión Europea, que provocó una disminución de nuestras exportaciones a esa región; pero Europa no es el principal destino de nuestros productos y, en cualquier caso, eso está muy lejos de justificar una caída de 7 puntos en el PIB.

Es más plausible asociar la reducción del PIB a la política económica, que desde la reelección se ha vuelto más errática, intervencionista, arbitraria e ineficiente, y ha castigado los sectores más productivos.

La intervención del Estado es positiva cuando éste planifica, orienta y promueve el desarrollo económico. No cuando abandona su rol y deja todo en manos del mercado. Tampoco cuando distorsiona y coarta. Uno de los casos de fatal intervencionismo es el que se hizo en el sector petrolero durante los últimos diez años: las importaciones de

combustibles crecieron 1.765 por ciento y el año pasado se llevaron 10.000 millones de dólares. Desde 2011 ocurrieron, además, muchas cosas.

Inflación, presión impositiva, cepo cambiario e inseguridad jurídica conspiran hoy contra la producción. La inflación aumentó, entre el día de la elección de 2011 y el 21 de julio pasado, 48 por ciento. El Estado nacional, que necesita cada vez más dinero para financiar su déficit, no está en condiciones de destinar recursos tributarios a la promoción de la economía. El cepo cambiario impide la libre importación de insumos industriales y la disposición de divisas para amortizar créditos internacionales o inversiones del exterior.

La inseguridad jurídica se ha agravado. El Estado tenía todo el derecho a expropiar YPF, pero eso requería, según lo prescribe la Constitución, una ley anterior que declarase la utilidad pública de la expropiación, y una indemnización previa al apoderamiento.

La de YPF se hizo por decreto y sin indemnización. Actos de ese tipo crean incertidumbre y ahuyentan a la inversión, que ya es 5 veces inferior a la de Brasil, 2 veces y media menor que la de Chile, la mitad de la que recibe Colombia y la misma que va al Perú.

No parece que Chevron vaya a revertir la tendencia: su inversión proviene de la liberación de un embargo solicitado por la justicia de Ecuador, según algunos analistas, aportes que en realidad hace YPF. Más lo que debe soportar el Tesoro, ya que se libera a la empresa norteamericana de las retenciones y le otorga la libre disponibilidad de divisas.

La minera Potasio Río Colorado, subsidiaria del gigante brasileño Vale, desistió este año de un proyecto minero de 11.000 millones de dólares: la explotación y comercialización de cloruro de potasio en Mendoza. Se ha dicho que la decisión obedeció a problemas impositivos de Vale en Brasil. La minera dijo que, después de haber invertido 1.800 millones de dólares, **se obligaba a suspender el proyecto “a causa del contexto macroeconómico actual”.**

Someter las inversiones a la incertidumbre es muy peligroso para un país que, para sustentar una tasa moderada de crecimiento, necesita invertir 9.000 millones de dólares por año a fin de producir la necesaria energía, que ya hoy no alcanza para acompañar el módico crecimiento al que nos hemos visto reducidos.

Es posible que los empresarios del campo exageren la crisis actual, pero es indudable que los costos de producción y la regulación del dólar están afectando seriamente a distintos sectores. Aun la soja se hace cada vez menos rentable, sobre todo para el pequeño productor, que por efecto de la inflación y el nivel de retenciones, está recibiendo el equivalente a un dólar de 3,25.

Todo esto ha afectado a las provincias donde el oficialismo perdió la elección. También a la Ciudad de Buenos Aires, que es el reflejo de la economía nacional.

Aquellos distritos en los que el oficialismo triunfó son los beneficiarios de subsidios y una asistencia social que, por su distribución y montos, **bajan la productividad y ocultan el desempleo de quienes viven merced a esas dispensas del Estado**. Esas políticas no alteran la inequidad estructural ni favorecen el desarrollo económico, pero producen un bienestar narcótico que favorece transitoriamente la popularidad de quien gobierna. Es a eso a lo que se llama populismo.

Sin desistir de recursos tributarios imprescindibles ni de la asistencia social justificada, **el Estado debe transferir crecientes recursos a la promoción del desarrollo y el empleo genuino**.

Al gobierno eso le valdría mucho más que dilapidar recursos públicos, apabullar con propaganda oficial, refugiarse en la retórica, todo para terminar perdiendo respaldo social.

LA NACION

La ruina viene de la mano del populismo

Por **Marcos Aguinis**

Nos hemos referido hace una semana a la febril búsqueda del enemigo en que está empeñada la sociedad argentina. Pero parecemos un cazador que tropieza de frustración en frustración, porque la verdadera presa es muy hábil y evita los golpes y tiros que le lanzamos. A ese enemigo lo hemos identificado sucesivamente con determinados gobiernos, con los bancos, las empresas extranjeras, los políticos. El resultado fue que, en buena medida, "logramos" expulsar de la Argentina a los chupasangre que eran ciertos bancos, empresas extranjeras, inversores varios, pero no a muchos políticos que, por ser patrimonio local, continúan como si tal cosa.

También -desde hace rato- identificamos al enemigo con los intereses del exterior. Pero Enrique Pinti lanzó una arrolladora e iracunda refutación: "Ya estoy podrido de esa explicación, porque otros países, que también tienen al Tío Sam encima, y a cuantos intereses foráneos se te ocurra, funcionan bien. Nosotros no".

Si tampoco el peor de los enemigos son los intereses foráneos, es obvio que uno de ellos se encuentra bien escondido dentro de nuestro país. No lo identificamos porque debe habernos penetrado como un virus. Recorre nuestra sangre, impregna cada célula, influye hasta en el pensar cotidiano. ¿Es casi esencia de la identidad colectiva?

Y sí. Tenemos el infortunio de ser una de las naciones donde más hondo y largo arraigo ha conseguido obtener. Nos hace confundir patología con salud y distorsiones con el camino recto. Hasta su nombre es engañoso: *populismo*.

Populismo no significa interés dominante por el bienestar del pueblo. Tampoco que se gobierne en su favor. Significa que se manipula el pueblo para satisfacer al caudillo de turno o su círculo de fieles. El pueblo no es servido, sino enajenado. Cae bajo la hipnosis de quien simula amarlo y sacrificarse por su felicidad. Pero el pueblo en este caso no es sujeto, sino rebaño que se conduce, alimenta y carnea.

El instrumento de elección para engrillar los tobillos y el cerebro de una sociedad populista es el asistencialismo clientelista. No es nuevo: lo inventó Luis Napoleón (o Napoleón III) en el tercer cuarto del siglo XIX. Conmovió a las multitudes miserables hasta enamorarlas, y de esa forma desvió la energía de su rebelión hacia el sometimiento político. No lo aplicó para mejorar la vida de los franceses, sino para que los franceses lo siguiesen respaldando a él y su corte. De ahí proviene la palabra bonapartismo. La exitosa técnica fue luego imitada por Bismarck y, en el siglo XX, por Mussolini, Hitler y otros personajes, que la perfeccionaron con la movilización de masas y con una ficción (sólo ficción) revolucionaria, hasta hacerla desembocar en regímenes totalitarios o semitotalitarios.

El asistencialismo clientelista no siempre es conveniente para una sociedad, y debe significar el recurso extremo. Produce una involución de consecuencias, aunque satisfaga urgencias básicas e impostergables. Genera un retroceso hacia la dependencia y fija vastos sectores de la sociedad a una postura infantil, demandante y acrítica. A los jefes que utilizan el asistencialismo no les interesa que maduren hacia la autonomía y el bienestar. No regalan cañas de pescar, sino pescado. No se afanan para que prosperen de veras, sino para que subsistan. El populismo los quiere mediocres y cómplices, para mantener la hegemonía; los quiere como un ejército agradecido y miope. Soborna aumentando la burocracia, llenando las dependencias de ñoquis, convirtiendo al sector público en una vizcachera de quioscos que alimentan a los punteros. En consecuencia, tenemos que desconfiar del asistencialismo que excede su tarea de estricto y honesto salvataje, que busca obscenas retribuciones políticas, y que no va acompañado de iniciativas que estimulen el progreso real.

Por otra parte, el populismo anhela una comunidad sin contradicciones, sin pluralidad. No sólo hace regalos a los pobres, sino también a las demás franjas sociales. Los empresarios -como ha sido evidente- dejan de ser competitivos; en lugar de apostar a la imaginación y la excelencia, se instalan a la sombra del caudillo (o del Estado que él comanda), para obtener privilegios y ganancias fáciles. Los beneficios son el resultado de la obsecuencia, la corrupción y la mentira, no de méritos ejemplares. El sector productivo languidece, porque no recibe estímulos como los que se dedican a acariciar desvergonzadamente los dedos del poder.

El populismo -ya dijimos- simula ser revolucionario, y lo simula muy bien. De ese modo atrapa la pasión de jóvenes, intelectuales y gente solidaria, que cae bajo sus embotantes malabarismos ideológicos. Utiliza el concepto pueblo como si fuese una esencia supraindividual, una unidad perfecta. El líder, su partido y la nación constituyen un todo sin fisuras. La lealtad se debe ejercer de abajo hacia arriba, nunca en forma recíproca. El pueblo se debe al líder y el líder "dice" (sólo dice) que se debe al pueblo. En el populismo molesta la división de poderes, la alternancia política, la independencia de la justicia, aunque las simulen respetar (violándola sin escrúpulo ni respiro).

El populismo creció sobre teorías irracionales como el *Volkgeist* de Herder, que luego encantó a los nazis. También sobre el *Narod*, palabra equivalente en ruso, tomada por la derecha paneslavista. El fenómeno de las masas -potente manifestación del pueblo- fue desmenuzado críticamente por Gabriel Tarde y Gustave Le Bon y luego por Sigmund Freud.

Agreguemos que el populismo instila pereza en el pensamiento. La culpa de todo está siempre en otra parte ("los intereses foráneos..."). Lo único que cabe hacer -enseña- es quejarse, protestar. Inhibe la crítica de fondo y, en consecuencia, aleja la posibilidad de hacer buenos diagnósticos y aplicar tratamientos eficientes. El problema son los otros. Por lo tanto, de los otros vendrá la solución. Hay que pedir, exigir y hasta extorsionar. En la Argentina las cosas fueron espantosas por culpa del FMI, del Banco Mundial, el G 7, las empresas extranjeras, el imperialismo, la globalización, la envidia que nos tienen, el calentamiento del planeta y así en adelante. Todavía no incluimos a los marcianos.

Como el pueblo y su líder son la misma cosa para el populismo y sus derivaciones, el líder hace lo que el pueblo quiere (dice) y el pueblo se lo cree a pies juntillas. No hay más ley que la del pueblo (dice) y, por lo tanto, puede cambiarla o violarla cuantas veces se le ocurra, porque lo hace por deseo o pedido del pueblo (dice). En verdad, la ajusta a sus egoístas intereses. Esto es calamitoso, porque genera una terrible inestabilidad jurídica que, sin embargo, no se percibe ni repudia como tal. La inestabilidad jurídica perturba la inversión y afecta al aparato productivo. Los países con inestabilidad jurídica son invariablemente pobres. Pero el populismo se las arregla para construir sofismas a partir de una curiosa hipótesis: que la estabilidad beneficia a unos más que a otros. Lo cual es cierto en el corto plazo, pero a la larga rinde altos dividendos a la sociedad en su conjunto.

Como señala Juan José Sebreli en su iluminador libro *Crítica de las ideas políticas argentinas*, aquí hubo populismo conservador, radical y peronista. El populismo peronista llegó más lejos que los otros y hasta ahora, con su líder y fundador muerto hace un cuarto de siglo, continúa atrapado en sus redes, pese a que siempre anda a la busca de la versión "auténtica" o "renovadora". Sigue manteniendo viva la ilusión del paraíso perdido, cuando el asistencialismo era frenético y de arriba llovían todos los bienes, en especial para los que juraban y demostraban lealtad. .

El diálogo político

Por Alfredo Vítolo

El consenso, verdadero prerrequisito de la democracia -como señala Giovanni Sartori- ha estado generalmente ausente en la política argentina y ello ha sido una de las causas que provocaron nuestros desencuentros y la imposibilidad de lograr un sistema democrático y estable. El vencedor, sea en guerras internas, revoluciones o elecciones, desde 1810 en adelante, se consideró siempre con derecho a imponer a todos los demás lo que decidía o consideraba mejor, mientras los derrotados aceptaban esa actitud y quedaban al margen del sistema a la espera que les llegara su oportunidad. Ese "todo o nada" frustró la posibilidad de acuerdos signados por la tolerancia y acordes con las reales necesidades del país. Nunca pudimos consensuar principios básicos que fueran comunes a todos y sólo a partir de éstos fueran válidas las discrepancias. Siempre o, casi siempre, nuestras diferencias fueron totales.

Los problemas entre morenistas y saavedristas ocuparon los principales tiempos de la Primera Junta, luego fueron los enfrentamientos entre unitarios y federales y, después del pronunciamiento de Urquiza, la confrontación de éste con Rosas. Después de sancionada la Constitución Nacional, en 1853, vivimos las discrepancias entre porteños y provincianos, a las que siguieron las luchas entre Roca y la Unión Cívica, que continuaron cuando esta última, mayoritariamente, pasó a ser Unión Cívica Radical (UCR), convirtiéndose en disputas, algunas violentas y marcadamente antidemocráticas, entre conservadores y radicales

En 1945, la irrupción del peronismo en la vida política argentina originó cambios importantes en los usos y prácticas políticas. El populismo autoritario de esta nueva fuerza alcanzó su expresión máxima de soberbia con la reforma constitucional de 1949, que cortó toda posibilidad de diálogo y fracturó en dos a la sociedad argentina, haciendo imposible la convivencia democrática entre este partido y la UCR, que representaba la oposición.

Después del derrocamiento de Perón, en 1955, y cuando toda la ciudadanía ponía sus ojos en la UCR como único partido que podía estructurar un proyecto que reemplazara al peronismo, este partido, lamentablemente, no estuvo a la altura de las circunstancias históricas ni respondió a las expectativas que la sociedad había depositado en él. Las luchas internas lo llevaron a su división definitiva generando nuevos cambios importantes en la política nacional, obstaculizando una solución que posibilitara la superación del peronismo. Sólo cuando se estructuró la Hora del Pueblo y se produjo el encuentro personal de Ricardo Balbín con el general Perón pudo volverse al diálogo, aunque el proceso se vio interrumpido con la muerte del presidente y la nueva llegada de los militares al poder, en 1976. Luego, el diálogo se recuperó temporalmente mediante la

acción desarrollada por la Multipartidaria, integrada por los principales partidos políticos, lo que ayudó a la recuperación de la democracia en 1983.

Después de la crisis institucional comenzada a fines de 2001 y la elección de Néstor Kirchner como presidente de la Nación, en 2003, tampoco se dieron las circunstancias que hicieran posible la elaboración de consensos, salvo los indispensables para legalizar los cambios presidenciales y la convocatoria a nuevas elecciones generales.

El diálogo y el consenso entre las fuerzas políticas siempre ha sido condición necesaria para el buen funcionamiento de la República. El lugar adecuado para desarrollarlo es el Congreso de la Nación, donde actúan y están presentes los principales partidos políticos que son los que representan la opinión de la ciudadanía. Ellos, para dialogar entre sí y lograr consensos, no necesitan una convocatoria especial, sino que ésta debe ser una actividad constante y permanente que permita superar los problemas que se presenten y dar eficiencia al régimen institucional. Sólo en circunstancias muy especiales, y cuando peligra la base del sistema democrático en la República representativa, debe existir un diálogo especial para poder fijar políticas de Estado.

Ahora el presidente Kirchner ha manifestado su voluntad de convocar al diálogo político, especialmente a la UCR, pero excluyendo a otras fuerzas políticas que también tienen representación parlamentaria o ejercen gobiernos de provincias. Creemos que es correcto pensar en la UCR para comenzar con el intercambio de opiniones, ya que, independientemente de la performance que este partido ha tenido en las últimas elecciones generales, tiene presencia en todo el país, gobierna seis provincias, tiene los principales bloques de oposición en ambas Cámaras del Congreso, representación en los poderes Legislativos de las provincias y varios cientos de intendentes, convirtiéndose así en el principal partido de oposición. Lo que no resulta lógico es que se excluyan otras fuerzas políticas que no sólo están representadas en el Congreso, sino que tienen también expresión institucional en varias provincias y además marcan, en las encuestas y en las noticias periodísticas, una importante presencia en la vida política del país. Sobre todo resulta inconcebible excluirlos por considerarlos titulares de ideas totalmente contrarias a las que sostiene el presidente de la Nación, lo que constituye una muestra de intolerancia que afecta la esencia misma del diálogo y la formación de consensos.

Existen problemas tales como la seguridad, la deuda externa, la protesta social, los juicios a los militares de la última dictadura, el empleo, la pobreza, etcétera, que requieren la formulación de auténticas políticas de Estado acordadas entre todos y que sólo así podrán darles respaldo a las soluciones que se instrumenten y que el país necesita para afianzarse en su recuperación.

Pensamos que el Poder Ejecutivo, en su papel de convocante, debe revisar su concepción, incorporar a los excluidos y también a los sectores sociales; establecer de común acuerdo una agenda en la que estén especificados los temas a considerar y que permitan, en un diálogo franco, sincero y abierto que intente alcanzar, si no es en todos, por lo menos en algunos temas los acuerdos que el país necesita y la sociedad reclama.

El último libro de Alfredo Vítolo es Teoría y práctica de la Democracia Argentina (ediciones Corregidor)

Editorial

¿Para qué sirve el poder?

Días atrás, el presidente Néstor Kirchner sostuvo públicamente que los comicios legislativos previstos para octubre próximo deberían ser vistos como un plebiscito en favor o en contra de su gestión gubernamental. Fue incluso más allá y afirmó que este año "no va a haber elecciones de partidos o de ideologías", sino que se deberá optar entre "los que aman al país", como él, y "los que quieren volver atrás".

El primer mandatario pareció restarle así toda importancia al acto electoral como corolario de un debate de ideas que dé la posibilidad de arribar a consensos políticos amplios, al tiempo que minimizó y menospreció el papel de los partidos políticos como eje de la democracia representativa.

Algunos datos de nuestra realidad política actual, como esas declaraciones presidenciales, resultan preocupantes. Y obligan a que nos formulemos, de tanto en tanto, dos preguntas esenciales: ¿para qué sirve la política y para qué los hombres públicos aspiran a ejercer el poder?

Cuando analizamos el actual escenario político argentino, experimentamos la necesidad de preguntarnos, por ejemplo, qué sentido tiene que un hombre como Eduardo Duhalde, que fue gobernador de la provincia de Buenos Aires y más tarde presidente de la República, aparezca tan a menudo enredado en pulseadas partidarias que están más cerca del juego de naipes que de la verdadera política.

Nos hacemos también otras preguntas. Por ejemplo: ¿a quién le sirve que el presidente Kirchner se manifieste con exabruptos y actitudes provocativas antes que con gestos pacíficos y racionales? ¿Por qué razón el jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires emplea sus magras energías en defender lo indefendible? ¿Por qué desde las más altas esferas del poder se insiste en llevar a la sociedad a divisiones o conflictos innecesarios? ¿Por qué en el gobierno nacional nadie parece trabajar orgánicamente con el pensamiento puesto en el mediano y el largo plazos? ¿Por qué nadie tiene interés en diseñar políticas de Estado en materia de educación, energía, comercio exterior o seguridad jurídica? ¿Por qué esas áreas y otras igualmente decisivas no son objeto de la atención prioritaria de quienes conducen el Estado?

Es comprensible que los hombres públicos se esfuercen por alcanzar determinadas cuotas de poder. En definitiva, pensar la política sin afán de poder sería no pensarla. Pero hay un momento en que debemos formularnos seriamente la pregunta ineludible: ¿poder para qué? Se supone que el político aspira a tener poder para servir al bien común. El paso siguiente, entonces, sería preguntarnos cuál es el concepto que cada uno de nosotros tiene del bien común.

Cuando sólo se piensa en gobernar para la próxima elección -o, peor aún, para la próxima reelección- no se está pensando en el bien común. Quienes gobiernan con esa obsesión no están pensando en gobernar sino en lo contrario: están pensando en no gobernar o están pensando en usar el poder para lo peor.

Cambiar las leyes en función de las apetencias personales de quienes militan en la política es, en definitiva, avasallar el espíritu republicano; es vivir al margen de lo que la Constitución pretende o retrotraer la vida en sociedad a la vida en la selva.

Por otra parte, suponer sin más que la gobernabilidad exige la perenne continuidad de un candidato o partido único, que no contempla otras alternativas en el ejercicio del poder, es apostar a un nivel muy bajo de vida político-institucional. Sin embargo, ése es el horizonte que se nos propone hoy en casi todo el país. En efecto, salvo excepciones gratificantes, en buena parte de las provincias argentinas el panorama exhibe un desolador caudillismo clientelista.

El peligro del populismo está de nuevo entre nosotros. Un populismo que, por definición, pretende una sociedad sin contradicciones, sin disenso y sin pluralidad. Un populismo donde todo debe confluir en un poder que anhela la hegemonía y se resiste a la competencia y la crítica.

En algunos momentos el bien común exige renunciaciones y abnegaciones. Y el bien común -ya lo hemos dicho- es el objetivo que debe movernos si realmente abrigamos un genuino sentimiento de patria. Todos sabemos cuánto les ha costado a la Nación y a las provincias forzar cambios constitucionales para introducir apetencias reeleccionistas.

Con un Poder Judicial en gran medida dependiente del poder político, ineficiente y corporativo; con un Poder Legislativo abúlico o sumiso al extremo, ¿quién pondrá controles y asegurará la calidad del poder que ejerce el Ejecutivo?

Amar al país supone pensar la política con grandeza. Y esa actitud moral no abunda hoy, por cierto, en la clase dirigente.

Si la prudencia, como querían los clásicos, es la gran virtud del gobernante, tenemos mucho por modificar y mejorar. Siempre se está a tiempo de lograrlo, pero es indispensable una firme voluntad política de marchar en esa saludable dirección. No se avanza hacia esa meta cuando se desdeña la prudencia y se la sustituye con los arrebatos y las provocaciones innecesarias. Tampoco se va en esa dirección cuando se vive la política como una carrera para acumular más y más poder.

Es hora de que se encare la vida pública como un gran esfuerzo estratégico dirigido hacia el porvenir y enfrentado con grandeza de ánimo. Es decir, con la auténtica y sincera determinación de construir una Argentina mejor. .

Duras críticas del ex presidente

Alfonsín: Kirchner es un "populista que acumula poder como veng"

Vaticinó que el Gobierno se aliara con sectores de la izquierda y de la derecha

SANTA FE.- El ex presidente Raúl Alfonsín calificó de "populista" al gobierno del presidente Néstor Kirchner porque -según dijo- "procura acumular poder como veng", y advirtió que para lograr ese objetivo no dudará en manifestarse "transversalmente con sectores de izquierda, y de derecha también".

Alfonsín manifestó que el radicalismo no debe aliarse con la derecha ni con el Gobierno, porque ello significaría dejar de lado sus principios en materia institucional, y como una clara advertencia a las autoridades de su partido, encabezadas por el diputado nacional Roberto Iglesias (UCR-Mendoza), aseguró: "El radicalismo debe estar vinculado con la centroizquierda".

Alfonsín, que presidió en esta capital la asunción de autoridades del comité provincial, encabezadas por Felipe Michlig, actual senador provincial por el departamento San Cristóbal -también alejado de la conducción nacional partidaria-, sostuvo que la UCR Santa Fe "no sólo renueva autoridades, sino que renueva la esperanza".

"Creo que en todo el país podrá conformarse un radicalismo sólido y unido", dijo el ex jefe del Estado, que abogó por una UCR capaz de "recuperar los votos que se nos han ido", luego del malogrado gobierno de la Alianza, que encabezaron Fernando de la Rúa y Carlos Alvarez.

Alfonsín opinó que el país refleja "baja calidad institucional [porque] hay acciones de gobierno que últimamente vienen a desbaratar lo que se procuró con la reforma del 94", y aseveró: "Hay una lesión a un elemento fundamental de la República, como es la división de poderes".

En ese sentido, mencionó como una de las instituciones afectadas al Poder Legislativo porque dice que hay "una enorme cantidad de decretos de necesidad y urgencia que se dictan y baten récords respecto de la época de Menem".

"Observo que el Gobierno procura acumular poder como veng. Y como se trata, a mi criterio, de un populismo, se va a manifestar transversalmente con sectores de izquierda, y de derecha también", concluyó Alfonsín.

TRIBUNAL

El ex presidente participará hoy en Buenos Aires de la presentación del Tribunal de Disciplina y Conducta de la UCR que definirá la posible expulsión de los cinco diputados

disidentes que votaron en favor del proyecto oficialista de reforma del Consejo de la Magistratura.

La presentación, que se efectuará en la sede del comité nacional -situado en Alsina 1786 de la Capital-, estará a cargo del presidente de la convención nacional del partido, Adolfo Stubrin.

El acto se realizará a las 16.30 y contará también con la presencia del titular del comité nacional, Roberto Iglesias; los jefes de los bloques legislativos nacionales y diversas autoridades partidarias.

El tribunal de ética de la UCR a nivel nacional estará constituido por el ex senador por Chubut Hipólito Solari Yrigoyen; la ex vicegobernadora de Buenos Aires Elva Roulet y el ex diputado Rodolfo Parente, como titulares. En tanto, los suplentes serán el ex legislador Juan Jesús Mínguez (San Juan); el penalista Lorenzo Cortese y Alicia María Alejandra Migliore.

El tribunal se encargará de analizar la actitud de los cinco diputados radicales que en febrero último votaron a favor del proyecto de reforma del Consejo de la Magistratura: Daniel Brue, Genaro Collantes, Hugo Cuevas, Ricardo Colombi y Cristián Oliva.

RADICALISMO CORDOBÉS

- CORDOBA.- Mario Negri, dirigente de la generación intermedia, es el nuevo presidente de la Unión Cívica Radical de Córdoba. Conforme a sus primeras definiciones como autoridad partidaria, el radicalismo cordobés "concluyó un ciclo" y comienza una etapa en la cual el partido practicará una oposición "firme, clara y muy transparente" ante el justicialismo gobernante en la provincia. La lista Alternativa y Renovación, de Negri, estuvo conformada por su propia corriente, un grupo de intendentes y un sector del mestrisimo. Ramón Mestre (hijo) ganó el comité de la ciudad de Córdoba.

30 de diciembre de 2007

El columnista invitado

Por instituciones más precisas

Por Aldo Abram

Recientemente, un periodista me consultó sobre cuáles serían mis tres deseos para la Argentina, para cumplirse en 2008. Debía imaginarme que me había encontrado una lámpara mágica y, al frotarla, un genio me daba esta extraordinaria posibilidad.

En lo primero que uno piensa es en que se acabe la pobreza. No obstante, esto podría lograrse repartiendo planes asistenciales o dando la posibilidad de trabajar, realizarse y progresar. Para esto último, es importante que el país prospere y tenga un alto nivel de riqueza por habitante.

En 2007, y sobre la base de datos del año anterior, el Centro de Investigaciones de Instituciones y Mercados de Argentina (Eseade) realizó un índice de calidad institucional para todos los países del mundo. Allí, la respuesta surgía clara. Las naciones que tenían mayores niveles de riqueza per cápita eran las de más alta calidad institucional.

Algunos países petroleros tienen un nivel bajo de institucionalidad y uno alto de PBI por habitante. Cierto, pero dependen de un recurso que es agotable y de los vaivenes de los precios internacionales de dicho producto. Es como aquel que encuentra un tesoro en el jardín de su casa. Puede que tenga el presente asegurado, pero no el futuro, que dependerá de lo que haga con esa fortuna.

Otras naciones, como Chile, no pueden considerarse ricas, pero tienen una alta calificación institucional. Sin embargo, vemos que la tasa de crecimiento durante los últimos 20 años se ubica por encima del promedio mundial. Es decir que, cuando un país mejora su calidad institucional, emprende el camino del desarrollo, lo cual significa volver realidad las potencialidades con las que cuenta, sean éstos recursos naturales o humanos. Es más: partiendo de un grupo dado de capacidades, se las puede aprovechar para ir generando nuevas. Por ejemplo, capital intelectual a partir de una mejor educación.

Una mayor calidad institucional implica más seguridad jurídica. Es decir que la sociedad y su economía se rigen por reglas de juego claras, generales y de largo plazo, que el Estado se encarga de hacer cumplir. Claras, para que no den margen a interpretaciones tergiversadas. Generales, para que ningún funcionario tenga la posibilidad de discriminar arbitrariamente entre los distintos ciudadanos. De largo plazo, para que uno pueda planear su vida y sus inversiones en el tiempo, para lograr, en función del propio esfuerzo, habilidades y suerte, los objetivos buscados. En este contexto, nuestras posibilidades de desarrollo personal y económico y la cantidad de inversiones viables se incrementan fenomenalmente.

También es cierto que hay países, como China, que no cuentan con una gran calidad institucional. Sin embargo, aunque le falta muchísimo por recorrer, está haciendo grandes cambios en pos de generar reglas de juego estables y un contexto futuro previsible, lo cual redundará en la llegada de inversión que, en otras épocas, no hubieran evaluado llegar a sus costas.

Mi primer deseo es que la Argentina empiece a mejorar su calidad institucional; esto implica abandonar el caudillismo que la caracteriza desde sus orígenes y que hace décadas ha trocado por populismo. Con la democracia no alcanza. Cuando uno vota, le delega un enorme poder a los funcionarios elegidos, para evitar que con él puedan afectar negativamente los derechos de sus conciudadanos. La Constitución nacional establece un sistema republicano de gobierno. Es decir, fija los límites para el ejercicio del poder y lo distribuye entre el Ejecutivo, el Legislativo y la Justicia. Además, a cada uno de éstos les exige que se controlen mutuamente, para garantizar que se cumpla este mandato.

No obstante, los argentinos votamos "líderes iluminados" que consideramos que pueden resolver todos los problemas mágicamente; para eso se les debe dar todo el poder que sea necesario. Nuestros legisladores (en definitiva, parte de nuestra sociedad) piensan de la misma forma y, por ende, están dispuestos a delegarle todas sus funciones al Ejecutivo y dejarlo ejercerlas sin límite ni control. La Justicia, sobre todo en sus niveles superiores, también justifica que el Presidente y, por lo tanto, su gabinete hayan sido votados para gestionar sin restricciones, especialmente en el marco de una "eterna" emergencia. Así, el Ejecutivo puede hacer uso arbitrario y hegemónico del poder delegado, lo cual es contradictorio con el concepto de seguridad jurídica; es decir, reglas de juego claras, generales y de largo plazo. Encontré mi segundo deseo: que comencemos a vivir en una verdadera democracia republicana.

Recordé a Carlos Escudé diciendo que la única alternativa democrática para los países pobres era el populismo. Entonces, un país con mucha pobreza sólo puede tener gobiernos populistas; eso lleva a más pobreza y, por ende, a un círculo vicioso imposible de quebrar.

Por suerte, creo que se puede demostrar que esto no es así. No hay que ir muy lejos; sólo, cruzar la cordillera. Chile hace su camino hacia el desarrollo disminuyendo la pobreza y mejorando sus indicadores sociales y económicos. El secreto, una sociedad y una dirigencia madura que respeta los derechos e instituciones que están en su Carta Magna. Avanzar por el camino no es cuestión de signos políticos, sino de respetar los límites de la ruta. Pueden ir un poco hacia la izquierda o algo hacia la derecha; más o menos rápido, pero siempre por el camino y hacia adelante.

DEMOCRACIA Y REPÚBLICA

En la Argentina, la generación que organizó el país a partir de la Constitución nacional de 1853 tuvo claros estos conceptos. Con todas sus fallas y con una cultura caudillista que todavía los impregnaba a ellos y a la sociedad, intentaron construir una nación democrática y republicana. En ese sentido, lograron estar entre los países de avanzada del mundo y eso nos puso entre las economías que más se desarrollaban. El fuerte impulso que se dio a la educación apuntó a formar habitantes argentinos, en un pueblo de inmigrantes y sus hijos. Lamentablemente, faltó enseñarles a ser ciudadanos y el populismo reconquistó la realidad argentina, con sus consecuencias de inestabilidad política y subdesarrollo.

Conclusión: el populismo es la única alternativa democrática para los pueblos que tienen una dirigencia pobre. Son los dirigentes empresariales, profesionales e intelectuales los que tienen la obligación primaria de cambiar esta decadente cultura argentina. Sin embargo, da la impresión de que tiraron la toalla y de que, escudados en el "esto no tiene solución", se desentienden de su responsabilidad cívica.

Por ello, mi tercer deseo, que debió haber sido el primero, es que nuestra dirigencia entienda que es hora de asumir su responsabilidad cívica ante la sociedad, como hizo aquella generación de la segunda mitad del siglo XIX, y con el objetivo de poner definitivamente al país en la senda del respeto de los derechos e instituciones, lo que se traducirá en una mejor calidad de vida para todos.

Nosotros o ellos

Eduardo Fidanza

¿Por qué nuestros dirigentes escriben o dicen "o" cuando acaso sería mejor escribir o decir "y"? ¿Qué los lleva a elegir la conjunción disyuntiva en lugar de la copulativa? La exclusión en lugar de la inclusión. La sintaxis, enseñan los lingüistas, estudia la ordenación de las palabras en un discurso. Pero las palabras no son inocentes y menos aún, cuando nos referimos a discursos políticos o económicos con los que se dirimen relaciones de poder.

Me inclino por el realismo: la elite dirigente elige y ordena las palabras según los intereses (materiales e ideales) que defiende, condicionada por la experiencia histórica y por las costumbres que comparte su cultura. Una sociedad atravesada por una lucha nunca resuelta entre facciones construirá sus discursos con una terminología muy distinta que otra acostumbrada a pactar y conciliar.

¿Estamos los argentinos más cerca de la conciliación o de la oposición discursiva? En nuestra historia encontraremos muchas disyunciones acompañadas por el léxico de la imposición violenta. "Unitarios o federales", "Perón o muerte" son locuciones destinadas a desalojar por la fuerza de su lugar al que opone su voluntad a la nuestra. Bajo otras formas, felizmente alejadas de la violencia física, la propensión a excluir al otro se perpetúa en la democracia.

El historiador Tulio Halperín Donghi ha escrito que el rasgo característico de nuestra vida política es "la recíproca denegación de legitimidad de las fuerzas que en ella se enfrentan". Negar legitimidad significa invalidar las razones de existencia del adversario, desconocer su respetabilidad y derecho, convertirlo en un enemigo y tratar de destruirlo.

Pero la tendencia a disociar, a usar "o" en lugar de "y", tiene otro efecto, menos evidente, pero más dañino y perdurable: conduce a plantear los problemas del país bajo la forma de opciones binarias que no admiten mediación. En sentido abstracto, esta conducta constituye un error de nuestra sintaxis política, en el que la clase dirigente recae, sin remedio, desde hace dos siglos. En términos concretos, es la coartada para imponer la totalidad de los intereses de una facción sobre la otra, en un juego demoledor que no cesa.

Como reacción ante este modo de pensar y vivir faccioso, ha surgido un contradiscurso voluntarista, políticamente correcto, que periódicamente llama a terminar con las "falsas antinomias". Es una difusa apelación al deber ser, cuya buena intención se estrella contra la dureza de las conductas regidas antes por intereses férreos que por valores éticos. Los valores son una meta irrenunciable, pero es necesario confrontarlos con las evidencias del realismo político.

Los padres fundadores de la Argentina moderna sabían algo de esto cuando discutieron sin amabilidad las alternativas que se le presentaban al país. Eran a la vez visionarios y realistas. Buscaban una base material y un armazón institucional para dejar atrás la dictadura e inventar una nación donde había un desierto, para usar la metáfora de Halperín Donghi.

Juan Bautista Alberdi, al referirse a la vocación política de las constituciones, escribió que éstas están llamadas a contemporizar entre intereses contradictorios para combinarlos con prudencia y del mejor modo posible, para atender al progreso de la Nación. Ejemplificaba con la constitución de los Estados Unidos, que para él no era un producto de la abstracción y de la teoría, sino "un pacto político dictado por la necesidad de conciliar hechos, intereses y tendencias opuestas por ciertos puntos, y conexas y análogas por otros". Las constituciones anglosajonas, recordaba, no son más que "tratados de paz entre intereses contrarios".

A diferencia de la visión de Alberdi, los intereses sectoriales prevalecieron sobre el interés general. La constitución formal invocaba el consenso; la acción real lo desmentía. El texto verdadero era "nosotros o ellos", no "nosotros y ellos". Esta falla estructural en la construcción de la Argentina comprometió la resolución progresista de puntos clave de su perfil como nación. Todo fue motivo de disputa. El resultado contable es el estancamiento de los indicadores económicos, sociales y políticos; el resultado cultural, la pérdida del sentido de nación, más allá de las consignas y las pasiones deportivas.

Entre tantas, señalaré cinco disyunciones espurias, pero funcionales a un conflicto de intereses en el que nadie parece dispuesto a ceder. Estimo que son centrales. La primera es la separación entre la memoria y la historia. Atravesamos tiempos de apelación a la memoria. Está bien: para un país que vivió atrocidades, recordar es una obligación. Sin embargo, si sesgamos la memoria y abusamos de ella, obturamos la narración histórica. La historia de una nación necesita una memoria equilibrada: es un relato tenso e inconcluso, pero pretende contener el conjunto de intereses, problemas y logros de sus protagonistas.

La segunda disyunción es entre la competencia y el consenso. La competencia resulta indispensable, porque sin ella no existe alternancia política ni progreso material. Pero si se exagera, termina hipertrofiándose, abarcándolo todo. Entonces el consenso, que es la instancia para resolver los problemas comunes -aquellos que están más allá del rédito económico y político inmediato- queda sofocado. La clase dirigente argentina no quiere detenerse a considerar cuestiones de interés general. La alternancia natural de la competencia y el consenso no le interesa. Cada uno va a lo suyo. Así desfallecen las instituciones y los bienes públicos. Prevalece el interés del poderoso de turno.

La tercera disyunción es entre el Estado y la iniciativa privada. En la Argentina se le asigna al Estado el rol de asegurar la distribución justa de la riqueza, mientras se sospecha de la iniciativa privada porque se entiende que atenta contra ese objetivo. Al no querer plantear juntos ambos términos, nuestros dirigentes desechan una evidencia histórica de la democracia capitalista, a pesar de vacilaciones y retrocesos: es el desarrollo económico, impulsado por la iniciativa privada y supervisado con sensatez por el Estado, el que torna

más probable una distribución equitativa del ingreso. Enarbolar espasmódicamente al Estado o al mercado como premisas de la salvación nacional ha tenido pésimos resultados, pero ninguno de sus mentores ocasionales quiere reconocerlo.

La cuarta disyunción separa el interés nacional de la apertura al mundo. Esta es una vieja consigna del populismo, que le atribuye al extranjero malas intenciones. Lo popular es nacional, por tanto autárquico y contradictorio con el mundo exterior. Pero existe la versión contraria: sólo de afuera vendrá la salvación, las relaciones carnales nos convienen. Del rechazo a la entrega sexual ha ido el país en los últimos años en materia de política internacional. Otra vez: imposible conjugar los términos. Si es uno no puede ser el otro.

Por último, nuestra clase política, con el acuerdo y el aliento tácito de los grupos económicos que crecen a la sombra del poder, no ha querido distinguir y reconciliar gobierno y administración pública. Llegar al gobierno equivale a apropiarse del Estado. No se le reconoce a éste autonomía. Conocemos las consecuencias: no existe auditoría estatal rigurosa de los actos del Ejecutivo. El gobierno abusa de las provincias. Se manipulan en provecho propio cuestiones que merecen consideración del Estado.

¿Qué origina estas conductas destructivas? Se ha señalado una singularidad argentina que acaso las facilite: la oscilación extrema de los ciclos económico y político provoca, en lapsos cortos, transferencias brutales de poder de un sector a otro. Al ritmo maniaco depresivo que impone la realidad, el poder que poseía hasta ayer, ahora lo tiene mi competidor. Cuando yo lo tuve, quise sacarlo del juego y quedarme con toda la utilidad. Ahora él intentará hacer lo mismo conmigo. El tiempo que tengo para favorecerme es breve: debo prevalecer y optimizar mi rentabilidad (política o económica) en el corto plazo.

El resultado de esta cultura es el tan mentado juego de suma cero. La clase dirigente argentina lo jugó durante demasiado tiempo. Y se ha valido para eso de una sintaxis perversa: separar los términos en lugar de unirlos. Las consecuencias son devastadoras y, tal vez, nos halleemos en el límite de lo que se puede soportar.

¿Cómo se sale de este laberinto? ¿Qué podría hacer que nuestros dirigentes entraran en la edad de la razón? Se me ocurren dos salidas. La primera es trágica: una nueva crisis como la de principio de siglo. La segunda es dramática: un severo conflicto en el que sectores lúcidos y dinámicos de la economía y de la política, a los que no les conviene la entropía, prevalezcan sobre la rapiña.

En cualquier caso, debería haber una pérdida pareja y generalizada de poder. El consenso en el que pienso no es el resultado de la fortaleza moral y de la lucidez de cada sector, sino, paradójicamente, de la conciencia de su propia debilidad. Hasta que cada factor de poder no pierda la creencia de que está en condiciones de hacer capitular a su adversario, acaso no se sentará a la mesa de las negociaciones.

El autor es sociólogo y profesor de la Universidad de Buenos Aires

Opinión

El opio del pueblo

Por **Mariano Grondona**

Cuando Marx escribió que "la religión es el opio del pueblo", tenía y no tenía razón. No tenía razón en el sentido de que la religión, que en tiempos de Marx parecía en declive en función del auge cientificista del siglo XIX, ha resurgido en las últimas décadas no sólo de la mano del judeocristianismo sino también del islam. Pero Marx tenía razón en que la distribución del "opio para el pueblo" sigue vigente hoy, aunque por otras vías que la religiosa. Tal es el caso entre nosotros de la transmisión gratuita de los partidos de fútbol que ha inundado las pantallas de la televisión desde que se produjo el pacto entre Néstor Kirchner y Julio Grondona. Es que, si Marx pensaba que la religión es una manera de anestesiar al pueblo para que se olvide de sus auténticas reivindicaciones, que esta función no la cumpla la religión no quiere decir que no queden otros caminos en dirección del mismo objetivo.

De lo que se trata entonces es de distraer al pueblo de sus verdaderos intereses, fijando su atención en zonas políticamente inocuas, menos peligrosas para el Gobierno. Cuando Kirchner concluyó erróneamente que había perdido las elecciones del 28 de junio por culpa de los medios y no, a la inversa, que los medios no hicieron otra cosa que reflejar el agudo desgaste popular del matrimonio presidencial, imaginó nuevas tácticas para manipular el espíritu de los argentinos que ahora se hallan en plena ejecución.

Este intento de desviar al pueblo de sus auténticos intereses se ha repetido una y otra vez en la historia, sobre todo en las épocas de decadencia. Cuando Roma había perdido la virtud cívica que le había dado su esplendor, concibió un método de distracción que se hizo famoso bajo el lema "pan y circo". Después de que el pueblo lo derrotó categóricamente hace seis meses, Kirchner, en vez de enmendar los pasos que lo habían llevado al fracaso redobló su apuesta "romana" al populismo, que hoy encarna aun más que antes bajo una fórmula que no proclama pero que aplica empeñosamente. En lugar de "pan y circo", ¿la llamaríamos acaso "subsidios y fútbol"? De un lado, los subsidios, lejos de amainar, hoy se aplican hasta en las liquidaciones de salarios de empresas privadas. Del otro lado está el indudable impacto popular de la televisión masiva del fútbol en el seno de las familias.

Estos dos recursos extremos de un gobierno acometido por la ansiedad van por su parte en contra de los valores que hicieron grande a la Argentina. En sus tiempos de gloria, nuestro país se basó en la educación de Sarmiento y en la fe en el trabajo que se resumían en el lema "mi hijo el doctor". Hoy no se paga por ser más competitivo, por capacitarse y por trabajar más, sino por quedar a la vera del camino del esfuerzo para ponerse al amparo del clientelismo. La apuesta de Kirchner en 2009, ¿será también la apuesta del pueblo argentino en 2011?

Dejar el populismo para llegar a 2016

Juan José Sebreli

30 de mayo de 2010 | **Publicado en edición impresa**

Soy escéptico respecto al optimismo acrítico en la celebración del Bicentenario, y dubitativo respecto a 2016. A pesar de los discursos de los gobernantes y de los intelectuales revisionistas, en el Centenario había una sociedad conflictiva, pero con grandes expectativas; un crecimiento económico entre los mayores del mundo y una movilidad social ascendente que atraía a inmensas masas de inmigrantes.

El Bicentenario, en cambio, nos encuentra en medio de una larga decadencia que comienza a mediados del siglo pasado y no ha cesado aún.

El militarismo y el populismo protagonizaron ese largo período de decadencia. Pero aun las dictaduras militares tuvieron sus atisbos populistas: Onganía cedió las obras sociales a la CGT y el régimen de Videla fue uno de los mayores estatizadores.

Ahora, en esta democracia sucia, el populismo, aunque transfigurado, sigue en su apogeo. La sociedad y la clase política están impregnadas de nacionalismo populista, ya no sólo en el peronismo, sino también en las opciones opositoras. Hay populismo de izquierda, de derecha y de centro, pero no hay un partido conservador ni una izquierda democráticos, modernos y racionales.

Experiencias vecinas

Los países que han tenido éxito no han padecido el populismo, y no me refiero sólo a los del Primer Mundo, sino también a los más cercanos, como Uruguay y Chile.

Brasil tuvo su populismo con Getúlio Vargas, pero no hay ningún partido varguista y a ningún político brasileño se le ocurriría declararse continuador de Vargas. En la Argentina, en cambio, siguen presentes Perón y Evita, que vivieron en un país y en un mundo que nada tiene que ver con el actual.

Para que en 2016 esta situación se revierta, será necesario un cambio profundo, tanto en la conducción política como en la orientación económica que consiga superar el nacionalismo populista, sustituir el movimientismo por un sistema de partidos y el corporativismo por instituciones republicanas.

Además, se deberá comprender este nuevo mundo, en el que la soberanía de los Estados-nación está relativizada, por la globalización. La Argentina, que intentó con mayor o menor suerte integrarse al mundo desde 1983, volvió al aislamiento y a un anacrónico proteccionismo de industrias de baja tecnología, ineficientes y sin capacidad exportadora, subsidiadas mediante la inflación, la confiscación del campo, el atraco al Banco Central y a las cajas de jubilación.

Los nuevos tiempos

Quienes siguen hablando de la reindustrialización deben enterarse de que vivimos en la época posindustrial, donde las fábricas modernas están automatizadas y robotizadas, y los nuevos trabajos deben buscarse en la informática, la comunicación y los servicios, única manera de salir del estancamiento y la pobreza.

No se trata, pues, sólo de un cambio de partidos. Los políticos, al fin, surgen de la sociedad civil y, a su modo, la expresan. Estos aniversarios –tanto el de 2010 como el de 2016– son oportunidades para hacer una profunda autocrítica del pasado y una proyección hacia el futuro.

La sociedad argentina debe abandonar su papel de víctima inocente, reclamar sus derechos, pero a la vez cumplir con sus deberes y aceptar su libertad y responsabilidad por los acaeceres históricos.

Los mecanismos de financiamiento, al servicio del "modelo"

Por Roberto Cachanosky

6 de enero de 2011

Es curioso, pero una de las grandes críticas que solía formular en mis artículos de los 90 era el constante aumento del gasto público y la inconsistencia entre convertibilidad y el déficit fiscal que reapareció en 1994. Hoy la crítica es la misma que me cansé de publicar en 1990, con el agravante que el incremento del gasto público ha sido mucho más pronunciado sin contrapartida en la calidad del mismo (seguridad, educación, salud, etc.) y, además, se han utilizado todos los mecanismos disponibles para financiar el gasto. Aún usando todos los mecanismos disponibles para financiar el gasto, tenemos un déficit fiscal del orden de los \$ 33.4000 millones acumulados en los últimos 12 meses cuando se elimina la contabilidad creativa de ganancias ficticias que incluye el Gobierno entre sus ingresos corrientes, sin contar el uso de las reservas del Banco Central para financiar el pago de deuda en moneda extranjera.

¿Cuáles son los mecanismos de financiamiento del gasto y cuáles ha usado el Gobierno? Los mecanismos son: a) impuestos, b) endeudamiento, c) emisión monetaria y d) consumo de capital.

En materia impositiva, el actual gobierno ha superado todos los récords de carga tributaria. No sólo incrementó los derechos de exportación, sino que también ha congelado los mínimos no imponibles del impuesto a las ganancias para hacerle pagar más impuestos a los empleados, al tiempo que no se permiten ajuste por inflación en los balances. Es decir, el Gobierno cobra impuestos sobre ganancias inexistentes.

Decía que la carga tributaria ha llegado a niveles récord superando inclusive a países desarrollados. Pero bueno es aclarar que esa carga tributaria es asfixiante para quienes trabajan en el mercado formal, porque la misma recae sólo sobre ellos mientras que los que están en el mercado informal no soportan esa presión impositiva. Dicho de otra manera, el promedio da una cosa, pero la carga efectiva sobre los que trabajamos en blanco es mucho mayor al promedio.

El otro mecanismo de financiamiento es el endeudamiento. Mucho se habla desde el Gobierno de la política de desendeudamiento, por ejemplo el pago al contado al FMI, pero el BCRA tenía en 2004 un stock de Lebacks, Nobacs y pases de \$ 10.000 millones y actualmente ese stock está en los \$ 80.000 millones. Multiplicó por 8 la deuda de corto plazo llevándola al equivalente a unos U\$S 20.000 millones. El doble de lo que se le pagó al FMI. Si a este dato se le agrega la deuda que el tesoro coloca a diferentes organismos públicos, más la deuda no registrada como es el no pago a los jubilados por juicios pendientes por no ajuste de haberes, no sólo no hubo política de desendeudamiento sino que se uso intensamente la deuda como forma de financiar el gasto.

En lo que hace a la emisión monetaria, la emisión primaria de moneda viene creciendo a un ritmo del 34% anual, generando un proceso inflacionario del orden del 27% en el nivel general y cercano al 40% en el rubro alimentos. Es decir, no sólo el Gobierno nos mata con impuestos sin contraprestación alguna, sino que, además se endeuda y cobra un fenomenal impuesto inflacionario.

Con semejante emisión monetaria no debe sorprender que estemos en una suerte de corralito de hecho dado que los cajeros automáticos no tienen efectivo y en varias provincias tienen que pagar los sueldos de los empleados públicos en diferentes días por falta de billetes físicos. Ya estamos en la serie S de los billetes de \$ 100 que se imprimieron en Brasil y en la M en los billetes que se imprimen aquí. Dentro de poco tendrán que imprimir los billetes de un solo lado para poder llegar a tiempo a abastecer el mercado.

Pero todo esto no ha sido suficiente y también se consumió el stock de capital para financiar más consumo en forma artificial. La pérdida de millones de stock ganadero, rutas que están en pésimo estado, transporte público agonizando y el sistema energético colapsado.

Justamente el embate que estamos viendo contra las empresas distribuidoras de energía es resultado de una clara política populista de hacerle creer a la gente que tiene energía barata. Los miles de millones de pesos que se destinan a subsidiar la energía van fundamentalmente a financiar la generación, que además es cara por los sistemas que se están utilizando. La distribución de energía no recibe directamente subsidios. Por más que sea políticamente incorrecto decirlo, en los 90 también hubo picos de mucho calor y mucho frío y sin embargo no faltaba gas en invierno ni energía en verano. ¿Por qué? Porque el sistema energético tenía reservas de capacidad de generación y distribución para afrontar los picos de calor y los de frío. Al congelarse demagógicamente las tarifas de energía que pagan los usuarios domiciliarios se optó por consumir el stock de capital y no disponer de suficientes reservas para los picos de calor y frío, con el agravante que se gastan millones de pesos al año en generar energía en forma ineficiente y más cara. Es decir, la brecha entre el costo de generar energía y el precio que se paga en el domicilio se amplió por la forma más onerosa en que se genera electricidad. Brecha que, obviamente no se paga en la boleta de luz, pero se paga con el impuesto inflacionario.

Si bien este gobierno dice llamarse progresista y suele formular discursos que son música para la izquierda, la realidad es que ese discurso parece ser más para la tribuna dado que las políticas que se aplican son populismo en estado químicamente puro. Y el populismo sólo es sostenible mientras haya recursos. Cuando se acaban los recursos para financiar la demagogia las cosas se complican como acabamos de ver en Bolivia con don Evo Morales o en Venezuela con el dictador comandante que se mandó una flor de devaluación.

Así como en los 90 mi argumento era que el sistema solo podía funcionar mientras nos financiaran del exterior, ahora los mecanismos de financiamiento son múltiples y con un contexto internacional mucho más favorable, como Brasil con un dólar barato y la soja en buen precio internacional.

Si se acepta que estamos frente a un modelo típicamente populista y que el populismo sobrevive mientras pueda aumentar el gasto, la pregunta es: ¿qué ocurrirá con el gasto en

este 2011? Seguro que seguirá subiendo en forma sideral. La segunda pregunta es: ¿hay margen para seguir financiando más gasto? Margen siempre hay, por ejemplo, el impuesto inflacionario. Pero el gran interrogante es qué tasa de inflación está dispuesta a pagar la gente sin que se produzca un impacto político negativo en la imagen del gobierno.

Stock de capital para consumir hay, siempre que la población aguante los serios problemas de infraestructura que tenemos (transporte público, energía, rutas, etc.). Deuda pública el BCRA puede seguir colocando total, dentro de la improvisación del populismo, mañana se verá a quién perjudicar si la cosa se complica. Y, finalmente, el margen para aplicar más carga tributaria también parece haber con la decisión de no modificar los mínimos no imponibles.

En síntesis, cuanto más dure esta fiesta populista, más inflación, más atada con alambre la infraestructura y más carga tributaria. La gente tendrá que acostumbrarse a que la plata no le alcance para llegar a fin de mes, a viajar como ganado en el transporte público, a viajar por rutas destrozadas, a no prender el aire acondicionado cuando sube la temperatura, a hacer colas para cargar combustible y a recorrer los cajeros automáticos para conseguir efectivo. Deberá acostumbrarse a ello en nombre de la justicia social.

24 de diciembre de 2012

Binner: "El populismo no ayuda a detener la fragmentación de la sociedad"

El líder del FAP asoció los saqueos de los últimos días a la falta de oportunidades para los jóvenes, y los diferenció de hechos sucedidos en 2001: "ahí, fundamentalmente, la gente iba a buscar alimentos"

El presidente del Frente Amplio Progresista (FAP), Hermes Binner, consideró hoy que "el populismo no ayuda" a detener la "fragmentación de la sociedad" y exhortó al gobierno nacional a "superarlo" a través de la promoción "del trabajo y del estudio".

"Es preocupante ver cómo se va fragmentando la sociedad argentina. Si no lo paramos a tiempo, no vamos a tener posibilidades de revertirlo. El populismo no ayuda, al contrario: el populismo, a través de subsidios, regalitos, prebendas, genera actos que verdaderamente no son los que necesita hoy la población ", sostuvo.

En declaraciones a [radio Continental](#) , el ex gobernador santafesino señaló que "lo que se necesita hoy es que se articule en los derechos constitucionales las soluciones de los problemas de los argentinos. El populismo hay que superarlo. El artículo 14 bis de la Constitución no está como adorno sino como una letra que hay que cumplir". El artículo 14 bis de la Constitución indica que "el trabajo en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador condiciones dignas y equitativas de labor, retribución justa, salario mínimo vital móvil", entre otros derechos. "Hay un millón de jóvenes que en la Argentina no estudia ni trabaja. Lo primero que surge es 'de qué viven estos jóvenes': viven siempre de prebendas, de ayudas. No es la forma de que se dé dignidad a la gente, sino a través del trabajo y del estudio", prosiguió.

Para Binner, "la escuela sigue siendo el gran órgano integrador de la sociedad argentina. Hay que revertir esta situación y generar un mayor apego a las instituciones que tenemos".

En relación a [los saqueos](#) que se produjeron en distintos puntos del país, el ex candidato presidencial dijo que la falta de trabajo "genera una división muy profunda entre aquellos que tienen acceso a comprar todo lo que tienen por delante y aquellos que se dedican a delinquir en forma directa".

Reiteró que " [los actos vandálicos](#) " que se sucedieron en diversos puntos, como la ciudad santafesina de Rosario, "tienen muy poco que ver con la necesidad de la gente. Tenemos relevados supermercados que fueron saqueados exclusivamente donde están las bebidas alcohólicas y donde estaban los electrodomésticos".

"No coincide con lo que pasó en 2001 y 2002: ahí, fundamentalmente, la gente iba a buscar alimentos. Este es un problema que obedece a otras causas que también hay que investigar. Tiene mucho que ver con actos delictivos y les cabe la represión que marca la ley", añadió.

Información de DyN.

El fallo de la Corte

La ley de medios, vía hacia el populismo

Ayer, los jueces que convalidaron la constitucionalidad del proyecto oficial han puesto los medios audiovisuales a disposición de los antojos del gobierno de turno.

Por **Gregorio Badeni**

La sentencia emitida por la Corte Suprema de Justicia de la Nación declarando la validez de la ley que regula el funcionamiento de los medios audiovisuales configura un grave retroceso para restablecer la plena vigencia de la libertad de expresión en la Argentina, tanto en los hechos como en el respeto que merece nuestra Constitución Nacional. La concepción dogmática que emana de los votos pronunciados por los jueces Ricardo Lorenzetti, Elena Highton de Nolasco, Enrique Petracchi y Eugenio Zaffaroni, al estar desprovista de todo fundamento empírico, colisiona con nuestra realidad sociopolítica y con el propio sistema político impuesto por la democracia constitucional.

Los jueces que declararon la validez de la ley de medios comenzaron a transitar la misma senda hacia el populismo que siguieron los jueces de Venezuela, Ecuador y Bolivia, al cercenar el libre desenvolvimiento de los medios audiovisuales, cuya gravitación es hoy decisiva en el ámbito de la información, poniéndolos a disposición de los antojos del gobierno de turno. Al margen de los postulados jurídicos invocados, resultan sugestivas las razones expuestas para convalidar cómo es posible defender la libertad de expresión imponiendo restricciones a su desenvolvimiento.

Con acierto, destacan que los significativos avances tecnológicos operados en los medios técnicos de comunicación social masiva, particularmente los audiovisuales que utilizan el espectro radioeléctrico, justifican un llamado de atención al Estado para que adopte una política legislativa sobre el particular.

Una de ellas reside en fomentar el desarrollo de los medios mediante las bondades resultantes de la creatividad e inteligencia del ser humano. El Estado sólo debe prever las reglas de juego técnicas aplicables en ese proceso velando para que no supere el marco de legalidad constitucional mediante un ejercicio abusivo o ilícito del derecho a informar. Sólo en esos casos se justifica la intervención estatal para restablecer el curso natural de la libertad. Es la solución que resulta de una interpretación sistemática de nuestro texto constitucional, particularmente de sus artículos 14, 19, 28 y 42.

Otra política considera que la actitud del Estado debe ser activa, regulando tanto los aspectos técnicos de la comunicación audiovisual como también sus contenidos, en salvaguarda de los principios democráticos que presuponen el más amplio pluralismo en la libertad de expresión. A esta posición, desprovista de fundamento constitucional, se adhirió la ley de medios y esa adhesión fue aceptada por la mayoría del Tribunal. Siguiendo los lineamientos esbozados por la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la jurisprudencia española, distinguen entre la libertad de expresión individual y la social. Distinción que ya hace más de 50 años elaboró entre nosotros Segundo V. Linares Quintana al tipificar la dimensión individual y la dimensión institucional o social de la

libertad de prensa. La primera se extiende sobre la potestad de todo individuo de expresar sus opiniones, ideas o reflexiones para satisfacer su necesidad de convivencia social. La segunda alude a las expresiones que se relacionan con la estructura y funcionamiento de un sistema democrático, que brindan información a los grupos sociales de opinión o transmiten la que ellos difunden. Ambas dimensiones merecen una rigurosa protección del Estado mediante la desarticulación de todo avance sobre ellas por parte de los particulares o el gobierno disponiendo restricciones a la libertad.

Sin embargo, no es esta última la idea que resulta del fallo. Para los jueces citados, la defensa del pluralismo y la libertad de expresión en esa dimensión institucional o social se debe concretar mediante la intervención reguladora del Estado. ¿Cómo? Pues regulando el funcionamiento de los medios de prensa audiovisual y estableciendo límites y prohibiciones a la libertad creativa humana en esta materia. El Estado no sólo debe promover el acceso a los medios a quienes carecen de una indispensable estructura empresaria, sino también prohibiendo la expansión de los titulares de otros medios y fijando límites a las licencias y hasta cupos de abonados o de expansión geográfica. Todo esto, claro está, no se compadece con el dinamismo y progreso tecnológico que repercute sobre el incremento de la calidad en la comunicación. Para los jueces que conformaron la mayoría se tratan de aspectos exentos de control judicial, porque responden a criterios de oportunidad o conveniencia política que sólo pueden ser abordados por el Congreso. Sin embargo, admiten que la aplicación de la ley al dejar sin efecto derechos adquiridos por los titulares de licencias puede ocasionarles un perjuicio que, oportunamente, tendría que ser resarcido, pero -destacan- que no viola el derecho de propiedad, pues no existe propiamente un derecho de aquella índole. Esto importa llevar a una altura inaceptable la teoría de la responsabilidad del Estado por su actividad lícita y convalidar una auténtica desviación del poder, si advertimos que todas esas licencias fueron otorgadas o prorrogadas por el gobierno surgido en 2003. Los jueces, sumergidos en su burbuja teórica, ignoraron la generosidad gubernamental en materia de licencias para los medios audiovisuales y cómo ella se cortó abruptamente respecto de uno de los titulares a partir de comienzos de 2008 por razones que cualquier ciudadano medianamente informado conoce.

Tampoco mereció una consideración seria, o respetuosa, la alteración de la sustentabilidad económica de aquellos titulares de licencias que deberán desprenderse de muchas de ellas, pues las eventuales pérdidas o reducción de ingresos podrán, a criterio de los jueces, atenuarse elevando los precios, reduciendo el personal o la calidad de las programaciones. Soluciones que en modo alguno se compadecen con el constitucionalismo social y los principios de libertad, dignidad y progreso que los constituyentes impusieron a los gobernantes.

Son aspectos que no debieron ser soslayados en una sentencia judicial que se abstrae de la realidad. Respecto de los medios que no utilizan el espectro radioeléctrico, los jueces destacaron que la regulación legal no responde al carácter limitado de las frecuencias, que en la actualidad dista de ser algo escaso, sino al propósito de fomentar el pluralismo. Eso los conduce a justificar la regulación de la televisión por cable cuando, en rigor, no hay racionalidad constitucional alguna en semejante solución. Porque, de no ser así, la próxima restricción legal sería aplicable a los medios gráficos de prensa, que tampoco requieren del espectro radioeléctrico para funcionar. Se llegaría al absurdo de prohibir la

distribución de un diario en más de una o diez provincias, o limitar su tiraje en función del tiraje global de todos los medios gráficos o de la población del distrito de su edición. Solución absurda a la luz de la sensatez jurídica, pero no teniendo en cuenta la argumentación de los jueces.

Se dirá que el art. 32 de la Constitución prohíbe al Congreso dictar leyes restrictivas de la libertad de imprenta o prensa, lo cual es cierto. Pero también es cierto que hace varias décadas nuestra Corte Suprema equiparó a todos los medios técnicos de comunicación social masiva aplicando ese art. 32, porque el bien jurídico protegido no es el medio de prensa sino la libre transmisión de las ideas, opiniones o informaciones.

Por otra parte, los jueces, al declarar la validez de la ley, aparentemente ignoran que nos enfrentamos a una nueva etapa en la historia de la humanidad, que es la era de la comunicación social. Ella no admite fronteras ni está supeditada al poder de los Estados o de los grupos sociales, rechaza las ideologías y los preconceptos forjados por una visión estática de la vida social. En esta etapa, cuyo exponente más nuevo es Internet, se procura desregularizar los medios de comunicación masiva excluyendo toda intromisión gubernamental destinada a determinar paternalmente los contenidos y extensión de la libertad de pensar y expresar. Esa realidad nos impone el desafío que no aceptaron los jueces: vivir en libertad y asumir los riesgos que trae aparejados. Lamentablemente, las libertades se valoran cuando se pierden.

© LA NACION.

Página 12

1 DE DICIEMBRE DE 2003

RICARDO SIDICARO, SOCIOLOGO, ESPECIALISTA EN PERONISMO

“Kirchner se salió del populismo”

Autor del clásico “Los tres peronismos”, que lo analiza en los ‘40, los ‘70 y los ‘90, coordina un taller que investiga cómo es éste en el siglo XXI. En este diálogo, explica la nueva alianza social que intenta Kirchner y la “extraordinaria novedad” de respetar las instituciones y la legalidad. El poder de los intendentes y la autonomía nunca vista de los gobernadores.

▣ Por José Natanson

Sociólogo, profesor en la Facultad de Sociales e investigador del Conicet, Ricardo Sidicaro es un estudioso del peronismo: coordina un taller sobre el tema y publicó un libro bajo el título Los tres peronismos (Siglo XXI), donde compara y analiza el peronismo del ‘45, el de los ‘70 y el de los ‘90. En diálogo con Página/12, Sidicaro asegura que todavía es pronto para determinar si Néstor Kirchner lidera una nueva etapa histórica de un movimiento que se transforma y regenera como nadie. Sin embargo, destaca la novedad encarnada por el Presidente. “Es el primer líder peronista que conecta la tradición histórica con la doctrina liberal democrática”, asegura Sidicaro.

—Simplificando apenas, en el primer peronismo confluían los sectores populares recién incluidos con la burguesía nacional; en el de Menem se conjugaron sectores populares con las clases altas y el capital financiero. ¿Cuál es la alianza social y económica que sostiene a Kirchner?

—Es difícil decirlo ahora. Ese discurso entre sesentista y de deudor insolvente es una novedad. Se incorpora en relaciones con actores que ya no son los del 2001, cuando amenazaban con eliminar los préstamos y con el fantasma de que se cayera la convertibilidad. Si hace una alianza con grandes sectores económicos que podrían beneficiarse con obras de infraestructura, con cierta reactivación de los mercados internos, aunque sin encontrarse con una utópica burguesía floreciente, podría crear algunas convergencias interesantes.

—¿Cuál sería el sustento ideológico de esta alianza?

—En otros momentos la alianza, como la llama usted, tuvo que ver con una visión no liberal-democrática de la política, digamos populista de masas. Kirchner no, y ésa es la novedad. Kirchner propone un discurso más moderno y rompe con esa manera de pensar. La gran novedad de Kirchner es que ha conseguido hacer una política de la época de los individuos. Oferta cuestiones que tienen que ver con valores distintos: a unos les oferta justicia, a otros planes de ayuda, a otros ciertas ideas sobre un futuro progreso. Se ha adaptado, saliéndose de la tradición populista, a una sociedad mucho más fragmentada y construida en términos de individuos. Eso es nuevo, es una ruptura con el discurso peronista. Hay elementos de la cultura peronista que están ahí, pero también tiene una serie de temas diferentes. Básicamente, tiene que ver con reconciliar el liberalismo democrático con la tradición peronista. Es una novedad extraordinaria.

–¿La de Kirchner es una cuarta etapa del peronismo?

–Bueno, están los peronistas en el Gobierno, pero no hay condiciones socio-históricas para hacer nada que se parezca al primer o al segundo peronismo. Tampoco se puede tener proyectos tan transgresores como el de Menem, en términos de aliarse con los enemigos históricos del peronismo.

–¿Kirchner es peronista? O en todo caso, ¿qué tiene Kirchner de peronista?

–Comparte un tipo de cultura política en la cual el poder se ejerce, una cierta idea de que el presidente organiza y manda, sin tener que consultar a un partido o una convención. Eso es algo que los peronistas hicieron siempre. Hay una cultura política que les permite a los que consiguen una consagración, como Menem, llevar adelante un proyecto con una fortísima impronta personal. El peronismo hizo una conversión extraordinaria del neoliberalismo a un discurso complejo, con fragmentos de los '60, fragmentos de ideología keynesiana, una cierta idea de reparación contra la represión de la dictadura. En el plano discursivo Kirchner es una construcción novedosa.

–¿Hay una tensión entre el discurso y la gestión del gobierno nacional con los peronismos provinciales de cuño más tradicional?

–La dificultad es conjugar los restos del viejo peronismo, los aparatos, la clase media moderna, la clase media tradicional del conurbano, las clases excluidas y algunos sectores de los obreros industriales. Las otras alianzas, la del '45 o el '90, eran más congruentes. Acá hay menos posibilidades de mantener la congruencia de un 70 por ciento de expectativas positivas. Cuesta pensar que se les pueda dirigir la misma política.

–¿Kirchner puede construir una hegemonía interna como la de Menem?

–Un acuerdo. Con Menem casi ningún peronista se hizo neoliberal, pero realizaron un acuerdo dentro del cual aceptaron el verticalismo. Hoy es más difícil que en otras épocas, porque Kirchner cuenta con menos recursos. Tiene que gobernar con un estado en crisis y relacionarse con una sociedad muy desintegrada.

–Su percepción es que Menem y Kirchner no generan consensos ideológicos sino que construyen acuerdos pragmáticos.

–Sí, mientras ganen elecciones. Con Menem, ganar elecciones, asegurarles elecciones a gobernadores, intendentes, diputados, fue lo fundamental. Unos cuantos años después miraron y dijeron: “Si seguimos con éste, perdemos”. Todos los partidos son pragmáticos, pero el peronismo hace de eso una definición. Por ejemplo, Kirchner se define como lo otro de Menem y consigue adjudicar sólo a Menem la responsabilidad del menemismo. Es una operación política importante. El radicalismo, por ejemplo, no ha conseguido condenar a De la Rúa y hoy lo sigue pagando.

–¿Por qué el peronismo puede regenerarse y despegarse del fracaso con tanta rapidez?

–El radicalismo tiene el prurito del ciudadano, el prurito liberal democrático, que cree que los cambios no se pueden hacer así porque los ciudadanos no lo tolerarían. El peronismo, en cambio, tiene una raíz ideológica de tipo romántico populista que construye el mito del pueblo. Y la interlocución del jefe con el pueblo es mucho más libre que la de un liberal democrático, que se relaciona con un supuesto ciudadano. El pueblo es más etéreo, controla menos y hace más libres a sus jefes.

–¿Eso hace que el peronismo esté más cerca de los vaivenes del humor social?

–Tienen más capacidad para dar soluciones pragmáticas. En ese sentido, una historia menos ligada a la institucionalidad democrática lo favorece para llevar adelante las iniciativas. Eso hace a esa manera particular en la que el peronismo se vincula con la sociedad. El caso es interesante porque no hay otra gran fuerza política latinoamericana que haya resistido estos 60 años. El PRI era el último y se lo llevó la modernización.

–En la crisis de diciembre de 2001 uno de los pocos espacios orgánicos y estructurados de poder político que quedaba en pie, el PJ bonaerense, asumió el gobierno a través de Duhalde. ¿Sigue siendo tan poderoso el PJ de la provincia?

–El poder es una relación. En la medida en que se hicieron migajas las otras fuerzas, en un sistema en el que se desestructuraron los otros, el peronismo bonaerense apareció como más importante. Pero eso no significa que una suma de municipios pueda crear una fuerza política importante. Lorenzo Miguel era Hegel al lado de los intendentes del conurbano.

–Sin embargo, también tienen la capacidad de contener el conflicto social del conurbano.

–Es cierto. Contienen, integran. Quienes los conocen dicen que tienen una habilidad política extraordinaria y una familiaridad con la sociedad que no se encuentra en otras formas políticas más institucionalizadas. Pero tienen horizontes limitados: la provincia, sus presupuestos ajustados y como proyecto político, en el mejor de los casos, perpetuarse. El municipio, en una época de industrialización, burocratización e integración, no era tomado en cuenta. Fue la desintegración social la que le dio importancia: la sala de primeros auxilios, el dispensario, el comedor escolar. Hacer política desde ahí es una tradición que no existe desde tiempos de los conservadores, que tuvieron intendentes importantes como Barceló. En el primer peronismo, con la fuerza del sindicalismo y la movilización, la distribución la hacía la economía funcionando bien y la integración la resolvía el Estado.

–¿Y los gobernadores?

–Es diferente. En el primer peronismo, entre el '46 y el '55, hay una gran cantidad de conflictos entre el gobierno central y los gobernadores. Saadi va preso. Tienen que disciplinarse a un Estado que con las leyes sociales y los sindicatos consigue tener prolongaciones en todas las provincias. Pero ahora tienen más poder.

–¿Más que antes?

–Como nunca. Durante mucho tiempo tuvieron que competir con los jefes sindicales y las 62 organizaciones. Cada vez que se abría el juego tenían que incluir en las listas un 33 de sindicalistas. Cuando en el '73 los peronistas vuelven al gobierno, en general ponen de gobernador a un político y de vice a un sindicalista, y ahí empiezan los sindicalistas a echar a los políticos. El caso más célebre es en Buenos Aires, donde Bidegain sale por imposición de Calabró. Esa tensión entre peronismo sindical y político ya no existe.

–¿Cómo es la articulación del peronismo con el nuevo sujeto social, los excluidos, que no existía hasta los '90 y que tiene en los piqueteros su cara más visible?

–Es compleja. La movilización piquetera se produce porque mucha de la gente más dinámica del mundo popular, que antes estaba en el peronismo, ahora está en estas movilizaciones. Pero a la hora de votar votan por el peronismo, como le quedó claro a D'Elía. El peronismo ha dejado cierta idea de que el voto es útil. Si bien se ha debilitado en su intensidad emocional, no tiene hoy la competencia de otras fuerzas políticas. En una Argentina fragmentada, en el plano electoral los sectores excluidos son peronistas, y en el plano de los reclamos sociales pueden identificarse con los piqueteros. La diferencia es que hoy hay una sensibilidad que permite hacer política con el mundo popular. Este gobierno lo ha conseguido. Los peronistas, en lugar de tomar distancia de la protesta diciendo que acá se vota cada dos años, como decía De la Rúa, creen en el reclamo, incluso si está en contradicción con el Gobierno. El reclamo es algo legítimo en la cultura peronista. Y eso marca una diferencia.

2 DE MAYO DE 2004

“Blumberg es un disparo sintomático”

Veterano lector de los discursos de la sociedad, este docente y autor analiza el reclamo por seguridad como “aspiraciones” que parecen “propuestas”, pero no forman un programa coherente sino “una respuesta rápida y expresiva de la furia”. Esto es, lo que “tradicionalmente se llama populismo de derecha”.

▣ Por José Natanson

Oscar Steimberg analiza en diálogo con Página/12 las movilizaciones y las derivaciones políticas del caso Blumberg. “Es como un gran disparo sintomático”, sostiene Steimberg, que no confía demasiado en el resultado programático de la cruzada liderada por el padre del joven secuestrado. “Son propuestas que no tienen la consistencia de un programa. Se formulan como aspiraciones, como la posibilidad de una respuesta rápida, contundente y expresiva de la furia y del horror ante el agravio individual y social. Con eso se hace lo que tradicionalmente se llama “populismo de derecha”, explica Steimberg.

—¿Qué le sugiere la movilización generada en torno del caso Blumberg?

—La manifestación inicial contenía ya todos los componentes de asociación y de confrontación, de solidaridad y de conflicto, que suelen tener estas grandes manifestaciones, que ocurren, se organizan, se despliegan y concluyen en un plazo breve. Son como grandes disparos sintomáticos. Aparecen los deseos, los desesperados deseos de inclusión de diferentes sectores sociales y distintos agrupamientos de individuos, dentro de los cuales se inscribe la búsqueda de protagonismo individual y grupal.

—Pero también interpela al Estado.

—Sí, a través de la desconfianza con respecto a los poderes y las instituciones públicas en tanto representantes, reguladores y mandatarios de esos agrupamientos sociales. Aparece algo singular, que en determinados sectores sociales puede aparecer todo el tiempo, pero que en aquellos que no protagonizan situaciones cotidianas de conflicto suele darse a partir de un disparador como éste. Un disparador que conmueve los valores, las decepciones de las fronteras que separan la libertad y la zona de riesgo. Hay determinados segmentos de la sociedad donde esto aparece de manera cotidiana. Son segmentos minoritarios pero de alta exposición, que expresan, de manera muchas veces explosiva, altamente confrontativa, esos sentimientos. El ejemplo más claro son los taxistas. Yo no creo que tengan una formación, una ideología de origen muy diferente de la de otros amplios sectores sociales en los que se incluyen desde una dimensión sociocultural.

—¿No expresan una ideología particular?

—No. El taxista es alguien que se encuentra ante la falla del sistema de manera cualitativamente más frecuente que otros sectores sociales. Ninguna gestión municipal puede ser buena desde la experiencia del taxista o el portero de edificio. Continuamente está en contacto con la falla del sistema, no con el funcionamiento aceitado, que es visto como algo natural. Lo otro, lo que fractura la tersura de la sensibilidad y destroza los nervios, es lo que naturalmente toma la escena. Todo individuo tiene la posibilidad de transformarse en un taxista fuera de sí. Es cuando ocurre algo que demuestra que su vivir en la calle, y aun su vivir dentro de su espacio privado, puede tener ese grado de riesgo y de imprevisibilidad que vive el que camina permanentemente, de día y de noche, entre

conductores coléricos, transeúntes distraídos y funcionarios siempre al borde de la corrupción: la experiencia del taxista.

–Usted se refirió a la manifestación liderada por Blumberg como un síntoma. Sin embargo, también se ha elaborado un programa, que es algo que excede al síntoma: es un diagnóstico y una receta.

–Es cierto que se han exhibido propuestas de determinados cambios en la Justicia, en el sistema penal. Más que un programa son proposiciones que se suman y que tienen un cierto grado de similitud. No tienen, ni necesitan tener, la consistencia de un programa, porque se formulan como aspiraciones, como la posibilidad de una respuesta rápida, contundente y expresiva de la furia y del horror ante el agravio individual y social. Con eso se hace lo que tradicionalmente se llama populismo de derecha. Es algo que tiene salud. Y es difícil de combatir políticamente. Puede traer muchos males a la sociedad, pero tiene una consistencia saludable porque responde a una verdad psicológica. Ante la agresión, ante la amenaza, ante la instalación de una situación de riesgo permanente, la respuesta incluye la loca esperanza de que eso pueda suprimirse de un golpe. Los taxistas no son más brutos que el resto de la sociedad. Algunos de ellos dicen, cuando ven a alguien que corta la calle: “Hay que matarlos a todos”. Si uno de nosotros perdiera el trabajo o la ganancia del día quizás reaccionaríamos de una manera irracional, aunque quizás no con la misma fórmula. Pero lo que se mantiene es la ruptura de la continuidad de una superficie discursiva articulada con las maneras sociales de la convivencia pacífica. Y ahí ocurren esas proposiciones, como el aumento de las penas o la disminución de la edad de imputabilidad, que finalmente no son buenas ni siquiera en términos de sus objetivos más generales, porque la experiencia internacional demuestra que no dan resultado. El problema es que son difíciles de combatir retóricamente.

–¿Es difícil elaborar un contradiscurso?

–Sí. Los móviles emotivos tienen un lugar que no tiene que ver con la primacía de la razón en el discurso político y en los intercambios sociales en general. Esa posición, que pretende convertir a la acción colectiva y al ordenamiento institucional en metáforas de la pelea individual, tiene más posibilidades de vencer.

–Aunque sea emocional.

–Justamente porque es emocional. El problema es que los móviles de la emoción son insoslayables. No sólo la muerte de un hijo, el hecho más trágico de todos. También cuando se está ante la posibilidad de perder el trabajo. Siempre hay un componente emotivo de la argumentación y del intercambio dialógico. Y hay momentos en que ese componente emotivo es más fuerte. Y éstos son los momentos en que una posición racional tiene que trabajar mucho más que una irracionalista, así sea para conservar su lugar. Es como si llegar a la emoción a partir de una posición racional fuera un trabajo, y llegar desde una posición irracionalista es sencillamente una continuidad. Por supuesto, luego esto puede ser instrumentado y puede haber menos emotividad en una posición aparentemente irracionalista que en la otra. Pero si hablamos de los efectos de la propaganda los tiempos son irremediabilmente diferentes.

–¿Qué importancia tuvieron los medios en la movilización generada en torno del caso Blumberg?

–Mucha, porque se cruza otro problema. Este es un momento en que los medios apelan a una búsqueda permanente de diferenciación. Se trata de descubrir o de generar un efecto de hallazgo y de singularidad, por lo que muchas veces se apoya en el episodio de ruptura, en el estallido, en lo imprevisible, en lo que se rompe. Un ejemplo: cuando se hace una entrevista televisiva, el entrevistador busca desequilibrar la posición intelectual y emotiva

del entrevistado. Es como si la búsqueda del hallazgo incluyera un componente de esperanza en relación con lo que va a entregar de singular, de novedoso, de no previsto, a través del procesamiento obligadamente súbito de un cambio de situación. Tiene que ver con la búsqueda de la singularidad, de la novedad, más que la búsqueda de la verdad. Ahí es donde el estallido tiene sentido. Por eso, en relación con distintos episodios, pero más aún con aquellos que realmente conmueven la posibilidad en la confianza, que alteran la previsibilidad en las relaciones sociales, los medios acentúan el carácter de disrupción, de estallido, de catástrofe de la catástrofe. El episodio Blumberg incluye estos condimentos, y además contribuyó el hecho de que el padre de la víctima se dedicó a protagonizar, como cara visible, la protesta.

—Siguiendo con su argumento, Néstor Kirchner también irrumpió en la vida política de manera bastante inesperada y marcó una serie de rupturas. ¿Eso lo hace atractivo para los medios?

—Kirchner es la exposición de un estilo voluntarista, con componentes de asunción permanente de responsabilidades y de apuesta a triunfos de muy difícil y riesgoso trámite. Paradójicamente, en términos de la última historia argentina esto da más seguridad. Hay alguien que apuesta, y esto que parece obvio no lo es tanto, al éxito de su gestión. Kirchner no espera un retiro luminoso o la posibilidad de pasar a la oposición con un cuántum elevado de experiencia. Los que votaron a Alfonsín en el '83 no creían que iba a ir a levantar las cortinas de las fábricas. Lo votaron igual, y yo creo además que lo votaron porque decía eso en lo que nadie creía. Seguramente con Menem se podrían encontrar ejemplos del mismo orden. No se vota a un candidato porque se cree todo lo que dice. Se vota a un personaje por unas determinadas propuestas, determinada trayectoria y determinada actitud. Ese componente voluntarista estaba deflacionado, no sólo en la figura presidencial, sino en la gestión política en su conjunto. El otro elemento importante en Kirchner es la conmoción de las presuposiciones. Yo no digo que los lugares de poder hayan sido afectados en su conjunto, pero sí que se rompió un poco con aquello de lo que podía hacerse y lo que no podía decirse. Kirchner rompió eso en muchas áreas. No en todas, por supuesto, y yo no podría elaborar una prospectiva sobre qué lugares puede seguir fracturando en el futuro y cuáles van a ser los espacios de transacción.

—¿Cómo reaccionaron los medios?

—Con sorpresa. Esas acciones de Kirchner, que se descolgaban de distintas zonas de previsibilidad, fueron recibidas con sorpresa por los medios, que se vieron arrastrados a improvisar en relación con acciones que no estaban dentro de lo previsible. En este sentido resulta atractivo, pero al mismo tiempo no sé si podemos hablar de la primacía de fenómenos mediáticos para la constitución del lugar de Kirchner en el imaginario social.

Inflaciones y populismos

▣ Por Luis Bruschtein-18 de mayo de 2005

En los términos del ministro Lavagna, populismo es repartir sin pensar en producir. Y les encajó el mote a los años '70, cuando él ya era funcionario del Ministerio de Economía. Del cruce de esas dos menciones en una frase surge ominoso el recuerdo del Rodrigazo y la inflación, que no han sido populares y que terminaron abriendo el camino al golpe del '76. La economía se había desbordado y había que disciplinarla, lo que es lo mismo que disciplinar a sus actores.

A unos, los trabajadores, les ganaron a palos, con represión. A otros, a los empresarios, les ganaron con verso. Los empresarios nacionales, pequeños, medianos y grandes, fueron convencidos de que debían suicidarse. Había empresarios que habían tenido talleres prósperos, que en el '79 ya habían tenido que cerrarlos, pero igual estaban contentos porque podían viajar dos veces por año a Miami. Y en el '80 ya no les quedaba plata, pero seguían defendiendo a la dictadura. Había que poner orden. Los tipos habían quebrado por la tablita y la política de Martínez de Hoz y estaban contentos. Muchos de ellos ahora son empleados o jubilados de mediano pasar.

Lo que dice Lavagna es real: no se puede repartir si se achica la producción. La producción se achica porque se achica la ganancia al aumentar los costos, que entonces se van a los precios. Y si aumentan los precios, la gente reclama aumento. Claro que en el medio puede haber más inversión para producir más y ganar más con el volumen, aprovechando los salarios.

Pero la inversión hay que ponerla. Los empresarios argentinos –hay excepciones por supuesto– están acostumbrados a que la inversión la haga el Estado, que el riesgo lo corra el dinero público y muchas veces ni aún así bajaron los precios. Como Lavagna también sabe esto, se resiste a la política de subsidios o de crédito fácil al estilo brasileño. Pero solamente las grandes corporaciones tienen capacidad de autofinanciamiento o de cumplir la cantidad de requisitos con que se cubre la banca pública.

O sea que hablar de populismo, referido a los aumentos salariales, es más una cuestión retórica que descripción del problema. Y usarlo como excusa para mantener cerrada la tranquera de los salarios y los créditos, deja solamente a los grandes jugadores en la cancha.

Aunque el problema que afronta el ministro es real, no se trata solamente de reclamos salariales. En gran medida hay una clase empresaria que fue cooptada ideológicamente. Algunos economistas sostienen que en el momento del golpe del '76 ese sector de la economía funcionaba a pleno, pese a la gran ola de planteos gremiales. Es más, afirman que esa ola de reclamos estaba motivada en parte por expectativas políticas, pero también por el progreso de la economía. Y concluyen que el quiebre y el golpe se produjeron más por presiones externas –la necesidad de hacer encajar a la Argentina en el proceso globalizador– que por el desarrollo interno.

En ese proceso fueron inmoladas miles de empresas, cuyos dueños aceptaron

alegremente el suicidio más por una cuestión ideológica que por sus intereses concretos. Se sentían en peligro en una situación que podía favorecerlos y estuvieron felices después que quebraron. Fueron cooptados por un proyecto que no los incluyó y todavía siguen pensando en función de esos paradigmas. Es una frase común decir que los empresarios brasileños son distintos a los argentinos. Ellos tienen un proyecto y los de acá no. En ese contexto es cierto que, como seguramente piensa Lavagna, los créditos fáciles y los subsidios serían más fuente de corrupción o de ganancia fácil y los aumentos salariales más causa de inflación que de crecimiento del consumo y calidad de vida. En ese dilema, usar así el concepto de populismo no hace más que alimentar la visión alienada que todavía mantienen los grupos empresarios que podrían participar en un proyecto de crecimiento. Porque ellos siguen pensando con las mismas categorías que usan los grupos económicos que más se favorecieron en los '90.

Lo extraño de esta situación es que ese proyecto que no tienen estos empresarios es el que intentaría formular el Gobierno, yendo a contrapelo de ese pensamiento alienado que todavía sostienen. Doblemente difícil y delicado porque se les favorece y ellos piensan lo contrario. En Brasil, los principales interesados en rechazar el ALCA o en utilizar Linux fueron los industriales, pero acá son consignas izquierdistas. El dilema de fondo es cómo plantear un nuevo proyecto de país que pueda favorecer a esos empresarios y a los trabajadores y que sea sostenido y apoyado por ellos. Las diatribas contra el populismo forman parte de otro discurso.

“Acá no hay demagogia ni populismo”

Luego de la cumbre en la que Venezuela formalizó su ingreso al Mercosur y del anuncio del lanzamiento de un bono binacional, Kirchner compartió ayer con Chávez los festejos por el día de la independencia y defendió la gestión del venezolano.

Néstor Kirchner tiene en alta consideración su relación con el venezolano Hugo Chávez, que le ha valido en poco tiempo envíos de combustible en momentos críticos, inversiones en el orden de 2800 millones de dólares en bonos y la multiplicación por diez del comercio bilateral. Quedó demostrado en el viaje que cerró ayer a Caracas. No es común que Kirchner llegue antes y se vaya después que el resto de los presidentes participantes de una cumbre, como lo hizo en esta ocasión. Tampoco fue usual el anuncio del martes sobre un bono binacional que Argentina y Venezuela planean lanzar en el mercado internacional. Y el corolario de Kirchner participando de los festejos por el día de la independencia –banda amarilla, azul y roja cruzada sobre el pecho– advirtiendo que los gobiernos de la región no ejercen “la demagogia ni el populismo” y que en Venezuela había visto “una democracia plena que lucha contra la injusticia” terminó de pintar el panorama. Aunque cada tanto se enoje con sus actitudes y tenga asumido que no piensan igual, sin dudas Kirchner ve en Chávez un aliado fundamental en la región, con quien sabe que puede contar en esas ocasiones que las papas queman. Y esta vez quiso retribuirlo.

La invitación formal era a una cumbre extraordinaria del Mercosur, convocada al único fin de formalizar el ingreso de Venezuela al bloque. En verdad, el acto se realizaría en la reunión de presidentes fijada para el 20 y 21 de julio en Córdoba, pero Chávez solicitó que la firma del protocolo de 12 artículos se cumpliera en Caracas, cuestión de darse lustre frente a sus compatriotas y mostrar el apoyo de sus pares en el bloque regional. Chávez aspira a ser reelecto en las elecciones presidenciales de diciembre.

Con el Mercosur renqueante y luchando por salir de su crisis que mantiene a sus países en relaciones tensas, los presidentes accedieron. El brasileño Luiz Inácio Lula da Silva y el uruguayo Tabaré Vázquez se limitaron a cumplir con el deseo de Chávez. Llegaron, participaron de la ceremonia en el Teatro Teresa Carreño, firmaron el acta, dijeron su discurso y se volvieron. Sólo Kirchner, el boliviano Evo Morales y el paraguayo Nicanor Duarte Frutos participaron de los festejos de ayer en la Asamblea Nacional en la celebración del 195º aniversario de la independencia de Venezuela.

El argentino, que se mostró junto a Chávez a cada momento, tuvo a su cargo el discurso. Kirchner explicó que con el ingreso de Venezuela al bloque “soplan vientos de cambio” en el Mercosur. “El paso que se dio ayer con la incorporación de Venezuela en el Mercosur es mucho más que la decisión de construir un bloque económico, es la decisión de fortalecer el espacio y tener una voz ante el mundo”, enfatizó. Su mensaje fue interrumpido varias veces por aplausos y hasta hubo cánticos pro hermandad latinoamericana. Una de esas ocasiones fue cuando Kirchner agradeció el apoyo de Venezuela al reclamo argentino de soberanía sobre las islas Malvinas. “Malvinas argentinas”, respondieron los presentes, poniéndose de pie. “Gestos como éste nos hermanan aún más”, siguió el Presidente.

“Les quiero decir a los pueblos del mundo que acá en Venezuela he podido compartir una democracia plena que lucha por la injusticia y la igualdad”, alabó Kirchner al anfitrión Chávez. También destacó que la “consolidación de la democracia” en la región hizo surgir nuevos liderazgos como el de Evo Morales en Bolivia. La supuesta falta de una conducta democrática es la crítica que suelen endilgarle a Chávez y a Morales desde los sectores opositores. Sentado en la mesa de la presidencia del Congreso, Evo también fue engalanado con collar, medalla y banda para seguir la sesión.

Las palabras de Kirchner tuvieron gran recibimiento. El titular del Congreso Bolivariano anunció por el micrófono: “El presidente Chávez ha transmitido que es el mejor discurso que ha escuchado y dispuso que se lo reproduzca en todos los diarios de difusión nacional”.

Razones de peso

En la Cancillería argentina sostienen que Kirchner y Lula tienen una visión de la región en común, que seguramente no es compartida totalmente por Chávez y Evo Morales, quienes suele referenciarse en Fidel Castro cuando de política exterior se trata. Sin embargo, Kirchner y Lula vienen haciendo todos los esfuerzos por colocar a Chávez y a Evo dentro de los límites del bloque. En eso hay razones estratégicas que llevan a Brasil y a Argentina a una tarea de “contención” de los otros países del continente. Tanto Kirchner como Lula son consultados sobre el rumbo de Venezuela y Bolivia cuando se reúnen con los líderes del mundo desarrollado. En su reciente visita a España, José Luis Rodríguez Zapatero incluso le pidió a Kirchner que lo ayude a normalizar el vínculo entre España y Bolivia, maltrecho luego de la nacionalización de los hidrocarburos que afectó a la ibérica Repsol.

Cuando en aquella ocasión habló frente al Parlamento español, Kirchner fue enfático en la defensa de Evo y Chávez. Su argumento fue que los países desarrollados debían tener en cuenta la historia de padecimientos de pueblos como el venezolano y el boliviano antes de mostrarse críticos sobre las características de sus gobiernos. Al igual que ayer en Caracas,

Kirchner resaltó el carácter democrático de los gobiernos y su intención de luchar contra las desigualdades que muestran sus sociedades.

Pero en la actitud de Kirchner y Lula también existen razones más pragmáticas. Tiene que ver con la reserva energética que significan Venezuela y Bolivia, fundamentales para el desarrollo futuro del bloque.

Kirchner suele enumerar las muchas diferencias que lo separan de Chávez y de las actitudes que toma cada tanto en pos de expandir su influencia a nivel regional. Pero le reconoce viveza como político y, por sobre todo, lo considera confiable cuando necesita una mano. Así sucedió con la venta de fuel oil venezolano en la época de la crisis energética, la apertura de los astilleros Río Santiago y, principalmente, la compra de bonos cada vez que se lo solicitaron.

Como retribución al pedido de Chávez de un apoyo visible de parte de los presidentes del Mercosur a un gobierno que suele ser demonizado desde Estados Unidos y alrededores, Kirchner se preocupó esta vez de cumplir con todas las formalidades de las cumbres que suelen fastidiarlo. Llegó antes y se fue después. Habló como invitado y fue bien explícito en su apoyo. Cumplió con el pago y, grosso modo, se diría que le salió barato.

21 DE OCTUBRE DE 2007

ROBERTO LAVAGNA, CANDIDATO A PRESIDENTE POR UNA

“Carrió hace demagogia de derecha”

Se presenta como “lo único nuevo en la política argentina”. Dice que el Gobierno hace “populismo trucho” y que el método de gobierno Kirchner “se agotó”. Defiende su gestión en el Ministerio de Economía y afirma que Duhalde apoya a Scioli.

▣ Por Eduardo Tagliaferro y
Nora Veiras

Viernes 4 pm. La zona norte de la ciudad está pendiente de Los Pumas. Los bares desbordan de parroquianos que se agolpan frente a las pantallas televisivas. A pocos metros, y lejos de ese clima entre lúdico y festivo, en sus oficinas, Roberto Lavagna estudia minuciosamente sus próximos pasos. El año de campaña no pasó en vano. Produjo cambios evidentes en el candidato a Presidente. El economista riguroso, obsesivo, monótono y dueño de un lenguaje catedrático, dio paso a un político que entrega respuestas más breves y efectistas. Muestra sonrisas y hasta accede a posar para las fotos. Toma distancia de Néstor Kirchner y de “la candidata ausente”, como llama a Cristina Fernández, y también de Elisa Carrió. “Duhalde apoya a Scioli”, dice despegándose del caudillo bonaerense. En esta entrevista con Página/12 afirma que “Carrió hace demagogia de derecha cuando pide eliminar las retenciones al agro”.

–El Presidente dijo que el asesinato de tres policías bonaerenses a tan pocos días de las elecciones “no era casualidad”. ¿Cuál es su opinión?

–El hecho es claramente un fusilamiento. Yo le diría al Presidente que se entere que en número de vidas esto sucede todos los días. Las estadísticas dicen que durante el año pasado hubo 2115 asesinatos violentos. Ocho asesinatos por día. El Presidente parece no haberse enterado porque para él la palabra seguridad no existe. No empecemos a fabular y sacar conclusiones apresuradas.

–¿No cree que hay causas para sospechar de los motivos que pudieron haber rodeado al caso?

–Estamos viviendo de tergiversación en tergiversación. Una son las rebajas de precios que no existen. Otra son los créditos que no van a existir. Otra es presentar como un triunfo que las papeleras en lugar de comenzar a funcionar el primero de octubre lo harán el

primero de diciembre. Basta de macaneos. Nos toman a todos de tontos. Ahora tratan de sacar rédito electoral de esta matanza.

–No es lo mismo un asesinato por robo que tres policías apuñalados y baleados en un predio del Ministerio de Seguridad bonaerense.

–Hay cosas que no son equiparables, es cierto. No es lo mismo la payasada de Gerez, que el caso del primer desaparecido en democracia, Julio López. Un muerto es un muerto. El Presidente sólo manipula los muertos que le convienen. Luego de la payasada, Gerez apareció y a López lo seguimos buscando.

–¿El 28 de octubre se imagina en una segunda vuelta?

–Evidentemente habrá segunda vuelta.

–Carrió dice que ella estará en el ballottage.

–Sabe qué pasa, lo único nuevo en la política argentina soy yo. Los Rodríguez Saá ya estuvieron, los Kirchner ya estuvieron, López Murphy ya estuvo, Carrió ya estuvo. La única oferta electoralmente nueva es la Concertación para Una Nación Avanzada. No sólo mi nombre es algo nuevo. Nosotros presentamos nuestro programa de gobierno el 18 de octubre del año pasado. Nadie lo hizo. Yo quise construir alrededor de un programa. Hoy veo que con el copy and paste en las computadoras se copian de nuestro programa. La segunda diferencia es la forma en la que participan los partidos dentro de la Concertación. En la Argentina cada vez que hubo un frente hubo un partido dominante que absorbe al resto o que lo intentó, como por ejemplo la idea del Tercer Movimiento Histórico. Desde el primer momento dijimos que los partidos políticos ingresaban con sus símbolos y sus cánticos al estilo de la Concertación Democrática de Chile que gobierna hace 20 años y que contiene partidos tan distintos como el Partido Socialista, el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Radical Chileno.

–El kirchnerismo dice lo mismo cuando defiende la Concertación Plural.

–Por favor, el Gobierno tiene la billetera. Nos copiaron la película con la que presentamos nuestra concertación. Gastan mucha plata y no inventan nada. Ponen a la candidata con el sol detrás cuando desde hace nueve meses ese es nuestro símbolo. Nosotros tenemos dos sectores. Un sector del peronismo, obviamente que no el mayoritario. Y tenemos la representación formal del radicalismo. Aquí no hay fusión, ni desaparición de los partidos.

–Usted dice que es la cara nueva de la política pero su candidatura fue presentada en los medios apadrinada por dos viejos caudillos como Eduardo Duhalde y Raúl Alfonsín.

–Una tontería total. Duhalde lo apoya a Scioli y que yo sepa Scioli es Kirchner. Duhalde lo apoyó abiertamente. Alfonsín no tuvo ningún papel relevante en la construcción. Esa fue la imagen que el Gobierno intentó imponer con el control que tiene sobre los medios.

–¿Hilda “Chiche” Duhalde no se cansa de decir que lo apoya?

–Chiche sí manifestó su apoyo a Jorge Sarghini en la provincia y a nuestra fórmula presidencial. Es problema de ellos, yo no me meto.

–¿Entonces considera que Duhalde es kirchnerista?

–Siempre tomo datos objetivos. El dato objetivo es que Duhalde apoyó a Scioli y que Scioli es el candidato de Kirchner.

–¿Coincidirá con Duhalde en la reorganización del Partido Justicialista?

–Las medias verdades terminan siendo una mentira. La secuencia tiene su importancia. El Presidente de la Nación dijo que se dedicaría a los negocios y a la construcción de un partido político que no es el Justicialista. Es decir, cumplir su vieja idea de enterrar el justicialismo. Después que el Presidente dijo esto, Duhalde afirmó que se dedicaría a reconstruir el peronismo. Yo les dije a ambos: si dos ex presidentes son capaces de discutir un proyecto de país, no sólo los aplaudo sino que me sumo con mis ideas. Si no se construye alrededor de un proyecto, no sirve ni el enterrador ni el que quiere hacer de partero.

–¿Qué posición tiene frente a los crímenes de la dictadura militar?

–Nosotros decimos que los juicios no van suficientemente rápidos. Sólo se juzgaron dos casos: Etchecolatz y Von Wernich. Si no se modifican los procedimientos, estos juicios no van a terminar nunca. Por eso hemos presentado un proyecto para acelerar el mecanismo de los procesos. Proyecto que duerme en el despacho de la senadora Kirchner. Cuando dicen que la oposición no se junta por los proyectos económicos, no es cierto. No sabemos qué opinión tienen los otros candidatos sobre estos temas. Por cierto, hay quienes piden impunidad.

–¿Ubicaría a Mauricio Macri entre quienes apuestan a la impunidad?

–Pareciera. El que ha sido muy claro en reclamar el fin de los procesos fue López Murphy.

–Usted había dicho que su modelo económico tendría que tener crecimiento del consumo, redistribución, dólar alto, superávit fiscal, desendeudamiento y tasas bajas. ¿Sigue apostando a ese modelo?

–Por supuesto, ése es el modelo. En mis discursos de ministro dije que cuando el populismo trucho se equivoca y se le termina la caja el péndulo se va para otro lado y viene la derecha. La derecha está rodeando a la candidata ausente: la señora de Kirchner, y también la hay en la oposición. Generalmente estamos hablando de sectores vinculados al sector financiero. Por una vez en 30 años el péndulo tiene que pararse en el proyecto nacional. Que no es ni la cosa chanta del populismo insostenible, ni la actitud represiva y regresiva que suele tener la derecha en la Argentina.

–¿Cómo define al populismo fácil?

–La lista es enorme. Controles de precios que no sirven, créditos que no se darán, escuelas y rutas que no se construyen, negar la crisis de energía, la crisis de seguridad, pegotearse con Hugo Chávez y negar a nuestros socios estratégicos. ¿Cómo termina esto? Con inflación. La pobreza disminuyó hasta el 2006 y ahora aumentó porque la inflación crea pobres.

–Su modelo económico, en lo discursivo, no es muy distinto del kirchnerismo. ¿Sólo la gestión lo diferencia?

–Veamos las cifras. Junio 2004, agosto 2005, marzo del 2007: se anunciaron 670 mil viviendas. Según datos oficiales se terminaron 48 mil. Nosotros conseguimos en el BID en el 2003 plata para construir 700 escuelas. Se hicieron no más de 300 en cuatro años y medio de gobierno. Yo avalo lo que digo con datos de mi gestión. Ahora, por primera vez la deuda mostró un crecimiento. Miremos los números, no el bla bla.

–Muchas de estas cosas, como la no construcción de escuelas, se veían en el 2005 cuando usted dejó el gobierno.

–Yo no me fui del gobierno. Si se fijan con atención, yo no empleé la palabra renuncia en mi carta al Presidente. Pregúntele a Kirchner cuando le dije que pagábamos comisión de compromiso por el préstamo del BID y no se están haciendo las escuelas. Lo llamó a (Daniel) Filmus y le pidió el dato. Le dijo que se estaban construyendo dos y que el resto de las licitaciones estaban demoradas por el departamento de arquitectura del Ministerio de Educación. Dos años después y aún luego de la presión del Presidente, las escuelas construidas no llegan a 300. ¿Quieren hablar de los créditos para los inquilinos que comprarían viviendas? Menos de cinco mil créditos. A esta altura, el método del gobierno Kirchner se terminó, se agotó. Transformar el Salón Blanco en una especie de teatro donde todos los días se presenta una obra, se terminó. No prometan más.

–El Gobierno defiende las retenciones al agro como forma de mejorar la redistribución de la riqueza. Elisa Carrió dijo que las anularía. ¿Qué posición tiene frente a las retenciones?

–El populismo, para defender las retenciones llama oligarcas y retrógrados, a la gente de campo. Eso no es lo mismo que explicar racionalmente por qué son necesarias. Del otro lado hay una derecha que se acerca a ciertos intereses. Yo ni lo uno, ni lo otro. El campo es un sector vital y hay que decirle con respeto por qué hay retenciones. Lo dije frente a la Sociedad Rural cuando expliqué que las retenciones a la soja no se sacan. También digo que algunas retenciones regionales, como el tabaco, el té, la yerba mate, hay que analizarlas. Los que dicen que hay que sacar las retenciones hacen demagogia de derecha.

–Se le cuestiona haber atado algunos cupones de la deuda a la inflación y que eso motivó la alteración de los índices oficiales.

–Me encanta la pregunta. Primero, el Presidente tiene que decir si hizo algo o no en la reestructuración de la deuda. No hizo mucho y no tenía por qué intervenir en la cosa técnica. El Presidente tendría que saber que el 70 por ciento de los bonos indexados está en manos de las AFJP, ergo, los jubilados. Al falsear los índices de inflación les está sacando plata a los jubilados. Pero les está dando plata adicional a los grandes fondos internacionales ya que está falseando el producto para arriba. Hay un cupón ligado al crecimiento y cuando falsea este dato, les está dando ganancia extra a los Fondos Buitres que tienen estos cupones de la deuda. El Presidente no quiere terminar su gestión con índices de crecimiento menores al 8 por ciento cuando en la realidad crecemos al 6 por ciento. Esto es lo que pasa al hacer política electoral todo el tiempo.

28 DE MARZO DE 2008

ARRANCO EN ROSARIO EL ENCUENTRO QUE REUNE A FIGURAS DE DERECHA COMO AZNAR, FOX, NORIEGA Y MACRI

Un revival de los planteos de los '90

Referentes de la derecha se juntaron para marcar presencia frente a lo que definen como el avance de las expresiones “populistas” en la región. Hubo críticas al Gobierno y a Hugo Chávez. Una de las estrellas fue Bernardo Neustadt.

▣ Por María Laura Carpineta y
Werner Pertot

Desde Rosario

A la vera del río Paraná, la escena podía confundirse con un cóctel empresarial. Detrás de stands con las firmas de los think tanks neoliberales, promotoras vestidas de azafatas ofrecían libros donde la palabra “Chávez” casi siempre venía asociada a “corrupción” o “complot”. Entre televisores pantalla plana de generosas pulgadas, pululaban señores de bien vestir y mejor comer y damas de cartera Louis Vuitton, muy a la moda. Así empezó el seminario internacional de la Fundación Libertad, que reunió en Rosario a estrellas de la derecha como el español José María Aznar, el mexicano Vicente Fox, el jefe de Gobierno Mauricio Macri y el ex subsecretario de Asuntos Hemisféricos de Estados Unidos Roger Noriega. La apertura estuvo a cargo del escritor Mario Vargas Llosa, quien señaló con una sonrisa que “Cristina Kirchner está muy cerca del populismo. Estamos viendo en la calle una crítica muy tensa a su política gubernamental”.

El seminario “Los desafíos de América latina: entre las falencias institucionales y las oportunidades de desarrollo” encontró en un mismo lugar a los referentes de las principales ONG neoliberales, como la FAES, del Partido Popular español, el CATO Institute, Timbro, la muy republicana fundación Heritage y la germana Friedrich Nauman. La Fundación Libertad los reunió a todos para celebrar sus veinte años en el Auditorio del Parque España de Rosario, testigo del revival de los noventa.

Como si hiciera falta una cara para ligar un pensamiento a una época de la Argentina, hizo su entrada al seminario Bernardo Neustadt. Caminaba como un dandy entre diputados del PRO, empresarios conservados y estudiantes conservadores, con un bronceado casi naranja, en un rostro al que el paso del tiempo va haciendo parecido al de Mr. Magoo. “Menem también tuvo paros del campo, pero nunca tuvo de jefe de policía a D’Elía, a quien ustedes deben admirar porque representa a Chávez”, le dijo a Página/12. “La

Presidenta habla de las 4x4 del campo porque no hicieron los caminos”, atacó el ex conductor televisivo, quien consideró que Carrió es una “opositora seria” y pronosticó que Macri será presidente en 2011.

El ex fan del menemismo se unió en un abrazo con el ex presidente uruguayo Luis Alberto Lacalle, quien advirtió como al pasar: “En Uruguay tenemos prohibidas las retenciones por ley. Eso aquí debe ser motivo de envidia, porque son una facultad excesiva del Estado”. Sin embargo, Lacalle no pudo contenerse y agregó: “No hay que permitir cortes de ruta, ni de piqueteros ni de hombres del campo”.

–Los está corriendo por derecha.

–¡Qué antigua la gente! Lo de derecha viene desde la Revolución Francesa. Yo soy un hombre moderno y no hablo de esas cosas.

La participación en el seminario cuesta 150 dólares –más otros 40 para asistir a una cena VIP de hoy– y al que concurre se le entrega una lista de hoteles sugeridos, ninguno de menos de 5 estrellas. Los patrocinantes del encuentro incluyen a varias decenas de empresas que se interesan por el país, entre ellas la agropecuaria Cargill. El gift shop neoconservador de la entrada al pulcro auditorio tenía en su catálogo las obras de Vargas Llosa, Marcos Aguinis, Mariano Grondona, José Ignacio García Hamilton y Carlos Montaner.

Aunque entre los oyentes, el Sub-60 era la minoría, Román se acercó con sus 22 años y su camisa a cuadros desentonando con los trajes oscuros. “Todos condenan a Cuba y a Venezuela, eso no se discute”, aprendió el joven, estudiante de Relaciones Internacionales. “Argentina y Bolivia pueden tender hacia allí, porque son populistas”, planteó, sin perder de vista a dos venezolanos con look de yuppie que conversaban frente a él sobre la Argentina.

–Está muy revuelto este país.

–Sí, demasiado. Aquí el populismo es como una enfermedad. Lo llevan en el ADN.

–Felizmente, Perú no está en la misma línea que el resto de América latina –se divertía, a su tiempo, un profesor de Lima.

No muy lejos, mientras saboreaba el café y las medialunas de un break entre las charlas, Rigoberto Stewart fue tajante: “Argentina tiene todo para ser un país del Primer Mundo, pero insiste en ser una banana republic. Este gobierno es un despelote”. Negro, con anteojos oscuros sobre la pelada, Stewart es presidente de una ONG de Costa Rica. “Esta

estupidez de las retenciones va a tener un costo terrible. Si un presidente de Costa Rica hiciera una cosa así, ya lo hubieran matado”, aseguraba.

“En Ecuador, estamos casi en una dictadura y la Argentina tiene muchos de nuestros problemas. Es histórico que la gente se rebele contra los impuestos. Es algo que deberíamos hacer todos”, se esperanzó Dora de Ampuero, de Ecuador. Sin saberlo, coincidió con ellos Antonio Juraga Hanceciv Drazen, cónsul de Croacia, un hombre canoso, de traje claro y con un emblema del Rotary Club en la solapa. “El autoritarismo y la forma inconsulta del aumento de retenciones es un disparate”, dijo, enojado, y esquivó a Ricardo López Murphy, que fue a abrazarse con Vargas Llosa.

Al autor de La ciudad y los perros y candidato frustrado de la derecha peruana le tocó dar inicio al seminario. Recordó que el liberalismo llegó a algunos países por el lugar más inesperado, como fue el caso de Margaret Thatcher, a quien llamó una “estadista liberal”. Y, para que quede claro, concluyó: “La Fundación está en contra de las viejas recetas estatistas. No es una cuestión de izquierdas o derechas”. Menos mal.

18 DE SEPTIEMBRE DE 2009

JOSE MARIA AZNAR, ALVARO VARGAS LLOSA, MAURICIO MACRI, SEBASTIAN PIÑERA Y JORGE QUIROGA-

“Esta es la mesa de la civilización”

La Legislatura fue el escenario del cónclave de la derecha iberoamericana. La cubana Hilda Molina fue agasajada por todos. Condenaron el “populismo”, alabaron el libre mercado, denostaron el “intervencionismo estatal” y aclararon que no son de “derecha”.

Por Werner Pertot.

Se rodeó de presidenciables y ex mandatarios de derecha. Recibió elogios de neoliberales de toda América latina, Estados Unidos y Europa. Quizá por eso, el jefe de Gobierno, Mauricio Macri, sacó pecho y afirmó: “Estamos todos los argentinos mirando lo que van a hacer los senadores. Esperemos que no nos defrauden y no convaliden este gobierno fascista que se lleva por delante a todo el mundo”. Le sonreían el ex mandatario español José María Aznar, el boliviano Jorge “Tuto” Quiroga, el candidato presidencial chileno Sebastián Piñera y Álvaro Vargas Llosa, quien autotituló al grupo como “la mesa de la civilización”. Todos se pronunciaron contra la Ley de Servicios Audiovisuales, contra “la barbarie del populismo” y defendieron los tratados de libre comercio.

Fue la segunda parte del cónclave neoconservador de Rosario que ocurrió el año pasado. Con alfombra roja y la Legislatura engalanada para recibir a las estrellas de la nueva derecha, la atracción central fue, sin duda, la cubana Hilda Molina, quien recibió el abrazo de todos los dirigentes del encuentro neocon. Perdido entre la multitud, en cambio, el ingeniero Juan Carlos Blumberg recordaba mejores épocas.

Durante todo el encuentro, los referentes conservadores mostraron cierta fobia a usar la palabra “derecha”. “He leído en algunos medios que aquí se reunía la derecha. Me gustaría correrme de esas falsas dicotomías. Tengo 42 años y mi generación la única zurda que conoció es la del gol de Maradona a los ingleses”, empezó el vicepresidente primero Diego Santilli, quien consideró que “no discutimos derechas o izquierdas, sino si estamos del lado de los buenos”. El peronista PRO aseguró que “la crisis internacional no es económica ni financiera, lo que tenemos que discutir son los valores de la sociedad”.

Luciendo un moño dieciochesco, Álvaro Vargas Llosa fue el primero de los panelistas, tras una breve intervención de Gerardo Bongiovanni, el titular de la Fundación Libertad, que

organizó el encuentro junto con la Fundación FAES de Aznar. “Este es el bando de la modernidad, en esta batalla entre la civilización y la barbarie que se está dando en América latina”, sostuvo el hijo del escritor, quien consideró que existen dos opciones: “O la civilización occidental o la opción por la barbarie”. Luego enumeró como parte de esa barbarie a Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua. No hubo ninguna mención a Honduras. “También los argentinos están amenazados, y ante todo su libertad de expresión. Ustedes tienen que resistir esas fuerzas oscurantistas”, advirtió.

“Siempre preferí ser diestro que ser siniestro. Ser derecho que ser chueco”, lanzó Sebastián Piñera, y arrancó el primer aplauso de la tribuna. “Decían que aquí se reunía la derecha. Tratan de etiquetarnos y caricaturizarnos”, se quejó. “Los pronósticos de que se había muerto la economía de mercado, gracias a Dios, no se cumplieron. La crisis internacional fue una falla del Estado”, diagnosticó el candidato de la derecha chilena, a quien todos le desearon éxito en la elección de diciembre. El magnate dictó cátedra contra “la intervención del Estado y el dirigismo”. “No dio resultado nunca”, sentenció. Y luego volvió a advertir sobre “el peligro del populismo y del terrorismo”.

“Este encuentro no es de derecha. Es de ultra. De ultraderecho. La caricatura de la derecha es un cuentito. Estamos los que queremos propiedad o los que llevan adelante el estatismo”, sostuvo Quiroga, el ex presidente neoliberal de Bolivia que siguió al dictador Hugo Banzer. El ex mandatario se dedicó a su tema preferido: Hugo Chávez. Lo llamó “el petropirata del Caribe” y no dudó en considerarlo “la amenaza más grande de la historia de América latina”. Quiroga abogó por la firma de tratados de libre comercio con Estados Unidos, aseguró que el crecimiento de 2003 a 2008 “fue artificial” y recomendó “protegerse del proteccionismo”.

“Cuando Chávez ataca a la prensa es difícil emularlo. Pero si en Argentina se aprueba una ley que coarta la libertad de prensa, abre un antecedente en otros países. Un Congreso saliente, cuando ya hay otro electo no puede quemar la casa”, opinó Quiroga, quien citó al presidente norteamericano Thomas Jefferson: “Mejor tener libertad de expresión sin democracia institucional que democracia sin libertad de expresión”.

“El camino es la libertad de expresión y una economía libre y abierta al mundo”, repitió Aznar, quien también cuestionó elípticamente la ley de radiodifusión: “La responsabilidad del Estado no es coartar la libertad de expresión, sino permitir que se ejerza de la mejor manera”. El ex presidente español insistió en que “de la crisis se sale con más libertad, no con más intervencionismo del Estado”. “No nos interesan los prejuicios. Nosotros ponemos ideas, otros ponen recetas de cocina fracasadas. Nuestras recetas son mejores. Tenemos razón”, fueron los argumentos que el ex mandatario desgarnó con seguridad tautológica.

“Poder adherir a los conceptos que se han dicho es un honor”, dijo Macri al cierre del encuentro. “Como decía José María, el mundo ante este tropezón genera un nuevo orden para Latinoamérica: en la Argentina tenemos alimentos, minerales y el turismo”, ofreció. “No hay que tener miedo a participar en política. Más miedo hay que tenerle a la ley de radiodifusión”, sostuvo el líder de PRO. En medio de aplausos, aseguró que sus diputados revisarán la norma después del 10 de diciembre. Y se retiró en una tromba de hombres de traje.

4 DE JULIO DE 2010

OPINION

Neoliberalismo y populismo según Obi-Wan Kenobi

▣ Por José Natanson

En un artículo publicado en el último número de la revista Temas y Debates (“Clivajes y actores políticos en la Argentina democrática”), Edgardo Mocca analiza las líneas que organizaron el debate político desde la recuperación de la democracia, aquello que Seymour Lipset y Stein Rokkan (“Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”) definen como “clivajes”: los intereses, valores y pertenencias socioculturales que alcanzan el suficiente relieve político como para justificar el nacimiento y la consolidación de partidos o coaliciones o movimientos. En otras palabras, el origen de la diferencia política.

Como se sabe, las dos grandes tradiciones políticas argentinas nacieron de clivajes diferentes. En el caso del radicalismo, de la lucha por las elecciones limpias (que a su vez conecta con el sufragismo europeo de principios de siglo) protagonizadas por la pequeña burguesía y las clases medias en ascenso. En el caso del peronismo, a partir de las demandas de inclusión política de los sectores subalternos originados en el impulso industrialista de entreguerras.

En 1983, Raúl Alfonsín protagonizó el primer intento de redefinición de estos clivajes. Según la interpretación alfonsinista, el problema radicaba en que los partidarios de la democracia y los de la justicia social habían estado artificialmente separados, y que esa división había facilitado el triunfo de quienes se oponían por igual a uno y otro objetivo. Su apelación al electorado peronista, una parte del cual terminó apoyándolo, se produjo mediante una resignificación de la democracia en clave social: con la democracia se come.

Más tarde, el menemismo creó una nueva frontera política, que no pasaba ya por la aceptación de la democracia (que no se discutía) o la justicia social (que se supeditaba al crecimiento), sino por la necesidad de lograr la estabilidad económica permanente como condición necesaria para la modernización del país en torno de un nuevo modelo de gestión del Estado.

Y así llegamos a Kirchner. Como ya señalamos, uno de los factores que mejor explican la eficacia del kirchnerismo como proyecto político es su capacidad para organizar el debate público alrededor de dos ejes de carácter histórico-ideológico: dictadura versus derechos humanos y neoliberalismo versus distribucionismo. Y como no se trata sólo de ganar la batalla discursiva sino de generar mejoras en las condiciones materiales, buena parte de sus éxitos –la recuperación de la ESMA, el juicio a la Corte, la renegociación de la deuda, la Asignación Universal– dieron sustento a estas líneas básicas de fractura. Del mismo modo, algunos de sus fracasos más notables –la dificultad para enfrentar los impactos sociales de la inflación– se explican por la incapacidad de gestionarlas.

Pero lo más interesante de la estrategia oficial, y lo que tal vez ayude a explicar parte de su éxito, es la capacidad de asociar discursivamente etapas que, en realidad, son muy diferentes. El kirchnerismo ha conseguido identificar neoliberalismo con dictadura como si se tratara de la misma cosa. Sin embargo, el neoliberalismo latinoamericano no fue –salvo en el caso de Chile– una imposición de los gobiernos autoritarios, sino un movimiento democrático que en muchos países, en particular en aquellos de redemocratización tardía, como los centroamericanos, coincidió con el fin de los regímenes militares (habrá que buscar también allí las causas del malestar democrático).

En el caso argentino, es cierto que en los primeros años de la dictadura se intentó una gestión económica ortodoxa bajo la conducción de Martínez de Hoz, que incluyó algunos elementos que luego integrarían el Consenso de Washington. Pero se trataba de un modelo más identificado con las políticas de la Argentina agroexportadora de principios de siglo que con lo que recién entonces comenzaba a ser definido como neoliberalismo. A diferencia del Chile de Pinochet, no hubo privatizaciones masivas ni achiques sustanciales del Estado. Y no sólo eso: como recuerdan Vicente Palermo y Marcos Novaro en *La dictadura militar (Paidós)*, el campo económico fue un espacio de disputas y tensiones dentro del régimen autoritario, con más idas y vueltas de lo que sugiere la mirada del presente y cuya conflictividad contrastaba con el consenso, mucho más cerrado, en torno del otro gran eje programático de la dictadura (la represión ilegal).

Fue el menemismo noventista más que la dictadura setentista el que concretó el cambio de modelo económico mediante las leyes de flexibilidad laboral, apertura comercial y privatizaciones (como la economía últimamente da para todo, citemos el “índice de privatizaciones” elaborado por Eduardo Lora, que confirma a la Argentina de los ’90 como el cuarto país latinoamericano en el ranking de privatizaciones como porcentaje del PBI, con 8,6 por ciento, superado sólo por Perú, Bolivia y Brasil, y el segundo, después de Brasil, en números absolutos). Y es hasta tonto plantearlo, pero el menemismo no fue un régimen autoritario ni una imposición imperial, sino un ciclo democrático avalado en las urnas media docena de veces y liderado por el primer presidente que logró terminar

normalmente su mandato en medio siglo. Como en la mayoría de los países de la región, en Argentina el neoliberalismo fue un auténtico movimiento popular.

A pesar de ello, el kirchnerismo ha logrado articular en un mismo discurso su proyecto de reforma antineoliberal con su voluntad reparadora de los horrores dictatoriales, en una operación eficaz como discutible. Un buen ejemplo es el debate por la ley de medios: el inesperado éxito de la iniciativa –recordemos que fue aprobada después de la derrota electoral– se explica en buena medida por la capacidad K de situar la discusión en el terreno que más lo favorece, aun a riesgo de distorsionar las cosas: la definición del viejo marco regulatorio como una “ley de la dictadura” era correcta sólo en parte; en rigor, la normativa tenía menos que ver con la censura autocrática de los militares que con el clima de época –desregulador, permisivo con la formación de posiciones dominantes– propio del menemismo–. El gobierno, sin embargo, consiguió identificar ambas cosas y, al hacerlo, pudo encuadrar el debate en sus propios términos, aun a costa de negarle al menemismo parte de su carácter, más democrático y plebeyo de lo que muchos – incluyendo, curiosamente, a algunos de sus protagonistas– hoy están dispuestos a admitir.

La semana pasada, la reunión del G-20 y el comentado cruce entre Cristina y Sarkozy acerca de la mejor forma de superar la crisis mundial reeditó el debate acerca de las virtudes y defectos del neoliberalismo. Con raras excepciones, los análisis posteriores apelaron a las comparaciones demasiado simples: una América latina virtuosamente progresista frente a una Europa unánimemente neoliberal.

Como las mujeres, las conclusiones fáciles suelen ser las menos interesantes. En primer lugar, recordemos que casi todas las elecciones realizadas recientemente en Europa confirmaron en el poder a los conservadores: los social-cristianos alemanes arrasaron en los comicios europeos del 7 de junio del 2009 y en los federales de septiembre Sarkozy derrotó al Partido Socialista y la derecha berlusconiana sumó cuatro estados a su dominio conservador en las elecciones regionales del 29 de marzo. Esto implica que en general las sociedades europeas se inclinaron más por las recetas de la derecha que por los programas socialdemócratas para salir de la crisis. Pueden equivocarse, por supuesto, pero al menos hay que considerar el dato.

Tampoco parece sensato pasar por alto algunas cuestiones históricas más bien elementales. Por ejemplo, el hecho de que en países como Alemania o Austria la estabilidad es algo más que una simple operación de macroeconomía. Es un bien social mayúsculo, una marca cultural de austeridad cuyo origen hay que buscarlo en el caos hiperinflacionario de la República de Weimar y en su epílogo atroz, el nazismo y la Segunda Guerra. Con este recuerdo borroso pero presente, parece lógico que la sociedad

alemana rehúya cualquier receta que implique, así sea remotamente, un desequilibrio de las cuentas públicas o unos puntos más de inflación.

Hay también factores bien concretos, como las presiones para aumentar la edad jubilatoria resultado de los cambios demográficos experimentados en los últimos años. La combinación entre el incremento de la esperanza de vida (71 años para el hombre y casi 80 para la mujer en Europa occidental) y la baja tasa de fecundidad (1,5) han producido un crecimiento vegetativo cercano a cero que, a diferencia de Estados Unidos, no alcanza a ser compensado con la inmigración. El resultado es una relación entre la población activa y pasiva de 4 a 1, con proyecciones de reducirse a la mitad en los próximos 20 o 30 años. La “dependencia senil”, horrible expresión acuñada por los economistas para expresar la relación entre quienes trabajan y quienes no lo hacen, no es un invento neoliberal sino el producto de la evolución demográfica del último medio siglo.

Por último, algunos problemas económicos son consecuencia de la estrategia política adoptada por la Unión Europea, que prefirió expandirse mediante la incorporación de nuevos socios (ya son 27) en lugar de profundizar la convergencia económica del núcleo original, lo cual se explica más por motivos geopolíticos (la voluntad de acorralar a Rusia) que económicos. Esto produjo un bloque en el que la diferencia de productividad entre los países más avanzados, como Francia y Alemania, y los más atrasados, como Grecia, es enorme, una brecha que desde el Sur del mundo, donde Europa es vista como un todo próspero y feliz, a veces pasa desapercibida, pero que es tan amplia como la que existe entre, digamos, Argentina y Ecuador, o entre Buenos Aires y Santiago del Estero.

Recuperando el hilo del argumento, señalemos que el discurso antineoliberal y antidictadura del kirchnerismo ha funcionado como un eficaz recurso de diferenciación política que le ha dado buenos réditos, al igual que la crítica automática a todo lo que huelga a ajuste o recorte o achicamiento. Es lógico que el Gobierno lo utilice e incluso que lo sobreactúe, pues su función no es educar a las masas sino conducir las. Pero llama la atención la liviandad con la que algunos analistas apelan al antineoliberalismo como fórmula multiuso aplicable a todo lo que no gusta. Asumir como simplemente neoliberales las posiciones de todo el liderazgo europeo, por ejemplo, sin contemplar matices ni colores, es más o menos lo mismo que calificar de populistas a todos los gobiernos latinoamericanos. Quienes venimos reclamando una moratoria en el uso del adjetivo populista deberíamos ser cautelosos en el reparto del adjetivo neoliberal, pues su sobreutilización lo destiñe.

En el Episodio 6 de la Guerra de las Galaxias, cuando Luc Skywalker le reprocha no haberle contado la verdad acerca de su padre, Obi-Wan Kenobi le responde: “Muchas de las verdades que aceptamos dependen de nuestro punto de vista”. En el Episodio 3, Anakin

Skywalker, que se acercaba peligrosamente al lado oscuro, dice: "Si no estás conmigo, eres mi enemigo". Obi-Wan reacciona: "Sólo un Sith piensa en absolutos". Tal vez haya un fondo generacional, un tic setentista, detrás de estas miradas de todo o nada, más perceptibles en algunos de los que vivieron aquellos años de fuego que en quienes tuvimos la suerte de nacer después. Al fin y al cabo, Obi-Wan, el relativista, fue el maestro de los Skywalker pero también de toda una generación, de los que hoy rondamos los 30 y miramos el actual conflicto político con cierta perplejidad, como si pudiéramos entender su esencia pero no su intensidad, esa fuerza demencial con la que se cruzan los láser.

Acerca de Vargas Llosa

Por Roberto "Tito" Cossa * 4 de marzo de 2011

Vargas Llosa inaugurará la Feria del Libro, el día 21 de abril próximo. De eso no cabe duda. Es probable que quien hable en la Feria sea el escritor y no el político, mucho más después del tole-tole que produjo la reacción visceral del maestro Horacio González. Y, especialmente, de la intervención de la Presidenta. No nos olvidemos de que Vargas Llosa, además de escritor y político, es un hombre de negocios. Y los hombres de negocios suelen ser prudentes.

De última, serán los medios hegemónicos los que impulsarán y amplificarán las barrabasadas que el autor de La casa verde vomita acerca de la Argentina y los argentinos.

¿Qué hacer? En principio, aguantarlo. Serán dos o tres días de show y tendremos a Vargas Llosa metido hasta en la sopa. Pero me parece que los intelectuales, los artistas, los científicos, en fin, todos los que integramos el mundo cultural y que –con mayores o menores diferencias (o ninguna)– apoyamos este proyecto político, salgamos a decir lo nuestro. Somos muchos y muy representativos. Probablemente, Vargas Llosa conozca a algunos por sus obras; a otros de nombre y no faltará algún asesor que le informe quién es quién en Argentina.

Propongo que le hagamos una carta para desasnarlo, porque me parece que el escritor peruano-español desconoce algunos datos importantes de la historia argentina. Habría que explicarle, por ejemplo, cómo le fue al país cuando gobernó el populismo y qué consecuencia le trajeron las políticas que él defiende. Empezando por 1945-1955, con el acceso de Perón, clásico populista. Entre 1955 y 1963 se aplicaron las políticas antipopulistas. Entre 1963 y 1966 volvió el populismo, con un gobierno que anuló los contratos petroleros. Entre 1966 y 1973 reaparecieron las políticas antipopulistas. Pero en el '73 volvió el populismo hasta la muerte de Perón. Y otra vez el antipopulismo hasta 1983, cuando reapareció el populismo radical. Pero el antipopulismo renació en 1989 hasta 2003. Y, desde 2003, hasta ahora, ¡otra vez! el populismo.

Habría que proporcionarle cifras que demuestren la marcha de la economía con uno y otro modelo. Y recordarle que los antipopulistas bombardearon Plaza de Mayo, destruyeron la universidad pública y provocaron la desaparición de 30.000 argentinos.

Y, de posdata, preguntarle, señor Vargas Llosa, ¿cómo puede ser que entidades emblemáticas como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo apoyen a este gobierno populista.

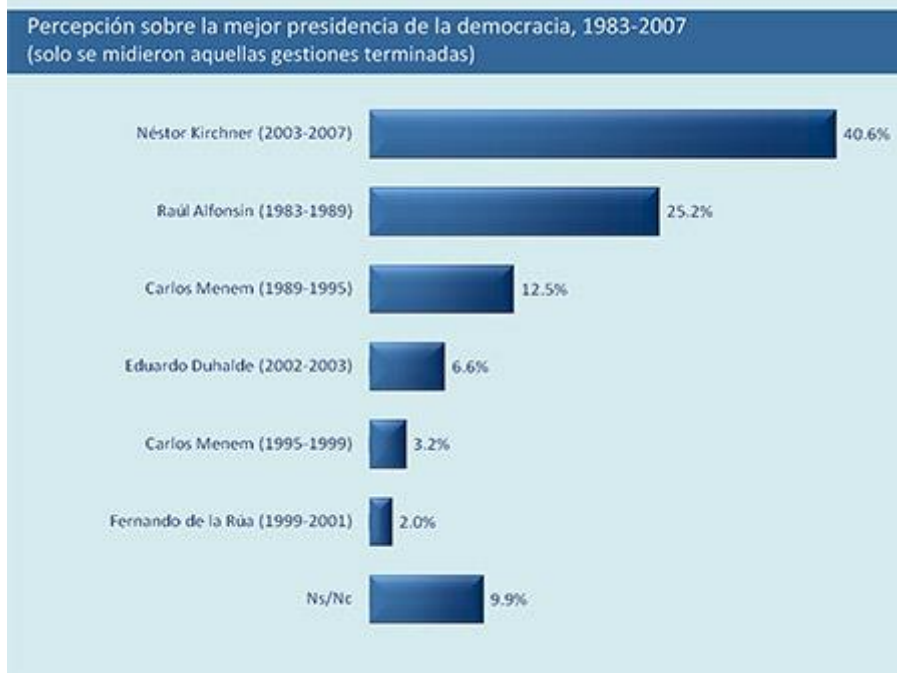
9 de diciembre de 2012

EL PAIS › A 29 AÑOS DE LAS ELECCIONES DE 1983

Convencidos por la democracia

Las evaluaciones de gobiernos puntuales son dispares, pero hay un enorme acuerdo que atraviesa clases y edades. Néstor Kirchner es el ex presidente mejor visto, De la Rúa es el peor.

▶ Por Raúl Kollmann



Más allá de las polémicas y evaluaciones sobre los gobiernos, ocho de cada diez argentinos reivindican la democracia como el mejor sistema y prácticamente la misma proporción sostiene que si uno no está de acuerdo con una gestión de gobierno debe esperar y votar para cambiarla. La aprobación democrática recorre todas las franjas de la sociedad: hombres, mujeres, personas con mayores o menores recursos, jóvenes de 16 y ciudadanos de más de 50. El gobierno de Néstor Kirchner es visto como el mejor desde el retorno de la democracia y hay una clara revalorización de la figura de Raúl Alfonsín. La peor gestión es adjudicada a Fernando de la Rúa. En el mismo estudio se evaluó la imagen de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y, en el caso de una elección presidencial, concluye que la actual mandataria sería nuevamente elegida en primera vuelta, seguida a distancia por Mauricio Macri y Hermes Binner (ver aparte).

Las conclusiones surgen de un amplio sondeo realizado por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP), que conduce el sociólogo Roberto Bacman. En total se entrevistó

telefónicamente a 1002 personas de Capital Federal, el primero y segundo cordón del Gran Buenos Aires, Mendoza, Rosario, Córdoba, Tucumán, Salta y 22 ciudades y localidades del interior del país. El trabajo respetó las proporciones por edad, sexo, nivel económico y lugares de residencia, distribuyéndose los encuestados entre ciudades grandes, medianas, chicas y localidades rurales.

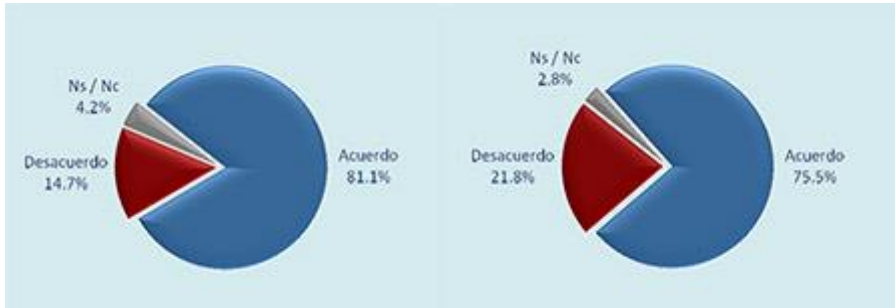
“Los datos son contundentes”, analiza Bacman. “En primer lugar, el 81,1 por ciento está absolutamente convencido de que más allá de que existen mejores o peores gobiernos, la democracia es el mejor sistema. Y tres cuartas partes de los entrevistados afirman que en la democracia es menester respetar el mandato de las urnas que expresa a la mayoría. Esto último no hay que tomarlo a la ligera. Es importante tenerlo en cuenta, en especial en tiempos donde las diferencias se expresan de manera evidente y cuando se trata de mandatos de gobiernos elegidos por los mecanismos que representan a la voluntad popular. Señalo esto teniendo en cuenta algunas consignas y carteles que se pudieron escuchar y ver en los cacerolazos de este año.”

La referencia de Bacman tiene que ver con bolsones autoritarios que –tal como se ve en la encuesta– rondan el 15 por ciento de los ciudadanos. Es una proporción que se viene manteniendo desde hace años, en algunos tramos un poco más y en algunos un poco menos. “En los ’80 no había autoritarios en las encuestas –recuerda el titular del CEOP– pero sobre todo porque no se animaban a decírselo al encuestador. Nadie quería aparecer del lado de los que habían matado, secuestrado y hasta robado bebés. Pero después de esa primera época, los porcentajes se mantuvieron estables. Este año, dados los carteles y algunas actitudes que aparecieron, decidimos volver a incluir la pregunta.”

De acuerdo con los datos que surgen de los estudios con grupos, hay una franja que manifiesta incomodidad. Bacman lo describe así: “Están los que manifiestan cierta impotencia, buscando la forma de que no gane siempre ‘el populismo’, como lo denominan ellos. Entonces empiezan a hablar de que no puede ser que tenga tanto peso en una elección La Matanza o la provincia de Buenos Aires. Eso favorece a ‘los populistas’. En verdad, es la antesala de un pensamiento de voto calificado. En Estados Unidos justo acaba de ocurrir lo contrario. Se vio el peso de los estados más industriales y más poblados. Barack Obama le ganó a Mitt Romney por muy poco, pero su preeminencia en esos estados más industriales y poblados, como California, Nueva York, Ohio, Illinois y La Florida hizo que la diferencia en electores fuera enorme. Los republicanos sólo hegemonizan un estado industrial de mucha población, Texas. Pero insisto con que hay una franja a la que le gustaría buscarle la vuelta para que no ganen ‘los populistas’”.

“Hay otro aspecto en el que se visualiza cierta incomodidad con el sistema democrático, y es la falta de un líder opositor –redondea Bacman–. También expresa cierta impotencia.

En la encuesta sobre imágenes y situación electoral, justamente se refleja que nadie acaudilla a la oposición y eso provoca grados de desazón que derivan en ideas como la de cambiar el sistema electoral, voto calificado y otras.”



Frases y acuerdos: a la izquierda, la reacción a “la democracia es el mejor sistema” y a la derecha a “hay que respetar el mandato popular y esperar a votar para cambiar un gobierno si no me gusta”.

–¿Qué sucede en otros países?

–Hoy tiende a haber bastante conciencia democrática, por supuesto con diferencias entre unos países y otros. Quedaron en baja las ideas de dictaduras religiosas o del proletariado, hay una revalorización. Las movilizaciones hoy en Egipto tienen que ver con que se exige más democracia. Es obvio que hay países con una gran tradición y que se dan el lujo de votar los días martes, que no sea feriado, por Internet, por correo. Y otros donde todo es más tenso, más desconfiado y con menos tradición. Insisto con el concepto de que en la Argentina están quienes querrían ganar las elecciones, no lo pueden hacer y entonces se recuestan en ideas que no tienen que ver con la ruptura democrática, pero con objeciones al sistema electoral. Es cierta frustración opositora, que puede ser frontera con posturas no democráticas.

El gobierno de Néstor Kirchner, de 2003 a 2007, es evaluado como el mejor desde la restauración democrática entre los que concluyeron su mandato (no fue considerada la actual presidenta). Fue elegido por el 40 por ciento de los entrevistados, en segundo lugar se ubicó el de Raúl Alfonsín con el 25 y ya muy atrás la administración de Carlos Menem. La peor evaluación fue para Fernando de la Rúa, señalado por apenas el dos por ciento.

Pero, además, el fallecido presidente santacruceño registra la mejor imagen entre los mandatarios de la democracia. Con 65 por ciento de imagen positiva supera por muy poco a Alfonsín, que es bien visto por el 61 por ciento. Resulta notoria la diferencia entre la buena imagen del líder radical y una menor evaluación positiva de su gestión.

En este terreno, también De la Rúa ostenta el peor número, 87 por ciento de imagen negativa. En situación también negativa de imagen están Eduardo Duhalde y Carlos Menem.

29 de mayo de 2013

[EL PAIS](#) › EXPULSARON AL PARTIDO SOCIALISTA DEL FORO DE SAN PABLO

Un trago amargo para Binner

El foro, que agrupa a organizaciones progresistas y de izquierda de toda América latina, consideró motivo de expulsión las declaraciones de Binner sobre las elecciones en Venezuela y sobre la violencia desatada luego de los comicios.

El Partido Socialista (PS) de Argentina fue expulsado del Foro de San Pablo (FSP), que agrupa a organizaciones políticas progresistas y de izquierda de toda América latina, a causa de las declaraciones de su principal referente, Hermes Binner, criticando al chavismo, apoyando al candidato de oposición en los comicios venezolanos y responsabilizando “a los gobiernos populistas de la región” por las víctimas producidas tras las últimas elecciones en el país caribeño. La medida no tiene antecedentes en la historia del FSP y fue apoyada por todos los espacios que forman parte del foro, con excepción de Libres del Sur, socios políticos del socialismo en el Frente Amplio Progresista.

La iniciativa de excluir por primera vez a uno de los miembros del foro fue puesta en consideración por el secretario general del organismo, el brasileño Valter Pomar, a causa de las reiteradas definiciones de Binner respecto del proceso político venezolano. Todo comenzó poco después de la muerte del ex presidente Hugo Chávez, cuando el titular del PS manifestó en un programa televisivo que “hubiera votado por Capriles”, el candidato de unidad de la oposición venezolana, vinculado con la derecha de ese país.

La situación terminó de empeorar luego de los últimos comicios, que dieron ganador a Nicolás Maduro y desataron una ola de violencia por parte de simpatizantes de Capriles. Al comentar las consecuencias de esas acciones, que causaron varias víctimas fatales, además de heridos y daños materiales en salas de salud y comités políticos, Binner había considerado públicamente que “las muertes en Venezuela son consecuencia de estos gobiernos populistas”, en referencia al proceso bolivariano, pero también haciendo una comparación tácita con la situación local.

“Muchos de los miembros fundadores” del FSP “hoy son gobierno sin haber resignado sus principios, mientras que Binner se derechizó buscando respaldo en los sectores de derecha, tratando de convertirse en una opción electoral”, analizó la medida Oscar Laborde, representante para la Integración Económica Regional del Ministerio de Relaciones Exteriores y dirigente del Frente Transversal en Unidos y Organizados. Con esta

decisión, destacó el diplomático, el foro “preserva su condición de progresista y de izquierda, rol que asumió desde su fundación, hace 23 años”.

El FSP está conformado por más de cincuenta organizaciones políticas de veintidós países distintos de América latina, incluyendo una docena que ejercen el gobierno, como el Partido dos Trabalhadores en Brasil, el Partido Socialista Unido de Venezuela, el Movimiento al Socialismo en Bolivia, el Frente Amplio en Uruguay, el Frente Farabundo Martí en El Salvador, el Partido Comunista de Cuba, Alianza PAIS en Ecuador y el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, entre otros.

En la Argentina, forman parte del foro varios integrantes del Frente para la Victoria (además del Frente Transversal participan el Frente Grande, el Partido Comunista, el Partido Humanista y el Partido Solidario) y otros que se encuentran en la oposición, como Libres del Sur y, hasta ayer, el Partido Socialista. El Partido Justicialista nunca participó, debido al recelo que le profesan algunos sectores de la izquierda latinoamericana al peronismo, pero en la última década, desde la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia, ha habido un progresivo acercamiento.

“La separación de un partido por sus posicionamientos políticos no tiene antecedentes en el foro”, recordó Laborde, y destacó la importancia de la medida tomada por el organismo en vistas a fortalecer la alianza entre los espacios políticos progresistas en toda la región.

Bibliografía

- Gindin, I. (coordinadora), (2010) *Kirchnerismo, mediatización e identidades políticas: reflexiones en torno a la política, el periodismo y el discurso. 2003-2008/* Maestri Mariana... [et.al]; 1 ed.- Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Romano, M., (2010) *Metáforas en el Discurso periodístico*. Espéculo. Revista de Estudios Literarios. Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca Virtual Universal, disponible en <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero46/metadipe.html> .
- Adamovsky, E., (2015) *¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo?* Revista Anfibia, disponible en <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-populismo-2/> .
- Macckinnon, M., Petrone, M. (comps.), (1997) *Los complejos de la cenicienta*. Introducción. Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta, Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Vilas, C., (1995) *La democratización fundamental*. Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las artes. México.
- Germani, G., Di Tella, T., Ianni, O., (1973) *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México. Ediciones Era S.A.
- Bourdieu, P. et. al, (1991) *La construcción del objeto*. Cap.: Segunda parte. El oficio del sociólogo. Siglo XXI. México.
- Schuliaquer, I., (2014) *El poder de los medios. Seis intelectuales en busca de definiciones*. 1ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Laclau, E., (2009) *El populismo como espejo de la democracia. I El populismo: ¿Qué nos dice el nombre?*, 51-70. Buenos Aires. Argentina. Fondo de cultura económica.
- Laclau, E., (2011) *La razón populista*. 1a ed. 6ª reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Eribon, D., (1982) *Entrevista a Pierre Bourdieu*. Diario francés Libération, recuperado en 2008 con motivo de la publicación de Ce que veut dire parler. ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, disponible en <http://sociologiac.net/2008/01/17/entrevista-pierre-bourdieu-que-significa-hablar/> .

- Camargo Lescano, N., (2013) *Los medios de comunicación han sido siempre un factor de resistencia a la movilización popular*. Entrevista a Ernesto Laclau. Agencia CTyS, disponible en <http://www.ctys.com.ar/index.php?idPage=20&idArticulo=%202699> .
- Verón, E., (1985) *El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media*. Les Medias Experiences, recherches actuelles, applications. IREP. Paris.
- Álvarez Novell, A., (2011) *Comunicación y poder. La tiranía de la Comunicación de Ignacio Ramonet*. Reseña. Primera Revista Electrónica en América Latina especializada en Comunicación. Número 77, disponible en http://www.razonypalabra.org.mx/varia/05_Alvarez_M75.pdf
- Valdetaro, S., et.al, Maestri, M. (adaptado.), Biselli, R. (coordinador), (2013) *Revisión de las teorías sobre efectos en el contexto de la mediatización actual: la cuestión de la masa*. Cuaderno 1. UNR. Pág. 109-120. Mediatizaciones en foco. 1a ed. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Tuninia, F., (2015) *Enfoques y métodos de la sociología. Clasificación. Enfoque estructural – funcional. Funcionalismo*, disponible en <https://sociologiaa.files.wordpress.com/2011/09/tema-3-enfoque-sociolc3b3gicos1.pdf> .
- García Leguizamón, F., (2010). *Educación en medios ayer y hoy: tópicos, enfoques y horizontes*. Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación, 2 (4), 279-298.
- Luque Duran, J., (2004) *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo. Cap. 2. Lenguaje y visión del mundo*, disponible en <http://elies.rediris.es/elies21/CAPITULO11.pdf>
- Castillo Esparcia, (2009) *Relaciones públicas y think tanks en América latina. Estudio sobre su implantación*. Razón y palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación. Nº 70, disponible en http://www.razonypalabra.org.mx/Castillo_revisado2.pdf
- *Estereotipo*, (s.f). En wikipedia. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 de <https://es.wikipedia.org/wiki/Estereotipo>
- Montero, A., (2012) *Los usos del ethos. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos*. RÉTOR, 2 (2), pp. 223-242. Universidad de Buenos Aires/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- López, G., (2013) *Concentración de medios y el fallo de la justicia*. Tiempo Argentino, disponible en <http://tiempo.infonews.com/nota/36676/concentracion-de-medios-y-el-fallo-de-la-justicia>
- (2015) *Presidencia de Néstor Kirchner, 2003- 2007*. Todo Argentina, disponible en <http://www.todo-argentina.net/historia/democracia/kirchner/>
- Compte, R., (2015) *En el 2003 Néstor Kirchner ganó la presidencia por “jaque mate”*. Revista El Suplemento, La Revista Argentina, disponible en

http://www.elsuplemento.com/index.php?option=com_content&view=article&id=286:el-pais-de-nunca-jamas&catid=26&Itemid=19

- (2004) *Masiva marcha frente al Congreso para pedir seguridad*. Clarín.com. Periodismo en internet disponible en <http://edant.clarin.com/diario/2004/04/01/um/m-734923.htm>
- (2012) *Las claves del largo conflicto con los bonistas*. Infobae.com, disponible en <http://www.infobae.com/2012/11/22/682669-las-claves-del-largo-conflicto-los-bonistas>
- (2004) *Kirchner llamó al diálogo a los que posean "buena voluntad"*. Diario Página 12, disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-39123-2004-08-03.html>
- Morales Solá, J., (2004) *El Gobierno limitará el diálogo al PJ y la UCR*. Diario La Nación, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/624394-el-gobierno-limitara-el-dialogo-al-pj-y-la-ucr>
- (2005) *Insfrán respaldó la reelección de Kirchner*. Diario La Nación, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/675787-insfran-respaldo-la-reeleccion-de-kirchner>
- (2005) *Fracasó la negociación entre Kirchner y Duhalde*. Diario La Nación, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/717605-fracaso-la-negociacion-entre-kirchner-y-duhalde>
- (2005) *Lavagna reconoció que el Presidente lo echó del Ministerio de Economía*. Infobae.com, disponible en <http://www.infobae.com/2005/11/29/225199-lavagna-reconocio-que-el-presidente-lo-echo-del-ministerio-economia>
- Serra, L., (2006) *Es ley la reforma de la Magistratura*. Diario La Nación, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/783171-es-ley-la-reforma-de-la-magistratura>
- (2012) *Cronología del conflicto agropecuario por la resolución 125*. Infobae.com, disponible en <http://www.infobae.com/2012/07/17/659506-cronologia-del-conflicto-agropecuario-la-resolucion-125>
- (2008) *Cronología: la protesta agraria en nuestra historia*. Diario La Nación, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1055679-cronologia-la-protesta-agraria-en-nuestra-historia>
- (2013) *Cronología del recorrido de la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual*. Télam, Agencia Nacional de Noticias, disponible en <http://www.telam.com.ar/notas/201310/38502-cronologia-del-recorrido-de-la-ley-de-servicios-de-comunicacion-audiovisual.html>
- (2011) *Fútbol para todos*. Argentina.gob.ar, disponible en <http://www.argentina.gob.ar/pais/96-futbol-para-todos.php>
- Agencias AFP y DyN, (2010) *El Bicentenario cerró con una histórica fiesta popular*. Los Andes. Sociedad, disponible en <http://archivo.losandes.com.ar/notas/2010/5/26/sociedad-492104.asp>
- Pisani, S., (2010) *Cruce de Cristina Kirchner y Sarkozy*. Diario La Nación, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1279468-cruce-de-cristina-kirchner-y-sarkozy>

- (2011) *Intelectuales cuestionan que Mario Vargas Llosa inaugure la Feria del Libro*. Perfil.com, disponible en <http://www.perfil.com/politica/Intelectuales-cuestionan-que-Mario-Vargas-Llosa-inaugure-la-Feria-del-Libro-20110301-0004.html>
- (2011) *Las palabras de Vargas Llosa que molestaron a los intelectuales K*. Clarín.com, disponible en http://www.clarin.com/sociedad/palabras-Vargas-Llosa-molestaron-intelectuales_0_439156194.html
- (2010) *El 14 de agosto de 2011 serán las elecciones primarias*. Infobae.com, disponible en <http://www.infobae.com/2010/07/01/524043-el-14-agosto-2011-seran-las-elecciones-primarias>
- (2012) *El 8N y el 20N, las dos postales del Obelisco*. Diario La Nación disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1528829-el-8n-y-el-20n-las-dos-postales-del-obelisco>
- Lantos, N., (2012) *Una organizada ola de saqueos “espontáneos”*. Diario Página 12, disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-210431-2012-12-22.html>
- (2013) *Expulsan a Binner del Foro de San Pablo*. Tiempo Argentino, disponible en <http://tiempo.infonews.com/nota/120662>
- *Elecciones primarias de Argentina de 2013*. (s.f) en wikipedia. Recuperado el 26 de octubre de 2015, disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_primarias_de_Argentina_de_2013
- Hauser, I., (2013) *Cuatro años después la ley está completa*. Diario Página 12, disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-232477-2013-10-30.html>
- Meyer, A., (2006) *El nuevo Consejo de la Magistratura empezará a funcionar a fines de 2006*. Diario Página 12, disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-63584-2006-02-25.html>
- (2006) *Kirchner llegó a Caracas para formalizar el ingreso de Venezuela al Mercosur*. Clarín.com, disponible en <http://edant.clarin.com/diario/2006/07/03/um/m-01227086.htm>
- (2010) *Momentos clave de su Gobierno*. Ámbito.com, disponible en <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=550491>
- (2007) *Cristina Kirchner ganó por amplio margen y gobernará hasta 2011*. Clarín.com, disponible en <http://edant.clarin.com/diario/2007/10/28/um/m-01528566.htm>
- (2007) *La jornada de traspaso de mando presidencial, paso a paso*. Mdz online, disponible en <http://www.mdzol.com/nota/21173-la-jornada-de-traspaso-de-mando-presidencial-paso-a-paso/>